



**Chronica del sancto rey don Fer-
nando tercero deste nombre: que
gana Sevilla y toda el An-
daluzia: Cuyo cuerpo esta
en la sancta yglesia
de Sevilla.**

Con licencia de los Señores del consejo Real.

En Medina del Campo impressa, por Francisco del Canto.

Año de M. D. lxxvij.

provision Real.



DON Phelipe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Bragan, de las yndias, de Sicilia, de Hierusalen, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Lorcena, de Lorcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarues, de Algecira, de Gibraltar, de las yslas de Canaria, de las yndias y tierra firme del mar Oceano, Londe de Flandes y de Tirol etc. Por quanto por parte de vos Francisco del Canto, Impresor de libros vezino de la villa de Medina del Campo: nos fue hecha relacion, diziendo que vos querades imprimir sin licencia nuestra, nos suplicauades a tento que a otros se aya dado os la mandassemos dar a vos, pues dello no se sigue ningun dano ni perjuizio, o que sobre ello provey essemos como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro consejo y auiendo se hecho en los dichos libros la diligencia que la premitica por nos agoranueuan: se hecha disposicion: fue acordado que de uiamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon. Y nos touimos lo por bieney por la presente damos licencia, y facultad, a qualquier impresor de estos nuestros reynos para que puedan imprimir los dichos libros: sin que por ello caygan ni incurran en pena alguna. Y mandamos que despues de impresos no se puedan vender ni vendan sin que primero se traygan al nuestro consejo juntamente con los originales que en el fueron vistos, que van rubricados y firmados al fin dellos, de Donçalo de la Hega nuestro escriuano de camara de los que residen en el nuestro consejo para que se vea si la dicha impresion esta conforme a los originales, y se de licencia para los poder vender, y se tasse el precio a que se ouiere de vender cada volumen. So pena de caer e incurrir en la pena cõtienda en la dicha premitica, y le yes de nuestros reynos. Y no fagades ende al. Dada en Madrid a seys dias del mes de Octubre de M.D.L.vii.

El Licenciado Diego De Espinosa.

El Doctor Diego Basca,

El Doctor Burango.

El Doctor Suarez de Toledo.

El Licenciado Fuen mayor.

El Licenciado Juan Thomas

Yo Donçalo de la Hega, Escriuano de camara de su Magestad: la biye escreuir por su mandado, Con acuerdo de los del consejo,

**Prologo del Illustrissimo y Reuerendissimo señor
don Rodrigo Zacobispo de Toledo, al manifico y muy noble
señor don Fernando Enrriquez.**



Dentre otras escripturas: magnifico y muy noble señor, que en la libreria desta sancta yglesia de Seuilla se guardan: halle la hystoria del sancto rey don Fernando q̄ gano esta insigne ciudad. Y como quier que algunos sumarios de su chronica se ayan impresso, pareciome que era bien publicar esta por ser mas copiosa, y en ella largamente se cuētan sus notables hazañas dignas de perpetua memoria y que no este encerrada vna hystoria que tãto es por todos desse ada. Y porq̄ para mejor contar su chronica ay necesidad de començar vn poco mas al principio de donde descende, comiença la enarratua dende el rey don Alonso su abuelo hijo del rey don Sancho el desseado. Y porque a vuestra merced como principal cauallero desta ciudad y del nõbre deste sancto rey pertenesce fauorescer sus grandes y nobles hechos, me parecio que justamēte le deuia dir igir esta chronica, para q̄ con su auctoridad y fauor se publique por todos los que la quisieren leer. Quãto mas que vuestra merced sacando la espada deste sancto rey bienauenturado el dia de sant Clemente deste año del nascimiēto de nuestro saluador Jesu christo de mil z quinientos z quinze años, quãdo se haze vna solenne procession, en memoria que en tal dia el gano esta gran ciudad, estando en la capilla de los reyes mostro desseo de ver su chronica. Por lo qual me moui por seruirle ala emendar, como dize, y publicar en su nombre, pues en el y en sus nobles costumbres imita a este sancto z bienauenturado rey. Bien creo yo q̄ no faltara quien me reprehenda diziendo q̄ no es justo mudar los vocablos antiguos: porq̄ parece que tienen magestad y mas authoridad q̄ los modernos. Pero a esto es facil la respuesta: que quando alguna hystoria latina se torna en nuestra lengua y comun hablar, no vsamos de los vocablos latinos aunque son mas resonantes q̄ el romãce sino dela habla cotidiana la qual sirue segun el tiempo corre. Que ya vemos en espacio de quarenta, o cinquenta años assaz diferencia y mudamiēto en muchos vocablos de entonce a los de agoza. Pero con el fauor de vuestra merced esto y otras cosas q̄ los maldizientes suelen buscar de medar poco cuydado, mas d̄ quedar por vuestro seruidor, como lo soy: y con esta osadia y esfuerço inuocando el nõbre de Dios y dela virgen sancta Maria nuestra señora su madre con sus armas y las vuestras comiença la hystoria en la manera que se sigue.

A ij

Comiença la Cronica del sancto Rey don Fernando tercero deste nombre que gano a Sculla

Cap. I. Del muy noble rey dō
Alonso noueno deste nombre, hijo del
rey don Sancho el desseado, y de sus
grandes hechos.



Al rey don Alóso q̄ venció la
batalla de las nauas d̄ To-
losa fue hijo d̄l rey dō Sancho
el desseado: y nieto d̄l rey dō
Alonso q̄ se llamo empera-
dor de las Españas. Este noble rey dō Aló-
so començo a reynar d̄ quatro años y re-
yno cinquenta y tres años, el qual fue casado
cō doña Leonor hija del rey d̄ Inglaterra:
y vuo en ella a dō Enrique q̄ reyno d̄spues
del, y a dō Fernando: y doña Berēguela
reyna de Leon: y a doña Leonor reyna
de Aragón: y a doña Arraca reyna de por-
tugal: y a doña Blanca reyna de Fracia
q̄ fue madre del rey sant Luyz: y a doña
Costaça que fue abadesa del monesterio
de las huelgas q̄ el rey su padre fundo en
Burgos como abayo diremos. Este no-
ble rey instituyo la orden de caualleria de
Sanctiago: y puso la cabeça desta orden
en Uelez: y dio por abito y señal a los cau-
alleros desta orden vna espada sangrienta:
por señal de vencimiēto y de la sangre que
derramarō de los moros: y porq̄ la tierra se
poblasse y defendiessse de los moros poblo
toda la ribera d̄ Tajo y el mōte d̄ Ocaña.
La qual con las peñas de Orca y el ca-
stillo de Mora, y otros lugares y villas
dio a la dicha orden de Sanctiago. Y co-
mo quier q̄ su padre el rey dō Sancho dio
al abad de Fitero d̄ la ordē del cistel a Ca-
latraua el se la pacifico y enfalço la caualle-
ria desta orden: dandole muchos lugares
y villas por donde esta orden y religiō fue
muy crecida y en falçada pa gloria d̄ Dios,
y honra de la corona real: y cōtinuando sus
nobles hechos edifico y poblo la ciudad d̄
Palencia y hizo en ella yglesia cathedral
y la doto d̄ mitra y obispo. Assi mismo edi-

fico el monesterio de las huelgas de Bur-
gos y lo poblo de mōjas hijas dalgo y do-
to de muchos heredamientos: y junto cō
el hizo el hospital del rey: el q̄ assi mismo
doto, para que en el sean recebidos los po-
bres, y porque en España auia alguna fal-
ta d̄ las sciencias a causa de los moros que
casi teniā ocupada toda la tierra: el rey cō
su santo desseo hizo estudio general en la
ciudad de Palencia y embio a llamar sa-
bios y letrados de Francia y d̄ Ytalia, pa-
ra q̄ alli leyessen y ensēnassen sciencia a los
de sus reynos. El qual estudio duro mu-
cho tiēpo en Castilla. Despues desto con-
tinuando la guerra con los moros, vn rey
de los moros alarabes, que se llamaua mi-
ramolin del linage de los Almohades,
vino con grandissima multitud de moros:
y cerca de Arcos el Rey salio a el con sus
gētes, y como los moros eran muchos en
mayor numero q̄ lāostas el rey fue desba-
ratado: y ciertos caualleros suyos le saca-
ron por fuerza de la batalla: porq̄ e el con
gran eifuerço deliberaua morir alli como
buen cauallero. Despues de lo qual nūca
tuuo plazer hasta q̄ se tomo a vengar: y pa-
ra exercitar los caualleros y todas las gē-
tes de sus reynos en las armas, mando q̄
todos dexassen las ropas ricas y orofreses
y otras galas superfluas, y q̄ todo aquello
echassen en armas: porq̄ assi como a Dios
no plazia con sus atavios soberuios: assi
fuesse seruido y le pluguiesse echádolo en
armas contra los moros. Y como esto fue
assi cumplido salio con su gente y entro en
tierra de moros por la ribera de Xucar, y
tomo muchas villas y lugares, y robo y
mato muchos moors, y dēde a poco tiem-
po se vino a Toledo donde junto grandes
gentes, y dende salio con su exercito y to-
mo a Calatraua y a otros muchos luga-
res y villas, hasta que lleo al puerto del
muladar encima de las Nauas d̄ Tolosa:
adonde vencio aq̄lla gran batalla, q̄ dizen

delas Nauas de Tolosa. En la qual se di-
ze q murieron doziētos mil moros, y chri-
stianos hasta veynte y cinco: a dōde hasta
oy en dia se hallan muchos hierros de lá-
cas y quadrillos de saetas, frenos d caua-
llos y otras insignias de la gran batalla q
alli vuo, en tal manera, que dize el arçobi-
spo dō Rodrigo en su chronica q escriuio
como testigo de vista q despnes de la bata-
lla estuu el rey alli dos dias con su exerci-
to y no quemarō otra leña sino dlas astas
delas lanças y saetas quebradas: y fue es-
ta batalla en lunes a diez y seys de Julio
Año de la encarnacion de nro señor Jesu
xpo de mil y dozientos y doze años. Y den-
de el rey passo adelante y gano a Ubeda,
Uilches, Añanos, Tolosa y castro ferral,
y otros muchos lugares y villas, q dende
entonces hasta oy son de Christianos con
gran gloria de su corona real y acrecenta-
miento de nra sancta fe catholica, seyendo
apostolico en Roma Innocencio. iij. De-
spues desto este año visito el iuzio d dios
a toda España que no lloiuo y vuo tā grā
hambre a causa dita sequedad q muchos
morian de hābre por las calles q ni tenian
que comer, ni lo auia para dar selo. Como
quier que el rey hazia grandes limosnas,
y los perlados y caualleros de sus reynos
pero la mengua fue tanta que no solamen-
te salto el pan, mas ni auia aues ni gana-
dos ni otras bestias q todas semonā, por
q ni auia paja ni beno ni ceuada ni otras
peruas por la grā seca, como dicho es. Es-
te noble rey yendo a Plasencia enfermo
enel camino, termino d Areualo y alli mu-
rio, siendo de hedad de. lviij. años, auien-
do cincuenta y quatro q reynaua en el año
del señor de mil y doziētos y catorze años
a veynte y tres dias del mes de Sitiēbre
y fue enterrado en el monesterio dlas huel-
gas que el fundo en Burgos: dexado d si
tanto desseo en los coraçones de todos, q
nunca jamas se olvidara la gloria de su bō-
dad. Especialmente la Reyna doña Beren-
guela su hija hizo tanto llanto y quebran-
tamiento en su persona, por el que lleuo a
punto de muerte.

Cap. ij. Del rey don Enrique
primero deste nombre: que reyno de-
spues de la muerte del noble Rey don
Alonso.



Despues de enterrado, y he-
chas las denidas honras d
noble rey don Alonso: luego
se juntarō don Rodrigo ar-
çobispo de Toledo, y otros
obispos con los grandes de Castilla: y al-
çaron por rey al infante don Enriq̄ aquiē
venia de derecho el reyno, q era d hedad
de onze años. Començo a reynar este rey
don Enrique que fue el primero deste nō-
bre enel año de mil y dozientos y quinze,
y reyno dos años y diez meses. Despues
deste passados veynte y cinco dias murio
la Reyna doña Leonor muger del rey don
Alonso y madre deste rey don Enrique, y
segun escriue el arçobispo dō Rodrigo, es-
ta Reyna doña Leonor fue hija de dō En-
rique rey de Inglaterra. Y escriue della
el dicho arçobispo q fue muy noble Reyna
casta, muy sabia y discreta. Y fue sepulta-
da enel monesterio dlas Huelgas de bur-
gos cerca del rey don Alonso su marido, y
porque parecia a los grandes de Castilla
que el rey don Enrique era de muy poca
edad para gouernar el reyno, cō acuerdo
dellos doña Berenguela su hermana to-
mo por el la gouernaciō entre tāto que el
dicho rey don Enrique se hazia de edad
La qual la rigio y gouerno muy bien, por
manera que todos los estados assi ecclesia-
sticos como seglares fuerō mātēnidos en
mucha justicia assi como en tiempo d
rey don Alonso su padre lo auia sido. Eran en
aquel tiempo tres condes en Castilla. El
conde don Fernando. El cōde don Alua-
ro, y el conde don Gonçalo hijos del cōde
don Auñō. Estos procuraron de auer la
guarda del rey don Enrique que era pe-
queño como dicho es: con intencion q de-
spues que la tuuissen se podrian vengar
de algunos que querian mal, assi como a-
uia hecho su padre dellos al tiempo de la
muerte del rey don Alonso su padre deste

rey don Enrique. Y algunos de quien la reyna doña Berenguela confiaua era de este acuerdo creyendo ser bien y cosa justa. Tenia entonces en cargo al rey don Enrique por mano de doña Berenguela un cavallero de Palencia, que se llamaua Barci Lorenzo. El conde don Alvaro creyendo que mediante este cavallero venia en efecto auer el en guarda al rey, y la gouernacion del reyno, trato con el que aconsejasse al rey don Enrique que tomasse a el por su guarda y gouernador, y que este dicho Barci Lorenzo trabajasse con la reyna que esto se hiziesse, y que si lo alcançasse a hazer que le daria en remuneracion la villa de Talada que es en el cerraco: pues este Barci Lorenzo lo hizo assi, que ganando la voluntad del rey junto consigo otros muchos caualleros los que de aquella opinion eran y rogaronle afincadamente a la Reyna como cosa que pertenescia. La reyna como fuesse muy sabia y sagaz, no le parecio bien este consejo sospechando que no saldria a buen fin este hecho. Mas tanto a hincaron a la Reyna este Barci Lorenzo y los otros caualleros con el, que lo vuo de aceptar aunq no de buena gana, porque se recelaua que no seria gouernado el Reyno en tanta paz como por su mano era. Empero hizolo por la importunacion de aquellos caualleros, creyendo que pues tales personas se lo aconsejauan y rogauan, que era bien hecho. Estonces esta noble Reyna mando venir ante si al conde don Alvaro, y a todos los grandes del reyno, y dixoles que acordaua de darle al rey don Enrique en guarda al conde don Alvaro, que le hiziesse omenaje el conde en manos dellos, que sin su mandado della no quitasse tierra a ninguno, ni la diesse, ni mouiesse guerra contra ningun rey comarcano, ni echasse pecho alguno en parte ninguna del reyno, lo qual todo ouieron por bien el conde y los grandes, y lo juraron en las manos del arçobispo don Rodrigo, y hizieron omenaje a la Reyna de assi lo cumplir y guardar, y sino que fuesen auidos por traydores. Esto he-

cho: el conde don Alvaro y sus hermanos salierõ de Burgos con el rey, y luego que lo tuuieron en su poder, comẽçaron a mouer muchos debates en el reyno, desterrado a muchos hijos dalgo, y maltratando a los grãdes, y despechando los ricos ð los pueblos, y las ordenes y las yglesias, tomauan el tercio de las rentas de las yglesias que eran para las fabricas, y metiolo en realengo y bazian dello lo que queria. Estonces don Rodrigo dean de toledo, que era prouisor del arçobispo descomulgo al conde y hizo le tomarlo que auia tomado a las yglesias: y hizole jurar que de alli adelante no les tomaria nada. Y tambien el conde don Alvaro començo a quebratar muchos prouilegios que los reyes antepassados auian dado a las yglesias: y metia las a su jurisdiccion por premias que les hazia por manera que los prouilegios no les valian nada. El Dean trabajo de remediar esto lo mejor que pudo.

Cap. liij. De como hizo cortes en Valladolid el rey don Enrique.

Rosiguiendo la hystoria los hechos deste rey don Enrique, tratan largo de su casamiento. E dize que andando el conde don Alvaro en estos hechos que auemos dicho: los grandes de castilla, pesandoles mucho dello, acordarõ que se hiziesse cortes sobre las cosas que pertenescian al reyno, y dixeron lo al Rey suplicandole lo vuisse por bien. El rey les respondió que le plazia dello, y mado venir a las cortes todos los grandes: y juntaronse a ellas en Valladolid, y vinierõ a ellas. Lope diaz de Haro, y Gonçalo ruyz giron y sus hermanos y Rodrigo Rodriguez, y Aluar diaz de los cameros y Alfonso tellez de menses y otros muchos caualleros. Y doliendose todos de aquellos destierros que el conde don Alvaro bazia en el reyno, pensaron como pudiessen euitar tan grandes daños: y acordarõ de yr assi juntos a la reyna doña Berenguela, lo qual assi hizierõ. Y llegados con grande acatamiento le su-

plicaron que se condoliesse del rey uo pues era tan mal tratado: y que ella con su gran prudencia y saber proueyesse en ello, pues estando en las cortes tuuo muy poco sufrimiento el conde don Aluaro, y cō mucha soberuia hablo a la Reyna doña Berenguela: maltratandola de palabra: diziēdole q̄ tomasse lo que le auia dado su padre y que no curasse de mas, y aun cō sobrada soberuia le dixo que se fuesse del reyno: y que no parasse en todo el. Entonces la noble Reyna temiose d̄ aquellas palabras del conde y fuesse con su hermana la infanta doña Leonor: que fue despues Reyna de aragon que era entonces donzella por casar, y metieronse ambas en vna fortaleza, que se llama maua Botillo, que era de Gonçalo Ruyz Biron, y alli estuuieron hasta la muerte del Rey don Enrique su hermano, y los grandes del reyno allegaronse lealmente a la Reyna doña Berenguela como a su señora natural, guardando al rey la deuida lealtad en todos sus hechos: y la prudente Reyna con su saber ordeno todos los hechos con los grandes que tenian con ella, por manera que fuesen desfechos todos los agravios y injusticias que el conde dō Aluaro auia hecho, y que todos guardassen lealtad a su rey. El Rey don Enrique aunque era de poca edad era discreto y bien conocia la intencion d̄l conde don Aluaro, y como procuraua d̄ auer en su guarda a la infanta su hermana, pero por mucho que trabajo el conde y los de su vado nūca pudierō auer a la infanta en su guarda. Despues desto don Aluaro visto que no se hazia como el queria, penso vn engaño por conseguir su voluntad, y fue q̄ penso casar al rey don Enrique, aūque no era de edad para casar. El conde sabia como el rey de Portugal tenia vna hija, que se llamaua la infanta doña Mofalta por casar, que era muy hermosa, y pareciole tratar este casamiento para el rey don Enrique, y penso que siendo ella en medio, podria el traer mas presto a su volūdad. Y el conde fue a portugal a ver la infanta, y cō certo el casamiēto y trayola, mas como ar

riba diximos el rey don Enrique era d̄ poca edad y no para casar: y lo vno por esto, y lo otro porque el y la infanta doña Mofalta eran cercanos parientes no se hizo el casamiento, porque al papa le fue suplicado que lo concediesse: y el papa que era entonces Innocencio tercero visto el parentesco ser tan cercano no lo quiso conceder, y assi se deshizo el casamiento: despues de aquesto quisiera don Aluaro casar con la infanta doña Mofalta, mas ella amaua la virtud dela castidad, y no quiso escuchar la tal razon, y dixo que no le plazia.

Capitulo liij. De los males y robos que dō Aluaro hazia por el reyno: y como procuro poner discordia entre el rey don Enrique y su hermana doña Berenguela por vna carta falsa:



Como ya las cortes de Valladolid fuesen acabadas auiedo pasado las cosas del casamiento d̄ doña Mofalta: el cōde don Aluaro, y los otros q̄ cō el participauā en la auenencia anduierō toda la ribera de duero, comunicādose cō los principales caualleros y ricos hōbres de aquellas prouincias: y ganandoles las voluntades, por que teniendo aquellos d̄ su parte, auria despues lugar de sojuzgar a los otros menores de toda aquella tierra y assi lo fizo, y desta manera allego grā suma d̄ moneda, y hecho esto passo por la sierra y vino a Maqueda que es vna villa del arçobispado de Toledo. La Reyna doña Berenguela alcanço a saber como passauan todas estas cosas, y embio secretamente vn hōbre a saber del estado de su hño el rey dō Enrique por ser mejor certificada d̄ todo lo q̄ passaua la q̄l tenia gran cōgoxa por q̄ su hño no era biē administrado por don Aluaro, y aunq̄ el mensajero d̄ la Reyna anduiesse secretamēte haziedo lo q̄ por su señora le era mandado, no se pudo escusar que no lo supiesse el conde don Aluaro, y hizo escreuir vna carta falsa, sellada con falso sello en nombre de la Reyna doña Berenguela, la carta dezia en esta

manera. Que ella con acuerdo de los grandes de Lâpes cmbiaua a dezir a ciertas personas q̄ diessen poçonia al rey don Enriq̄ su hermano esto hizo el conde por meter odio, y procurar a yza al rey contra su hermana, y al mēsjero mādole el cōde a bozcar: pero plugo a Dios manifestar la maldad de los malos poniēdo en el pensamiento de todos q̄ esto era mentira y falsedad, y assi lo dezia todo el mūdo: y assi Dios mostro ser libre la Reyna de aquel testimonio como hizo a santa Susana, y porq̄ los falsos y engañosos fuesen por tales conocidos y auídos y descubiertos sus engaños, todos los buenos y amigos de Dios afirmauan q̄ sin dubda aquello era testimonio y falsedad q̄ contra la Reyna dezian y oponian falsos traydores. Y aunque lo que el conde don Aluaro dezia pareciesse verdad, tā gran alboroto y yza del pueblo se leuanto contra el, q̄ le fue necessario salir del Arçobispado de Toledo, y vino a Buete, y alli estuu algunos dias. Y estando alli vn noble cauallero hidalgo que se llamaua Ruy gōçalez d̄ valuerde: al qual queria bien el rey don Enrique: y mando le el rey dezir secretamente que se passasse a la Reyna su hermana y que no lo supiesse el conde. Mas como andauan todos en mal para con el Rey, y assechandose vnos a otros no pudo este Ruy gōçalez tanto encubrir su venida que no lo supiesse Fernan Nuñez que era mucho del conde: y era de los que mas bazian por el y su sobriño. Y assi como lo supo el conde tomo ciertos caualleros y vino supitamente sobre el y prendiolo y lleuolo preso a Alarcon. Entonces el conde don Aluaro por mouer dissensiones y contiendas y males en el reyno: mouio guerra contra los que tenian con la Reyna doña Berenguela: y tomo los que pudo auer y vino se cō el rey a Valladolid, y esto era por quaresma y tuuieron alli la pascua. Y juntose el conde con algunos caualleros de Castilla y de la ribera de duero y robaron a val de triueros: y quebrantaron y destruyeron las casas de los grandes de Campos como

enemigos: porque tenian con la Reyna, y de alli fueron a Monte alegre, y hallaron alli a don Suero Tellez y cercaronlo: con çalo ruyz y sus hermanos y Alonso Tellez que tenian copia de gēte no quisieron yza a focorrer a Suero Tellez, que auian verguença del rey don Enrique que estaua alli: pero Suero Tellez dio el castillo al rey que se lo demando. Despues desto el conde salio de alli con el rey y fue destruyendo por tierra de Campos: y haziendo estos hechos traxo al rey hasta Carrion y alli estuuieron algunos dias: y de alli vino a Villalua del alcor contra Alonso Tellez. Vnos caualleros de la compania de Fernan Nuñez sobriños del conde don Aluaro que venian delante tomaron a Alonso Tellez las armas y los caualleros: y brieron lo y metiolo en su fortaleza, y estuu cercado defendiēdose como muy buē cauallero.

Captiu'o, v. En que se haze mencion de la muerte del Rey don Enrique.



El cōde dō Aluaro partiēdo se del cerco q̄ tenia pueſto sobre Alōso Tellez: la Reyna doña Berēguela y sus caualleros estauā entōces en Alotillo q̄ era de Gonçalo Ruyz girō, en castro cisneros no sabia q̄ se bazer porque no podian salir a la bueste del conde a resistirle porque tenian empacho del que venia cō el, y por otra parte no podia ya sufrir los agravios y sinjusticias que el cōde les bazia. Por lo qual acordarō todos y lo vieron por bien de dexar la tierra al rey: y esperar la ayuda d̄ Dios. Siendo ya la tierra muy fatigada por el conde dō Aluaro: vino a Palencia con el rey y aposentose en las casas del obispo, y d̄struy a las ygleſias como enemigo. En este medio acaescio que vn dia andando el rey jugādo con los dōzeles de su edad, no siēdo bien guardado del cōde como era razō (como hombre que del tenia poco cuydado) subiēdo vn dōzel encima de vn a torre por deſastre

derroco vna teja y cayo ala partedo el rey estaua y diole en la cabeza: fue la herida tal q̄ en pocos dias murio della. Sabiēdo esto la reyna doña Berēguela, antes que mas se publicasse embio secretamēte y cō cautela por su hijo el infante dō Fernādo q̄ estaua en to: o cō el rey don Alonso su padre para lo hazer jurar por rey.

¶ En este paso podra ser que los lectores no quedē biē satisfechos d̄ cierta dubda q̄ de aqui nasce: 7 porq̄ no quedē cō este sin sabor absoluerse ha breuemēte. La duda puede ser esta, q̄ pues doña Berēguela heredaua de derecho a castilia despues dela muerte d̄ su hermano el rey dō Enrique: porq̄ embiava secretamēte y con cautela por su hijo don Fernādo para lo alçar por rey pues tenia marido uiuo q̄ era dō Alōso rey de Leon: y heredādolo ella lo heredaua el marido. Y t̄bien se podria con razon pregunt̄: porq̄ estaua doña berenguela en Castilla, o a q̄ causa no estaua con el marido en Leon. La satisfacion es esta, q̄ este casamiēto de doña Berenguela 7 dō Alonso rey de Leon fue hecho por via de paz 7 cōcordia: porq̄ siempre tuuierō muy grandes guerras su padre de doña Berēguela y el rey d̄ Leon: 7 los gr̄des de Castilla por cuitar daños: 7 porq̄ vuisse paz entre el rey de Castilla y el rey de Leon, contrataron el tal casamiento, no embaragante q̄ doña Berēguela y el rey de Leon eran cercanos parientes. Y la reyna doña Berenguela vuo del rey dō Alonso al infante don Fernando: de quiē es la presente hystoria, despues el Papa dirimio este casamiento, y mādolos apartar por ser t̄ cercanos parietes: despues el rey dō Alōso caso cō otra muger, y la reyna doña Berenguela vino se a castilla, y despues dela muerte del padre quedo con el hermano don Enriq̄ q̄ heredo el reyno. ¶ Tornando a la hystoria: doña Berenguela embio por su hijo con alguna cautela, como es ya dicho: y fueron por el Lope diaz 7 Gonzalo Ruyz, que eran dos caualleros de quien ella mucho fiaua. Los caualleros partidos y llegado; al rey don Alonso, no

le dixeron nada de la muerte del rey don Enrique porq̄ assi les era mandado, mas hablauan con el rey en otras cosas que el se bolgana. Y quando los caualleros vieron tiēpo oportuno q̄ el rey estaua d̄ buena gana, suplicaron le q̄ diesse licēcia al infante don Fernādo para q̄ fuesse con ellos a ver a la reyna doña Berenguela su madre, porq̄ tenia gr̄ de sseco de la ver: y que despues q̄ se viessen madre 7 hijo q̄ ellos se lo boluerian. El rey dō Alonso agrado se tanto delas buenas razones delos caualleros, q̄ de buena gana les concedio lo q̄ le suplicaron. Fuida pues la licēcia ellos se partieron con el infante muy alegres, y lleuaron lo a Motillo do estaua la reyna su madre. Entre t̄to el conde dō Aluaro tomo de Palēcia el cuerpo del rey dō Enrique y lleuolo al castillo de tariego por encubrir su muerte: mas no se pudo encubrir. La reyna doña Berenguela siendo bien cierta dela muerte de su hermano: luego se partio a Palencia con los caualleros q̄ tenia de su parte: y el obispo don Tello la rescibio honradamēte con processiō muy solenne. Luego otro dia partieron de alli 7 fueron al castillo de Buēnas: 7 tomaron lo por fuerça. Los caualleros q̄ yuan con la Reyna acordaron por via de paz hazer algun concierto con el cōde dō Aluaro, y embiaron quiē le hablasse: mas el no quiso hazer caso delo por ellos pedido, sino q̄ le diessen en guarda al infante don Fernādo, como auia tenido al rey don Enrique. El infante don Fernando ya era alçado por rey: que estando en Motillo la reyna doña Berenguela y los caualleros q̄ eran con ella luego q̄ fueron ciertos dela muerte del rey don Enrique, alçaron por Rey al infante don Fernando, 7 alçado por rey luego juntaron gēte y fueron con el tomādo las fortalezas y todos le obedecian como a su Rey. La noble reyna doña Berenguela 7 los grandes considerando las cosas passadas y lo que el conde don Aluaro auia hecho del rey don Enrique: temiēdo se no les acaesciese otro tanto con el Rey don Fernando, en ninguna ma-

nera quisieron otorgar lo que el conde pedia: q̄ le vissen en guarda al rey don Fernando. Despues desto partieron de dueñas la reyna doña Berenguela y el Rey don Fernado y los caualleros, y vinieron se para Valladolid: y quando llegaron a la villa de Labeçó no los quisieron en ella rescibir, y fueron se aposentar a vn aldea que se llamaua sant Yuste: y alli les fue dicho que no fuesen a Segouia ni a Auila ni a otra ciudad ni villa d'estremadura de duero: porque Sancho Fernádez hermano del rey de Leon venia con gente d'pie y de cauallo contra doña Berenguela, y contra su hijo el rey don Fernando: luego se fueron para Valladolid.

Capit. vi. Como despues del Rey don Enrique reyno el rey dō Fernando: y como el rey don Alonso su padre por consejo del conde don Alvaro le quiso tomar el reyno.



Siendo hecho mención la historia del rey don Enrique: siguefe agora como sucedio en el reyno el noble Rey don Fernando. Estando doña Berenguela con su hijo en Valladolid juntaronse todos los grandes dela estremadura de duero y vinieron a Segouia: a los quales embio la reyna sus embaçadores, requiriendoles y amonestandoles que mirassen como siempre auian sido leales ellos y sus antecessores a los reyes: que no fuesen agora menos, y que en ello harian lo que deuián. Oyda la embaxada por los caualleros, plugoles dello hazer assi como la reyna lo pedia, y vinieron para Valladolid donde estaua la reyna: siendo alli iutos, assi los caualleros como los procuradores delos pueblos rescibieron por Reyna y señora a la noble Reyna doña Berenguela assi como aligitima heredera del reyno pues sus hermanos erán fallecidos y ella quedaua por heredera, y aun alléde desto tenia vn preuilegio d'l rey dō Alóso supadre el qual estaua biē guardado en la yglesia de Burgos, por el qual

fue jurada doña Berenguela por princesa heredera del reyno antes q̄ su padre vüiesse hijos, y este priuilegio estaua firmado y jurado y hecho pleyto omenage de todos los grandes de assi lo cumplir, y esto porq̄ todos la amauan por su gran nobleza y virtud que en esta reyna se aposentaua. Oyda pues por la reyna la buena respuesta delos caualleros y procuradores de las ciudades, plugole mucho, y por no ser acto legal los palacios do estauan para hazerse aquel acto de ser jurada por Reyna, y lo que ella mas queria hazer porque la gente era mucha, mádo que se saliesse al mercado. Salidos todos y aderegado aquel lugar segun conuenia, alli se hizo jurar por reyna y señora del reyno. Hecho este acto, luego en presencia de todos renunció el reyno en su hijo don Fernando: lo qual fue loado de todos quantos alli se hallaron: y fueron dello muy alegres: y el Rey don Fernando algo las manos al cielo dádo por ello muchas gracias a Dios. Luego los obispos con toda la clerezia llevaron con mucha solemnidad al Rey a la yglesia acompañado de todos los grandes y ricos hombres y otra mucha gente. Seria entonces el rey don Fernandode .viii. años. Llegados a la yglesia en la manera que dicho es con solenne processió, alli hizieron todos omenage q̄ le guardarian bien y lealmente la lealtad, y le serian obedientes como leales vassallos: y de alli fue llevado a palacio con la honra q̄ a rey pertenece. Mas el rey don Alonso padre de el rey don Fernando sabiendo lo que auia acaescido vino a la villa de Barrovo, mostrandose enojado diziendo y haziendo muchas cosas contra doña Berenguela y contra el rey don Fernando su hijo. La reyna como persona de buen saber, y como persona a quien poco tocauan las palabras contra ella dichas: porque siēpre bivio virtuosa y castamente, sufriolo con sereno gesto y efforzado coraçon: y embio al rey dō Alóso a rogar con dō Mauris obispo d' Burgos, y cō don Domingo obispo de Auila que tēplasse mas su alteracion,

y q̄ lo mirasse mejor con su hijo y no le quiesse hazer guerra, ni destruyesse el reyno. El Rey don Alonso como estuuiesse muy indignado contra madre z hijo por el consejo q̄ le auia dado el conde don Aluaro, no lo quiso hazer antes perseuero en su mal proposito, creyēdo que podria apoderarse del reyno z quitarlo al hijo como el conde le auia hecho. E prosiguiendo su proposito entro mas adelante por Castilla hasta q̄ passo a Bisuerga z vino a Laguna y estuuo alli algunos dias. Y de alli se partio para Burgos destruyendo y robando muchos lugares y casas de caualleros robandolas y quemandolas, y assi llego hasta Arcos que es cerca de Burgos pensando tomar la ciudad. Mas como supiesse por cierta nueva que estaua dentro Lope Diaz con otros muchos caualleros castellanos, y que tenian intencion de se la bien defender perdio la esperanza de su proposito y el esfuerço para lo poner en effecto: y voluiose luego muy enojado para su tierra.

Cap. vii. Como la Reyna doña Berenguela y el rey don Fernando hizieron traer el cuerpo del rey dō Enrique del castillo de Tariego y lo lleuaron a Burgos.

Estando la Reyna doña Berenguela y el rey don Fernando su hijo en la ciudad de Palencia: embiaron le muchos presentes todos los concejos de Segouia, de Auila, y de otras ciudades villas z lugares de la ribera de duero: despues desto acordo la Reyna d̄ embiar por el cuerpo d̄ su hermano el rey dō Enriq̄ para llevarle a enterrar entre sus parietes q̄ ya el conde auia embiado a dezir q̄ fuesse por el quādo quiesse. Y embiò la Reyna por el a don Tello obispo de Palencia y a dō Mauris obispo de Burgos. Los q̄les fuerō por el al castillo de tariego y lo truxeron a Palencia. De alli se partierō el rey z su madre para el castillo de Buñon z no los quisierō recibir: y el

rey mado combatir el castillo: y entre tātō que se cōbatia la Reyna doña Berenguela lleuo el cuerpo d̄ su hermano a Burgos al monesterio de las huelgas z alli lo hizo enterrar muy honradamente jūto con el infante don Fernando su hermano: z alli hizo sus obsequias muy honrada y muy cūplidamēte con grādes llātōs z muchos lutos. Acabadas las obsequias tornose la Reyna doña Berenguela a Buñon donde dexo al rey don Fernando su hijo: y hallo q̄ auia ya tomado el Castillo y preso a muchos de los q̄ en el castillo estauan. De aqui fueron para Lerma y a Lara que las tenia el conde don Aluaro. Venia con el rey z su madre el cōcejo de Burgos: z cōbatieron estas villas muy fuertemente y tomaron las, y prendieron a los caualleros que las tenian por el conde don Aluaro. Y de alli fueron a Burgos, z rescibios los el obispo don Mauris con toda la clerezia y el pueblo con muy solenne procesion z con mucha alegria dādo todos gracias a nuestro señor Dios por la vitoria que daua al Rey contra sus enemigos: z por la pacificacion del reyno.

Cap. viii. Como el conde dō Aluaro y sus hermanos hazia grandes daños y estragos en la tierra del rey: y como passando el rey y su madre por Herrera fue preso el cōde don Aluaro.

Enta la hystoria que la Reyna doña Berenguela y el Rey su hijo estauan muy gastados a causa de tantas rebueltas z turbaciones como passauan en el reyno. Y viendo se en esta necesidad sacò doña Berenguela todas sus joyas, assi de oro z plata como sedas y piedras preciosas que tenia en mucha cantidad: y hizo lo vender todo para ayudar en esta necesidad al rey su hijo. y esto hizo por consejo de los grandes. Y partieron de alli y fueron para Bilhorado y Najara y Auarra, y tomaron las villas que se le dierō de su grado: y tornaronse a Burgos: mas las fortalezas que el conde don

Gonçalo nuñez tenia no las pudieron auer porque eran fuertes. Y entretanto q̄ el rey don Fernando y su madre estauan en Burgos, el cōde dō Alvaro y sus b̄ros cō otros parietes y a migos fueron por oterdajos, y por quintana y Fortuño y a bilhorado y corrierō la tierra como si fuera de enemigos: no teniendo acatamiento al rey ni a su madre: y destruyērō la tierra hazie do guerra a fuego y sangre, de lo qual el rey y su madre vvierō gran enojo por ver assi a sus vassallos muertos y robados. En tonces el rey y su madre y los gr̄ades y gēte q̄ con el y uan partierō de Burgos para Palencia, y quando assomarō a la villa de Herrera, el conde dō Fernando estava en la ribera de Saldegrajera con sus batallas ordenadas, y el conde don Alvaro acojose cō su gente a Herrera, esto era el miercoles delas quatro tēporas de Setiēbre. Y endo pues el rey por su camino, como es dicho, para Palencia passando por cerca de Herrera, m̄do poner su gēte en buen concierto, porq̄ no recibiesen algun daño delos condes y su gēte. Y dio a Alonso Tellez y a dō Suer Tellez q̄ guardassen los costados de la hueste porq̄ no recibiesen daño miētra passauan. Entonces el conde don Alvaro dexado su gente en la villa salio fuera cō algunos de cauallo por ver biē la gente que traya el rey, y t̄bien como era soberuio, ca si teniēdo en poco al rey y a su gente, y aun q̄ vido venir la gēte del rey no se quiso acoger ala villa. Y como viesse esto alonso tellez y alvar ruz y otros caualleros q̄ conocieron ser el conde don Alvaro, hirierō de las espuelas a los caualllos y fueron a el, el conde como los vido cerca y vido q̄ veniā muchos perdio el esfuerço y la soberuia, y comēço de huyr hazia la villa: mas los caualleros se dieron tal priessa q̄ lo alcançaron. Estonces el conde (segun cuenta el arçobispo don Rogrigo) apeose y cubriose d̄ su escudo para se amparar de los golpes: mas alonso tellez y los que con el y uan no curaron de lo ferir, mas prendierolo a el y alc̄s que mas pudieron y lleuaron los al Rey y a la Reyna su madre. Y assi el conde

don alvaro que contanta soberuia auia hecho tantos males allēde d̄ ser alcue y traydor a su ry permitio Dios que es justo juicz que fuesse abayada su mucha soberuia, y castigados sus locos hechos, pues fue preso entre sus hermanos y no le pudieron valer ni socorrer, y fue puesto en poder d̄l rey y su madre y podian tomar vengança a su volūtad. Pues tornādo ala hystoria: quando la Reyna berēguela vio en su poder a su enemigo dio muchas gracias a Dios porq̄ permitio que su enemigo viniēse a su poder y de su hijo el rey sin peligro alguno d̄ sus gentes.

Capit. ix. Como don Alvaro hizo partido cō el Rey y le dio las fortalezas que teniā el y su hermano porque fuesse suelto y libre. Y como se fueron para Palencia.



Sendo los hechos del rey dō Fernando y d̄ su madre ende-reçados por la mano d̄ Dios, todos cō mucho plazer, dauā gr̄as a Dios por ello. Siendo preso el cōde como dicho es, luego el rey y su madre partierō de alli para Palencia y d̄ Palencia fuerō para Valladolid, y alli fue el Conde dō Alvaro puesto en prision: y a muy buen recaudo. Despues entrecu niēdo los grandes vino en tal concierto y con clusio que el conde dō Alvaro diesse y entregasse al Rey todas las villas y fortalezas que tenia y q̄ luego fuesse libre. Las quales eran, Cañete: Alarcon, Tariego Licafeo, Villa franca de Abótefdoca: Torre de bilhorado, Najara, y que el conde don Fernando su hermano entregasse tambien al rey a Castroyeriz, y a Abonçon que tenia, y tambien que el conde don Alvaro fuesse obligado de seruir al rey cō ciēto de cauallo hasta que fuesse apoderado de todas las villas y fortalezas. Empero hasta que todo esto fue muy bien cumplido el conde don Alvaro estuu en guarda de Gonçalo Ruz Biron. Luego el Rey se partio para recebir a Castroyeriz y a Abonçon que el Conde don Fer-

nando tenia y auia q̄ estaua biē pertrecha- do, luego que lleuo el Rey se las entrego, con tal partido que le diese el Rey en tenencia aquellas villas. Todo esto assi acabado por la voluntad de Dios en seys meses poco mas o menos: luego cesso aquella turbacion y discordia entre el Rey y aquellos caualleros, y aunque pensauā que nunca auian de ver paz entre ellos. Desde entonces fue el rey apoderado en todo el reyno, y començo a vsar de su real poder por todo el reyno.

Cad. r. Que trata de la muer- te de los dos condes don Aluaro y don Fernando su hermano.

N assadas q̄ fuerō las turbacio- nes y rebueltas ya dichas: co- mo los cōdes se viessen aba- tidos y desposseydos d̄ su po- der y valer q̄ solia tener ya q̄ el reyno estaua en paz, dize el arçobispo dō Rodrigo que tomarō a mouer guerra en Balde pero q̄ es cerca d̄ Salēcia z a robar la tierra. Sabido esto por el rey z su madre fuerō a tordebumos y a medina d̄ ruy seco: y los cōdes entōces cessarō de hazer mas daño por miedo del rey, y fuērō se pa- ra valdenebro: y el Rey assi mismo los si- guio. Viendo ya los condes que no podia seguir su proposito que era hazer daño al rey en quanto pudiessen, ni tā poco podia quedar ell: fueronse al Rey de Leon: z hizieron le entender que hiziesse gente z viniessse contra Castilla que la podria to- mar y quedar con ella, y q̄ ellos serian con el: y que cierto podria salir con ella: El rey de Leon dio credito a los condes y tomo su consejo y assi lo puso por obra. El Rey don Fernando bien sospechaua de los cō- des q̄ a do quier q̄ fuessen q̄ de alli le auia de procurar su daño. El rey de Leō auido por bueno y aceptado el consejo de los cō- des hizo allegar la mas gente que pudo y vino contra Castilla con gran hueste. Sa- biendo esto el dicho rey de Castilla saco tambien su hueste muy poderosa. Tenien- do ambos reyes sus huestes a punto pa-

ra darse batalla, ciertos caualleros de cas- tilla entraron en tierra de Salamanca, y viēdo al rey de Leō metierōse en castiellō que es aldea d̄ medina del cāpo. El rey de Leon desque lo supo fue para castiellon y cerco los caualleros q̄ estauā d̄tro. Bi- ze el arçobispo dō Rodrigo q̄ el conde dō Aluaro estaua alli con el rey en aq̄l cerco: y q̄ estandose armado ponien dose las bra- honeras que fue herido por la mano de Dios de vn graue dolor: y como el cōde se sintio tā mal cesso el combate: y en este me- dio tiēpo entreuinieron buenas personas zelosas d̄ dios entre los reyes y assentaron treguas entre ellos. Y desta manera se par- tieron de alli los reyes con sus huestes. El conde don Aluaro desque supo de las tre- guas pesole grauemente y tomo grandē enojo, y assi le crescio la enfermedad que estaua a punto de muerte, z assi como esta- ua hizose llevar a Toro: y estādo alli vien- do se por su graue enfermedad cercano a la muerte, y por otra parte su spiritu muy atribulado por verse tā abatido de su esta- do, y que no esperaua remedio ni socorro de nadie, y que nunca se veria restituído en su honrra, metiose en la orden de cau- alleria de Sanctiago y alli murio, y fue en- terrado en Ueles. Bende apocos dias el conde dō Fernando hermano d̄l conde dō Aluaro como se vido sin su hermano, y q̄ no les auia sucedido las cosas como ellos pensauā, viendo que ya no tenia esperan- ça de su remedio passose en aliende y fue- se al miramolin de marruecos: y el mi- ramolin lo rescibio y le assento tierras y le hizo mercedes, y los moros le hazian mucha honra y holgauan de comunicar se con el: y el les contaua sus hechos y las cosas de Castilla, z assi era bien quislo de los moros y le hazian muchos placeres lleuandolo a muchos passatiempos. Estā do pues alli adolescio de vna graue enfer- medad, z hizose llevar a vn arrabal junto con arruecos q̄ se llama Elbora, por- que aquel arrabal era abitado de christia- nos, z alli murio. En aq̄lia sazō estaua alli vn cauallero d̄ la ordē del hospital de sant

Juan de acre, el qual auia sido criado del papa Innocencio tercero, y viendo el conde q̄ su enfermedad era de muerte demando al dicho cauallero que auia nõbre don Gonçalo, que le diesse el habito para morir en el; y el cauallero se lo dio, y assi murio el conde don Fernando en Elboza arraual de Arruuecos en el habito del hospital de sant Juan de Acre, y alli fue sepultado, y despues fue traydo su cuerpo en España y sepultado en vna villa q̄ se llama la puente de fitero en la ribera de Bisuerga que es en el obispado de Valencia, donde de esta tambien la condessa doña Mayor su muger y sus hijos.

Capit. xi. Como el noble Rey don Fernando caso con doña Beatriz hija del rey dõ Phelippe d̄ Alemania, y de Doña Maria hija de dõ Loysat Emperador de Constantinopla.



Despues q̄ los cõdes fuerõ fuera del reyno y el rey dõ Fernãdo lo tuuo pacifico: siempre truxo consigo a su madre la Reyna doña Berçguela, y siẽpre por sus cõsejos gouernaua el reyno por q̄ entodas las cosas acõsejaua muy biẽ como persona d̄ mucha prudencia, y temerosa de dios, porq̄ lo que siempre le aconsejaua era q̄ mantuniessse su reyno en paz, y justicia, y que tratasse bien sus vassallos con mucho amor, segun que su abuelo el Rey don Alonso auia hecho, y que siguiessse la virtud como ella f̄de niñez le auia doctrinado y puesto en el camino della. El Rey don Fernãdo siempre obedescio sus cõsejos, y assi gouernaron juntamente el reyno madre y hijo, xxv. años segun que lo escriue el arçobispo don Rodrigo. Pues dize la hystoria que le parecia a la Reyna y a los grandes ser inconueniente el rey no ser casado, porque por falta de successor suelen auer grandes rebueltas y daños en los reynos. E considerando esto acordarõ q̄ seria bien que el rey casasse con doña Beatriz hija de don Phelippe rey de Alemania q̄ despues murio electo emperador, y de do

ña Maria hija de don Loysat Emperador de Constantinopla. Y embiarõ por embaxadores en Alemania a don Maurius obispo de Burgos, q̄ era excelente varon de mucha prudencia y a don Pedro abad de Ruyseco. Y a dõ Pedro Odario prior de la orden del hospital. Los quales fueron con la embaxada a don Fadrique rey de Alemania tio de la dicha doña Beatriz en cuya guarda estaua. El qual los rescibio muy honradamente. Y ellos le dixerõ su embaxada segun que les fue mandado por el rey y la Reyna su madre. Oyda por el rey su embaxada hablo con los grandes y auido sobre ello su consejo detuuieron la respuesta por espacio de quatro meses para mejor acordar lo que deuiã hazer. Y assi les conuino esperar por aquel tiempo la respuesta a los embaxadores. Y en fin del dicho termino el rey dõ Fadrique electo de los Romanos con los grandes del Reyno acordaron de aceptar la demanda del rey de Castilla y de darle ala dicha doña Beatriz su sobrina en casamiẽto al rey don Fernando, paresciẽdo les que les cõuenia y estaua bien. Luego el Rey atauio muy ricamente a la infanta su sobrina segun conuenia, y embiõla noblemente acompañada con los embaxadores. Y ellos viniendo con ella por Frãcia como llegassen a Paris el rey de Francia don Phelippe que señoreaua entonces todas las galias rescibiolos muy honradamente, y hizoles mucha honra. Y mando que mientras passassen por sus tierras les diessen todas las cosas necessarias muy cumplidamente. Y assi vinieron hasta que llegaron a Castilla en paz y en saluo: la noble Reyna doña Berenguela quando supo la venida dela infanta doña Beatriz salio muy noblemẽte acompañada de perlapos y varones religiosos, y los maestros de las ordenes y de abadesas y ducñas de orden, y d̄ mucha noble cavalleria: y desta manera fue a rescibir a la infanta hasta victoria. Y viniendo con ella para Burgos: salio el noble Rey don Fernando con todos los grandes a la rescibir, y fue rescibida con

grande honrra y fechas grandes fiestas. E fueron celebradas sus bodas segun orden de la sancta madre yglesia, en la yglesia mayor de Burgos. Celebro la missa, y les dio las bendiciones don Mauris obispo de Burgos. A las quales bodas se ballaron todos los grandes de Castilla, y los mas principales de todas las ciudades y ricos hombres del reyno: y hizieron se muy grandes fiestas y alegrias.

Cap. xii. Como se vuo dō Fernando con algunos caualleros que se alçaron y le robauan la tierra.



Reco tiēpo despues desto vn cauallero cruzado para la demanda de la tierra sancta que se llamaua Ruy Diaz dō los caneros començo a hazer muchos agravios. Y como dōto viniessen muchas quejas al rey don Fernando, mado llamar cortes para que respondiesse por si a las cosas que contra el oponian. Y para que satisfiziesse los agravios que auia hecho. E ruy Diaz vino a la corte a Valladolid, el qual vuo grande enojo quādo supo las quejas que del se auian dado. E assi por este enojo como por consejo de muchos hombres partiose luego de la corte sin licencia del rey. E como el rey don Fernando supo que Ruy Diaz se auia assi partido sin su auencia, vuo mucho enojo del, y quitole la tierra por cortes. Y Ruy Diaz no queria dar las fortalezas, mas al fin las vno de dar con condicion q̄ le diessse el rey catorze mil mara uedis en oro. Y recebidos los diez e catorze mil mara uedis en tregos luego las fortalezas al noble rey dō Fernando. Despues desto dēde ay en vn año vn cauallero llamado Gonçalo Perez señor de Molina por consejo del conde don Gonçalo alçose contra el Rey, y començole la tierra que confina con Molina: y robaua se la y maltrataua sela cada dia. Y el noble rey don Fernando desque lo supo embiolo a dezir, que no hiziesse a-

quellas cosas que contra el hazia, y se emendasse de alli adelante, y que satisfiziesse los daños y robos que auia hecho. El qual ni quiso hazer lo que el Rey le embiava a mandar. Y entonces el noble rey don Fernando sacó su hueste, y fue contra el. La Reyna su madre viendo que no podia combatir el Castillo de Casra, porque era fuerte, pulose entre ellos y concertoles cō cierto partido. Y assi el Rey don Fernando se boluio con su hueste. Despues desto passados algunos dias el conde don Gonçalo que se auia vna vez passado a los Moros porque el rey don Fernando no le trataba como el queria, y despues se auia buuelto a Castilla, tornose otra vez a los Moros. Y estando en Bacca diole vna graue enfermedad de la qual murio alli. Entonces los suyos tomaron su cuerpo y truxeron lo a cápos azafinos que es de los frayles del templo, y los frayles lo sepultaron muy honradamente.

Cap. xiii. Como el noble rey don Fernando despues de auer puesto su reyno en paz fue contra los moros, y les hizo cruel guerra y les gano muchas villas y fortalezas.



Despues q̄ la hystoria ha cōtado dō los desleales hechos de los tres condes de Castilla q̄ fuerō don Fernando, dō Aluaro, y dō Gonçalo, y como murieron, prosigue contando los hechos del noble rey don Fernando. El qual como ouiesse pacificado su reyno teniendo mucho sosiego y contentamiento con su noble muger la Reyna doña Beatriz. Uou en ella estos hijos. A don Alfonso Principe heredero. A don Fadrique. A don Fernando. A don Enrique. A don Phelippe. El qual dio la Reyna doña Berenguela su abuela a don Rodrigo Arçobispo de Toledo. El qual lo hizo enseñar a leer, y despues ordenolo clerigo, y diole vna calongia y otros beneficios en la yglesia su mayor de Toledo. Despues ouo el rey

en su muger a Don Sancho, el qual assi mismo dio al Arçobispo don Rodrigo, y el lo ordeno luego de corona, y le dio vna calongia y otros benefiçies. Despues vino el rey otro hijo que se llamo don Abanuel, y dos hijas, a doña Leonor, que murio niña, y a doña Berenguela la qual me tieron Abonja, en el monasterio de las Bueltas en Burgos, y alli fue offrescida a Dios. Porque como el rey don Fernando quisiere y contra Aboros, y hazer les guerra, la Reyna su madre que mucho le amaua, estoruaua se lo quanto podia: por esto le hizo offrescer esta hija a Dios por diferir el tiempo dela y da contra moros, y hizo que se alargassen mas tiempo las dichas treguas que auia puesto con los Aboros. E desta manera le estoruaua la yda, mas al fin vno de poner en effecto el Rey su desseo: y sacó su bueste muy poderosa, y tomo consigo al arçobispo de Toledo, y a otros grandes del Reyno, y fue con su bueste y entro por tierra de moros haziendo todo el estrago que podia y passo por Ubeda y Baeca, y lleugo hasta que sacó y combatióla: y alli mato y captiuo muchos Aboros, porque tenia la fortaleza derribada de otras vezes que auia sido combatida de christianos, y por entonces dexó la despoblada y llana por el suelo, que no la quiso sostener para si, y de alli separtió por la tierra de Guadalquivir abaxo, y vino hasta Jaen, y porque los aqueçaua ya el invierno, tornose para su tierra prospero, y con honrra. Bende en vn año, passado ya el invierno sacó su bueste el noble Rey don Fernando, y torno a tierra de Aboros, y de aquella vez tomo a Baeca y a Bndujar, y la fortaleza de Abartos: las quales villas y fortalezas le dio Abenmahomat hijo de Adenabdah hijo de Abdelmorn, que era entonces Principe de los Aboros. Entonces dio el noble Rey don Fernando a los frayles de Calatrava la fortaleza de Abartos, que estava llana por el suelo de los muchos combates que los Christianos otras vezes le auian dado, y de aquella vez de-

struyó otras muchas Villas y fortalezas en tierra de moros, y tornose con mucha honrra y prosperidad para su tierra.

El tercero año assi mismo sacó su bueste, y entro por tierra de moros, y tomo a Baznaltoraph, y a Torre de Albet: y a Sant Estevan, y a Ubielana, y tornose a su tierra. Al quarto año passado el invierno sacó su bueste, y torno se a tierra de Aboros, y puso cerco sobre Jaen, y tuuo la cercada hasta el dia de sant Juan Bapptista, y porque no se pudo combatir por ser muy fuerte, talole los panes y las buertas, y partióse de alli para Pliego y tomola, y mato en ella, y captiuo muchos Aboros, y derribo la fortaleza por el suelo y dexó lo assi. Y de alli vino a vna fortaleza, que se llama Albambra y tomola y mato y captiuo todos los moros que en ella hallo, y tornose con mucha riqueza y honrra para su tierra. Esta vez no vino con el Arçobispo don Rodrigo: porque auia quedado en Guadaluara muy malo de calenturas y lleugo casi a punto de muerte. Mas con todo esto embió gente y con ella a Don Domingo: que era Obispo de Palencia, hombre de mucha authoridad, y muy esforçado, el qual suplio en lugar del Arçobispo.

Cap. xliii. Como el noble rey don Fernádo redifico mas noblemente la yglesia mayor de Toledo, de los y aueres que auia ganado a los moros: y de otros nobles hechos que hizo.



iendo passado lo sobre dicho el noble Rey don Fernando sacó su bueste, y vino sobre Capilla: que es vna fortaleza muy fuerte en el Arçobispado de Toledo, y puso cerco sobre ella: y tuuo la cercada catorze semanas, y en fin la tomo, y tornose a Toledo. En dia passeando se por la yglesia mayor el rey don Fernando, y el arçobispo don Rodrigo, mirando los edificios dila, parecioles, que ya aquella obra era

antigua, y pensando en ello vino al rey por gracia de Dios en voluntad de la hazer de nuevo, porque era hecha ala morisca como auia quedado quando fue la ciudad ganada de moros, y acordose el rey que era bien pues dios le ayudaua a el, y acrescentaua sus reynos, y le daua victoria contra los moros enemigos de su sancta fe, de reedificar su sancto templo ricamente de las riquezas que le auia dado a ganar de los moros. Lo qual comunico con el arçobispo don Rodrigo. El qual se lo loo y tuuo a bien, y assi se puso por obra y el rey y el arçobispo con mucha solemnidad assentaron la primera piedra del fundamento, y luego se començo a obrar hasta acabarla. Delo qual haze mención este arçobispo don Rodrigo en su chronica q̄ escriuio al rey don fernando de las cosas de España. La qual yglesia fue noblemente acabada, y siempre crece en noblezas y edificios. En este tiempo vn cauallero moro, que se llamaua abenhuc, que biuia en la fortaleza d̄ Ret, que es en termino de Murcia, leuanto se contra los Almorabades, y hizoles guerra, y metio d̄ bayo de su señorio todos los Alarabes d̄ aquende la mar, y desta manera gano a Murcia, y los otros lugares comarcanos. Y certo las cabeças a todos los Almorabades que pudo auer, y teniendo por suzias las mezquitas dellos hizo las limpiar a sus sacerdotes, y que las lauassen con agua, y hizo teñir de negro los escudos y vanderas y otros lugares en que auia las armas de los Almorabades: mas segun cuenta la historia, esto significo luto por el destruyimiento de su gente: que den de apoco tiempo succedio en Murcia, y en otros muchos lugares, porque en este tiempo gano el rey don fernando el Andaluzia, y todo lo q̄ auia sido primero de christianos, saluo a Valencia y sus terminos. En la qual estaua vn moro, que se llamaua Zabén, que era del linage de los reyes de Valencia. Y este moro yua ganando aquella tierra. Abenhuc que era del linage de Abozabet, que fue Rey de çara

goça. Este abenhuc era seño: casi de toda el andaluzia, y de toda la tierra d̄ los moros aquende el mar. Y era el mas poderoso hombre y d̄ mayor cuerpo y mas esforçado y liberal y justiciero y d̄ mas verdad que auia en todos los moros. Mas como aquella generacion sea desleal: vno de los suyos: que se llamaua aben raman combidolo vn dia a comer a sus añazeas y plazer, y tuuo manera como lo metio en vn apartado y alli lo mato dentro en la fortaleza de almeria. Entonces vn moro: que se llamaua Abahomat alegraja que era labrador apoderose d̄ aquella tierra, y fue de alli en adelante seño: de arjona y d̄ Jaç y de Granada y de Ecija. Despues de la muerte de abenhuc fue toda aquella tierra partida en muchos Reynos y quitado a los almorabades: lo qual aproueche mucho a los christianos para ganar toda aquella tierra, lo qual se cumplio bendito y loado sea nuestro seño: Dios, q̄ la quiso dar a los christianos.

Capitulo .xv. De la muerte del rey don Alonso de Leon: padre d̄l Rey don fernando, y como se apodero en el reyno despues d̄ la muerte de su padre:



Alco este noble Rey d̄o fernando su hueste, y fue a cercar a Jaen, y cõbatiola muy reziamēte, y como no la pudo diesse ganar por ser fuerte, acordo d̄ tornar se a castilla, y tornar otra vez cõ mayor exercito. Y quando llego a Guadalajara, dierõle nuevas como el rey d̄o Alõso su padre era muerto, y q̄ auia fallecido en villanueva de sarría, y q̄ lo enterrarõ en la yglesia de Sãctiago, y q̄ auia d̄gado el reyno a sus hijas doña Sancha, y doña Dulce, las quales auia auido en doña Teresa su muger. Murio este Rey d̄o alonso año d̄l seño: de mil y dozientos y treynta y quatro años. Mas la noble reyna doña Berenguela con el grã cuydado que tenia de las cosas que cumplian a su hijo salio a rescebir: y luego le dio puiessa que fuesse a tomar la possession del reyno

B

de su padre antes que se le recreciesse algu-
 n eitoruo. Venian entonces con el rey
 don Fernando el arçobispo de Toledo, do
 Rodrigo, y don Lope Diaz de Haro, y do
 Gonzalo Ruyz Biron, y don Barci Ber-
 nandez, y don Alfonso Tellez, y don Gui-
 llen Gonzalez, y don Diego Martinez, y
 otros muchos cavalleros, y hallaron a do-
 ña Berenguela en Orgaz cerca de To-
 ledo, y de alli fueron juntos a Toledo. Y lue-
 go sin mas se detener partieron, y fueron a
 Tordeillas, y de ay a Castil de sant Le-
 brian de Alboçoc, y luego le entregaron al
 rey don Fernando la villa y fortaleza. O-
 tro dia vinieron a Villalon, y recibieronle
 por su rey, y entregaronle la fortaleza, y a-
 lli vinieron los principales de Toro y le
 recibieron por su rey, y le suplicaron que
 otro dia fuesse a Toro, y que se la entrega-
 rian. A todas estas cosas era presente la
 noble Reyna doña Berenguela su madre,
 y por su consejo se hazia todo. Luego otro
 dia fueron a Toro, y le fue entregada y le
 recibieron por rey, y de alli anduieron al-
 gunos dias tomádo la possession de otras
 villas y fortalezas, y de otras ciudades y
 villas venian por procuradores, y los prin-
 cipales de ellas al rey, y lo recebían por se-
 ñor, de los quales supo como sus herma-
 nas doña Sancha y doña Dulce ordena-
 uan y trabajauan de deffenderle el Reyno.
 Mas los perlados a quien pertenesce es-
 cusar los escándalos, y conseruar los pue-
 blos en paz, quando supieron la venida
 del rey don Fernando salieronle a recibir
 muy honradamente, y recibieron le por
 rey. Los quales fueron don Miguel obi-
 spo de Lugo, y don Martin obispo de
 Mondoñedo, y don Miguel obispo de
 Ciudad Rodrigo, y don Sancho obispo
 de Loria, todos estos obispos que oys, y
 las ciudades y villas de sus obispados re-
 cibieron luego al rey don Fernando por
 su rey. Luego fueron a Bayorga, y a
 Sançilla, y fue recebido y obedecido de
 todos por rey.

C Capl. xvi. Como el Rey don

Fernando fue a Leon: que es cabeça
 del Reyno: y fue obedecido y recebido
 por rey sin controdición alguna.



En no tenia el rey don Fer-
 nando toda la possession del
 Reyno puesto que tuuiesse la
 mas parte segun cuenta la
 hystoria: partio de mansilla,
 y fue para Leon: que es cabeça del Rey-
 no: donde fue muy honradamente rece-
 bido y con mucho plazer, y alli fue alca-
 do por rey de León por el obispo de la mesmo
 ciudad: q se llamava don Rodrigo: y por
 todos los cavalleros y ciudadanos: y pue-
 sto en la silla real cantando la clerezia: Te-
 deum laudamus solemnemente, y todos
 quedaron muy alegres y contentos con
 su rey: y desde entonces fue llamado rey de
 Castilla y de Leon: los quales dos Rey-
 nos legitimamente heredo de su padre, y
 de su madre. Y assi como esto son dos Reynos
 se auian diuidido despues del emperador
 en don Sancho rey de Castilla, y en don
 Fernando rey de Leon: y assi estuieron
 algunos tiempos, assi se juntaron otra vez
 en este noble rey don Fernando el tercero.
 Despues desto la Reyna doña Teresa ma-
 dre de doña Sancha y doña Dulce her-
 manas del rey don Fernado: como viessẽ
 que estaua apoderado en el Reyno, no pu-
 diendo resistirle, embio al rey don Fernan-
 do a demandar le partido y conuenencia.
 De lo qual peso a algunos grandes de ca-
 stilla, que desseauan por su dañada volun-
 tad: que vuisse guerra y rebuelta entre
 León y castil la. Empero la noble Reyna do-
 ña Berenguela oyda la embayada de do-
 ña Teresa, temiẽdo los daños y peligros
 que se recrescen de las discordias y guer-
 ras: mouida cõ buen zelo: trabajo mucho
 de dar algun cõcierto entre su hijo el Rey
 y sus hermanas doña Sancha, y doña
 Dulce, y hizo con su hijo que quedasse a-
 lli en Leon, y que ella yria a Valencia a ver
 se con la Reyna doña Teresa y con las in-
 fantas, lo qual concedio el Rey. Enton-
 ces doña Berenguela se partio para Va-

lencia y hablo con doña Teresa y las infantas, y finalmente se concertaron que las infantas dexassen al rey don Fernando en paz en el reyno: y que partiessen mano de qualquiera acio y derecho que tuuiesen al reyno de Leon, y le entregassen todo lo que tenian que pertenesciesse a la corona real sin pleyto ni contienda: y que el rey don Fernando diesse a las infantas cada año por su vida dellas treynta mil maravedis en oro. Esto assi concertado y assentado: vino se el rey para benauente: y assi mesmo las infantas vinieron alli: y otorgosse de ambas partes lo que estava assentado y hizieron sus escripturas y firmaró las el rey y las infantas, y el rey les libro los dichos treynta mil maravedis, en lugar donde los tuuiesse bien parados: y se guros. Y de aquesta manera poseyo el rey no de leon en paz y sosiego, y en esto se mostrola prudencia y saber de doña Berenguela, que basto a dar le a su hijo el reyno de leon sin guerra ni contienda, y sin muertes de los vassallos: y basto assi mesmo a darle el reyno de Castilla: sin muertes ni daños, porque con su buena industria y saber ella lo rodeaua y mascaua todo de tal manera, como por la hystoria parece que en fin quedo su hijo por rey de Castilla y leon. Y assi por el ayuntamiento de estos dos reynos sus vassallos biuieron siempre en paz: aunque a muchos les peso, y no quisieran que estos dos reynos se juntaran.

Capit. xvij. Como el rey don Fernando se fue a ver con el Rey de Portugal a la villa de Sabogal: y de como embio a don Alonso su hermano a correr tierra de moros.



El rey y sus hermanos despues de concertados, dize la hystoria que fue para el Sabogal para se ver con el rey de Portugal, lo qual tenia assi concertado: y despues de las vistas el rey don Fernando fue visitando su reyno librado y administrando justicia a sus

pueblos, y vino hasta Zamora y de alli a Salamanca: y de alli mando a su hermano el infante don Alonso que fuesse a correr tierra de moros. Y mando a don Aluar Perez de Castro el Castellano, que fuesse con el por su capitán: porque el infante era moço y de poca experiencia, y don Aluar Perez era muy buen cavallero y esforçado y diestro en las armas. Embiava el Rey don Fernando a correr la tierra de moros por destruyr a Abenbuc, que Ambulele Miramolin se auia ya passado a marruecos: y la tierra auia se alçado con Abenbuc luego que se fue el Miramolin. Desque el rey don Fernando vuo embiado al infante y a don Aluar Perez con el exercito, partiose de Salamanca y fuesse para Ledesma: y de alli fue a Ciudad Rodrigo, y de alli a Alua de Tormes, y por todas las otras ciudades y villas del reyno, y de todas era muy honradamente recebido y con mucho plazer. Entoces dio el noble rey don Fernando la villa de Quesada a don Rodrigo arçobispo de Toledo que era ya algo tornada a rehazer despues que el rey la derribo, mas toda via biuia los moros en ella, los que estauan quando fue ganada. Passados tres meses despues que el rey seladio, viendo el arçobispo que los moros reparauan la fortaleza sacó su hueste sobre ella, y echo de ella los moros, y reparola el arçobispo muy bien por honra del rey que la auia dado a la yglesia de Toledo. Y todo el tiempo que el arçobispo don Rodrigo biuio estuuo y defendio esta villa de Quesada con otras muchas que eran. Toyalaero, Araismo, la fuente de Julian, Torres de Aleuz, Begura, Alalá, El eruela, Dos hermanos, Ailla motin, Huelva, Laçozla, Luenca Brehillas.

Cap. xviii. De como les acaescio al infante don Alonso, y Aluar Perez en la entrada que hizieron en tierra de moros.

Como el infante don Alonso y don Aluar Perez su capitán, y don Gil manrique

salierõ de Salamanca para y a tierra de moros, segun q por el rey don Fernando les era mandado fueron se por Toledo y tomo el infante de alli quarenta Cauarros y fuero su camino y passaron el puerto del muladar y llegaron a Andujar: y alli don Aluar perez hizo salir sus corredores por todas partes, finalmente recogierõ de aquella tierra grã caualgada y boluieron se hazia Cordoua corriendo la tierra robando y destruyendo todo lo q podia, y assi llegarõ a palma y combatierrõ la reziamete, por manera que la tomaron por fuerza y mataron quantos moros en ella hallaron q vno no escapo, y de alli fueron por tierra de Sevilla corriendo la tierra robando y talando lo que podian, y passaron por Sevilla y fueron hazia Xerez y echaron sus corredores: y recogeron de aquella tierra buena caualgada: recogida su presa mando el infante dõ Alonso y dõ Aluar perez assentar sus tiendas cerca de Xerez ribera de Guadalete, y pusieron su caualgada en concierto y a recaudo. El rey Abenbuc desque supo como el infante corria la tierra del Andaluzia, y las caualgadas que auia hecho y talas y destruyones, hizo apellidar toda la tierra de los moros desta parte de la mar para que se juntasen con el en Xerez a do estava el infante don alonso, y assi por lo que sonaua que el infante hazia, como por el mandado de Abenbuc fueron ayũtados muy presto muchos moros de todas partes. Desque Abenbuc se vido con gran poder de gente, y vido que los chistianos eran pocos, y aun parecian mas de lo que eran porq con las caualgadas que auia hecho abultauã mas de lo que era. Desque vubie mirado Abenbuc su bueste de los chistianos juzgo que era de poca gente y que no se le podria escapar en ninguna manera: y qualquiera q viera la vna buste y la otra juzgara lo mismo: si dios no ayudasse a los suyos. Y mando luego assentar su Real en el oliuar entre los Chistianos y lavilla, y assentado el real lo primero que mando ala gente de pis fue, que hiziesen

muchos tramajos y lleuassen muchos cordeles para llevar los chistianos que prendiesen, y no fue esto sin mysterio mandado, que al fin fueron bien menester para lleuallos a ellos atados.

Capitul. xix. Como el Infante don Alonso dio batalla al rey Abenbuc, y lo vencio y desbarato.



unque los chistianos eran pocos no por esto el rey Abenbuc los tuuo en poco, antes ordeno muy bien su gente: la qual hizo siete batallas, q la menor dellas era de mas de mil y quinientos de cavallo, y algunas de dos mil y otras de mas. Los Chistianos no podian ser todos los de cavallo tãtos, como la menor batalla de los moros, aunque estava alli con ellos vn hijo del rey de baeça que era vassallo del rey don Fernando, que desque supo como el infante yua a correr tierra de moros, embio le aqel su hijo con docientos de cavallo y trecientos peones, para que fuesen en su seruitio. Assi mesmo auian venido en ayuda del infante muchos frayles de las ordenes de Santiago y Calatrava y otras ordenes: mas todo esto era muy poco en comparacion de los moros. Hallaronse en esta batalla Tello alfonso, y Ruy Donçales de Salverde: los quales lo hizieron en la batalla muy esforçadamente. Seria la gente de los Chistianos toda assi caualles como peones, tres mil y quinientos y aun escassamente. Quando los chistianos vieron que se auian ayuntado tãtos moros, y ellos que eran tan pocos ouieron les miedo. Aua entonces venido, en ayuda de los moros, vn Rey de Arabes: el qual traya Setecientos de Cavallo, y estos quando llegaron estrecharon mas a los Chistianos, por que se pusieron todos en derredor dellos, por manera que los pocos Chistianos se veian en muy grande peligro y aprieto, por

que ni podian yr atras ni adelante, que tenian de la vna parte el rio de Guadalete muy bondo y de la otra a los moros. Don Aluar perez como buen capitán esforçado començolos a esforçar, diziéndoles muchas razones con que los esforço y quito el miedo: y les puso tanto esfuerço como si fueran diez tantos que los moros. Llevando don Aluar perez la delantera, y el infante yua en la reçaga: tenian allí quinientos moros que auian captiuado de aquella vez, y embio don Aluar perez a dezir al Infante que los hiziesse descabeçar: porque assi conuenia para en el passo en que estauan, lo qual se hizo assi como don aluar perez lo embio a dezir. El qual tomo su consejo cō los principales de la hueste para la orden que se auia de tener con su gente: y acordaron que apartassen la gente de pie de la de Cauallo, como los moros estauã, y hizieron lo assi y no ordenaron batallas, porque erã pocos de que se pudiesse hazer. mas hizieron se todos vn tropel. Don Aluar perez mando que en las azemilas y las bestias que auia que caualgassen peones y hizo las bazer vn tropel: y mandoles que se acostassen hacia la mayor priessa. Y las bozes y alaridos de los moros y el estruēdo de los atabales y añafiles era tan grande que parecia q̄ el cielo y la tierra se hundia. Aquel dia para la batalla se vistio don aluar perez vn almeri delgada y tomo vna vara en la mano y con tales armas entro en la batalla, acaudillando sus gentes muy esforçadamente, poniéndoles mucho esfuerço con sus palabras, diziéndoles que tuuiesse en poco todo el poder de los Moros, y que confiassen mucho en dios que el les daria vencimiento cōtra los enemigos de su sancta fe. Los Christianos se confessaron todos los que pudieron auer sacerdote: y los que no lo pudierō auer se confessaron vnos con otros. Este dia antes que en la batalla entrassen armo cauallero don aluar perez a Garcí perez de Vargas: del qual haze mencion la hystoria adelante en que manera se yuo en el

principio de su caualleria: y despues como salio muy esforçado cauallero y dolos hechos que hizo. Despues que los Christianos se vuieron confessado y se perdonaron vnos a otros y se encomendaron a Dios de todo coraçon, don aluar perez embio a dezir al infante que estava en la çaga que se juntassen y se hiziesse todos vn tropel como estava acordado: lo qual se hizo assi. Desque el infante passo adelante y se juntaron todos: don Aluar perez los torno a esforçar andãdo de vna parte a otra: mouiēdo los y acaudillando los cō mucho seso diziéndoles siempre palabras: para les acrecentar el esfuerço: y assi juntos se metieron por los moros diziēdo todos Sanctiago: y algunas vezes Castilla, y començaron a entrar rompiēdo por medio de las batallas de los moros. Desbaratando la primera: luego la segunda, y la tercera: y assi vna empor de otra hasta que todas siete las rompieron matando y derribando y haciendo muy grã destruyçion en ellos, y en tal manera se mezclaron cō ellos los Christianos: y tal priessa y recaudo se dieron queriendo Dios que los desbarataron y vn moro cō otro para ua, y assi desbaratados boluierō las espaldas, y el que mas podia mas buya: y los christianos empor dellos matãdo y prendiendo infinitos, hasta que esos que escaparon los metieron por las puertas de Xerez, y alli fue gran mortãdad a la entrada porque los christianos les dauã muy grã priessa, y los moros por entrar se matauã vnos a otros. Fue tã grãde la mortãdad de los moros que la gente de pie que yua en el alcance no podian passar adelante por los muertos que auia que cubrian el campo, y assi mesmo prendieron muchos. En este dia obrò Dios con los christianos vn milagro, que embio a señor Sanctiago q̄ les ayudasse en aquella batalla, lo qual se deue assi creer: por dos razones. La vna porque siendo los christianos tan pocos que para cada vno auia diez Moros: no era cosa possible auer la victoria si Dios no les embiara aquel socorro. La otra

porque este myſterio fue viſto por muchos de los Chriſtianos dignos de ſee y de creer, y muchos de los moros lo vieron: los quales dixeron que auian viſto vn cauallero en vn cauallo blanco con vna ſeña blanca en la vna mano: y vna eſpada en la otra: y que andauan con el muchos caualleros blancos, y que por el ayre auian viſto Angeles: y que eſtos caualleros blancos les hazian mayor daño que las otras gentes. Y muchos de los Chriſtianos vieron lo miſmo. Pues tornando a la hystoria deſta manera que es dicho que do el campo por los Chriſtianos, ſiendo los moros los mas muertos, otros presos, otros huydos. En aqueſta batalla fue muerto el Rey de los Bazules y otros muchos honrados moros. En la muerte deſte rey de los Bazules gano mucha honra el noble cauallero Garzi perez de Vargas a quien armo cauallero Aluar perez antes que entrasse en la batalla, por q̄ eſte Garci perez lo mato: Eſte Rey de los Bazules era el que arriba diximos que venia con los ſetecientos caualleros Arabes que puſo en mas aprieto a los Chriſtianos. Y aun que la hystoria los llama arriba Arabes y aqui Bazules: de vna miſma gente y rey ſe entiende. Eſte Rey auia paſſado de allende como en romeria en ſeruiſio de ſu mahoma: y quando paſſo aca diole el rey abenbuc a alcalá que llaman de los Bazules: que por eſtos Bazules la llamaron a ella alcalá de los Bazules.

Cap. xx. Como los chriſtianos despues que metieron a los moros por las puertas de Xerez auida la victoria cogeron el deſpojo: y como mataró despues a muchos moros que eſtauan eſcondidos por la eſpeſſura de los oliuares.



Quando pues ala hystoria abenbuc como ſe vieſſe vido y deſbaratado, no pensando poder guarecer en Xerez, luego como entro ſe co-

lo lo mas ſecretamente que pudo y fueſſe do de le pareſcio que podria eſcapar. Los Chriſtianos auido el cumplimiento de la victoria boluieró acoger el deſpojo: y fue tanto lo que hallaron, que no ſe podria numerar: que ya eſtauan enojados de coger el campo: pues lo que hallaron en las tiendas no ay quien lo pueda eſtimar, y hallaron las tan proueydas de mantenimientos y de todo lo que auian menester que no tuuieron neceſſidad de proueerſe de otra parte. Y en todo el tiempo que alli eſtuuieron, no quemaron ſino haſtas de lanças, de las que en la batalla ſe haviá quebrado, y los tramos y cordeles que diximos atras que auia mandado el Rey abenbuc aparejar para llevar a los chriſtianos presos, bien fueron menester para llevar los a ellos, ſegun el grande numero de los moros que fueron captiuos en aquel alcance. Y aun allende deſto deramose despues la gente de pie por los oliuares, y mataron y prendieron tantos de los moros que hallaró por las eſpeſſuras que aunque no fueran mas los muertos y presos ni deſpojo, fuera la buena andanza y riqueza de los Chriſtianos muy grande. Muchos caualleros de los que en eſta guerra ſe hallaron hizieró cosas muy ſeñaladas y de grande eſuerço, y ſobre todos don Alnar Perez: aunque entro en la batalla con vna vara en la mano, como ha contado la hystoria. Allí meſmo hizieron muy ſeñaladas cosas don Gil Manrique, y Tello Alfonſo, y Rui Bonçales, y otros muchos caualleros haziendo ſeñalados golpes, aſſi de la lança como de la eſpada y porras. Y muchos de los Caualleros Toledanos lo hizieron muy eſforçadamente: y algunos hizieron tales cosas, que ſerian duras de creer a los que no las vieron. Allí meſmo vuo alli muchos frayles de las ordenes, que hizieron alli muy grandes hechos: y gran mortandad en los moros, finalmente todos lo hizieron muy noble y eſforçadamente, con el ayuda de Dios, y merced que les hizo. Entre aqueſtos caualleros

vno que auia nombre Diego perez de Vargas vassallo de don Aluar perez, y era natural de Toledo. A este le acaescio vna auentura de caualleria en que mostro su grande esfuerço, y fue assi. Que auiedo le saltado en la batalla la lança y el espada, no teniendo a que poner mano, desgajo de vna oliua vn verdugon con su cepejon: y con aquel se metio en lo mas rezio de la batalla: y començo a herir a vna parte y a otra a diestro y a siniestro, por manera que al que alcáçaua vn golpe no auia mas menester. E hizo alli con aquel cepejon tales cosas, que con las armas no pudiera hazer tãto. Don Aluar perez con el plazer de las porradas que le oya dar con el cepejon, dezia cada vez que oya los golpes. Assi assi Diego machuca machuca. Y por esto desde aquel dia en adelante llamarõ aq̃l cauallero Diego machuca, y hasta oy quedo este sobre nombre en algunos de su linage. Otro cauallero hermano deste que auia nombre. Garciperez de Vargas, aquel que fue armado cauallero antes que entrasse en la batalla: el qual mato al Rey de los Gazules hizo muy señaladas cosas este dia, y fue tres vezes derrocado, a causa que cada vez le mataron el cavallo y tomaua otro. En tal manera lo hizo que fue muy bien empleada en el la caualleria: y despues en adelante hizo muy señaladas cosas en otros trances que se hallo de grandes afrentas: como por la hystoria pareciera delante: porque justa cosa es que se haga memoria de las noblezas y claros hechos de los tales caualleros, assi como es razon de afearse los malos hechos de los malos caualleros. Un caso marauilloso acaescio este dia a dos caualleros cuñados que se tenian grande odio el vno al otro, que quando se confessaron para entrar en la batalla el que tenia razon de hazer la enmienda al otro le demando perdon solamente para esse dia de la batalla. Este que demando el perdon era aquel que diximos que anduuo con el cepejon, que se llamo Diego machuca, y el otro se llamaua Pe

ro Abiguel ambos de Toledo, el qual no quiso perdonar al dicho Diego Machuca por mucho que trabajaron con el clerigos y religiosos. Y el mismo Infante don Alonso y don Aluar perez se lo rogaron abincadamete y no lo quiso hazer salvo que el Diego Machuca se dexasse abraçar de el: y que luego lo perdonaria. Esto hazia el por lo matar, porque era hombre de tan gran fuerza que no auia hombre a quien el abraçasse que si lo queria a pretar que no lo matasse, y el otro no se quiso poner en aquella auentura, pues que estaua con proposito de morir en seruicio de Dios: y assi entraron en la batalla. Y plugo a Dios que quantos caualleros Christianos en ella entraron no murio otro alguno salvo este. Pero Abiguel que no quiso perdonar: y esto fue cosa de gran marauilla que nunca del pudieron saber, ni lo hallaron muerto ni viuo, aunque ni entra la batalla diuio leuieron hazer estrafias cosas matando y derribando y haziendo muy grande estrago en los Moros, porque era muy esforçado cauallero. Mas despues de la batalla, recogida ya la gente lo buscaron y no lo pudieron hallar: algunos dezian que creyan que con la gran cobdicia que lleuaua de matar Moros, quando los metieron por las puertas de Xerez yendo en el alcance que se entro abueltas de los Moros en Xerez y que alla lo matarõ, mas no se supo de cierto, y esto parecio ser sentençia de Dios, de lo qual todos deuen tomar exemplo: y no entrar en batalla: sin perdonar a quien les demanda perdon. Grande fue el bien y las mercedes que nuestro señor Dios hizo aquel dia a los Christianos: y grande la honrra y prosperidad que les dio, y grande la deshonrra y abatimiento que dio a los Moros: pues que de toda la hueste de los Christianos no se perdieron diez hombres: y de los moros fueron tantos los muertos y presos que no se podria contar. Assi que el infante don Alonso y Aluar Perez, y toda su gente se tornaron para sus tierras con mucha honrra

ra y muy ricos. El hijo del rey de Baeca tornose para su tierra; y el Infante y don Aluar perez con su gente fueron se para Palencia donde estava el Rey don Fernando; a donde fueron bien recebidos. Esta victoria que los Christianos entonces viieron en Xerez fue causa que se ganasse despues toda el Andaluzia: porque en tanta manera quedaró cansados y medrosos los moros que jamas cobraron el esfuerzo que antes tenian. Despues desto el segundo año despues que el rey don Fernando fue apoderado en el reyno de León fue acercar a Ubeda que era vna buena villa y muy fuerte y de gente mucho esforçada. Y tan rezios combates le dieron y en tanto estrecho pusieron a los Moros que viieron de dar la villa al rey don Fernando, cō condicion que los dexassen y en salvo solamente sus personas. Pues recebida la villa y puesta en recaudo tornose el Rey para Toledo. Esta villa de Ubeda fue ganada año de mil y dozientos y treynta y quatro años. Y este año murio la noble Reyna Doña Beatriz en Toro; y fue lleuada a enterrar al monesterio de las buelgas de Burgos dōde le fue dada la sepultura con mucha honra jūto con el Rey don Enrique, segun conuenia a su estado.

Capít. xxi. Como el Rey don Fernando cerco a Cordoua: y despues de algunos dias que la tuuo cercada la tomo dādo se la los moros a partido,



Despues que el noble rey dō Fernando vuo tomado a Ubedea: dos años despues de la muerte de su Padre don Alonso: auiendo se ya apoderado en el reyno de Leon, fue sobre Cordoua y cercola. Esto fue en el año de la encarnacion del señor de mil y dozientos y treynta y cinco años. Cordoua es ciudad real y vna de las principales del Andaluzia. La venida del Rey don Fernando a poner cerco en la dicha ciudad dō

Cordoua rodeose desta manera. Estando el Rey don Fernando en el reyno de Leon visitando el Reyno y executando justicia, y proveyendo las cosas necessarias, assi a la corona real como al pro dō los pueblos: vuo de ser que vino a la villa de Benauente. En este medio los Christianos que abitauan en la frontera de Moros, assi caualleros como de pie y hijos dalgo: y adalides y almogauares ayuntaron se en Andujar, que era de Christianos, y fueron a entrar en tierra de Cordoua: y de aquella entrada viieron vna caualgada en que captiuaron algunos Moros: y de aquellos Moros viieron lengua cierta como la ciudad de Cordoua estava muy segura y que no se velaua ni guardaua, y que no se recelauan de los Christianos, y que ellos les harian auer vn andamio, y dāy dieron orden y manera como tomassen el arraual de Cordoua que le dezian en arauigo el Zarquia, y oy dia se llama assi. Y sobre esto viieron su acuerdo, porque creyan que si tomassē este arraual que por alli podrian ganar la ciudad, como despues sacaescio. Y auido este acuerdo por muy bueno, entre ellos se aconsejaron para que se tuuiesse el mejor modo, o manera que ser pudiesse, para que esto viniessē en effecto: y ordenaron sus escalas y todas las otras cosas necessarias para ello perteneciētes. Y para esto mejor hazer guardaron vna noche que hiziesse escuro y llouiessē, porque esto era por el mes de Enero, en el coraçon del invierno. Esto assi concertado dieron parte dello a Pero ruyz Tahur, y a Martin Ruyz de Argote: y embiaron a Martos a hazer saber esto que tenian concertado a don Pedro Ruyz, y a don Aluar Perez su hermano, baziendoles saber que para tal noche lo tenian concertado, que ellos estuuiessen apercebidos con su gente para les socorrer en este hecho. Entre tanto que el mensajero fue a Martos ellos allegaron la mas gente que pudierō y adereçaron muy bien sus escalas. Venida la noche del concierto, llegaron lo

mas sin estruendo q̄ ellos pudieron al pie del adarue, 7 puestas assi rondaron la muralla y escucharon muy bien si velauan las torres y adarues: 7 vieron como no sonaba voz ninguna dela vela ni sintieron guardas, porque todos estauan durmiendo, porque esto era en el mayor silencio de la noche. Y auiendo muy bien rodeado todas las torres 7 adarues y sentido la disposicion que auia para su concierto: hablaron algunos de aquellos Christianos 7 dixeron que les parecia que deuián de hazer a esto, respondió Domingo Muñoz el adalid 7 dixo. Señor mi consejo es aqueste. Que pues que aqui estamos todos, que haciendo muy bien la señal dela cruz nos encomendemos a Dios verdadero y a la virgen gloriosissima Maria su bendita madre, y al glorioso apostol Sanctiago: y punemos con todas nuestras fuerzas de acabar esto, porque aqui somos venidos, confiando en Dios y en su bendita Madre que nos ayudara pues que es en su seruicio y en honrra y ensalzamiento de su sancta fe Catholica. Y sino pudiéremos echar estas escalas de cuerda, pongamos estas de fuste, 7 trabajemos de subir por ellas. Y los primeros que subieren sean los que mejor saben la lengua arauiga entre nosotros. E vayá vestidos como Moros. Porque si los moros los sintieren, que piensen que son dellos 7 los desconozcá. Y estos que assi subieren trabajen de se apoderar de la primera torre que hallaren hasta que suba la otra gente. Este consejo que dio Domingo Muñoz pareció a todos muy bueno. Y assi lo acordaron de hazer. Y poniendo lo por obra, prouaron tres escalas de fuste 7 venian cortas, 7 para remediar esto enjirieron vnas con otras y echaron las a vna torre. Y los primeros Christianos que subieron fueron Aluar Colodro y Benito de Baños: porque estos eran los que entre ellos hablaban mejor la lengua Arauiga, y empos destes subieron otros. Estos yuan vestidos 7 tocados como Moros. Y en subiendo tomaron vna torre. El

la qual llaman oy en dia la torre de Aluar Colodro. En la qual torre hallaron quatro Moros que estauan durmiendo. y el vno dellos era de los que fueron en este concierto con los Christianos: de quien tomaron lengua en la caualgada que hemos dicho que hizieron, y les auia dado aviso en este concierto. Y como los Christianos llegaron a la torre, los Moros luego despertaron, y dixeron les que que andauan buscando. Ellos les respondieron en su algarauia, q̄ eran las sobre guardas que andauan visitando las velas. El Moro que arriba diximos que era en el concierto, conosció en la habla a Aluar Colodro y apretóle la mano con la suya: 7 díxole al oído. Yo soy de aquellos que tu sabes: trabaja mucho y haz por matar aquestos que estan aqui conmigo, que yo vos ayudare. Entóces tomó los Christianos a los otros moros: y ataparon les las bocas y echaron los dela torre ayuso 7 los Christianos que estauan abajo mataron los luego. En esto comencaron los Christianos a subir a gran prisa: y desque la mayor parte d̄ ellos fue subida en la torre, fueron se por el muro adelante ganando todas las torres que auia hazia la puerta de Santos, hasta que ganaron la puerta. Quando vino el alua que ya esclarecia, ya estauá los christianos apoderados de todas las torres y del muro y del arraual que le dizen el Arquia con la puerta de Santos: y abrieron la puerta y entro por ella Pero Ruys Tabur con otros de cavallo que venian con el. Los moros desque vieron a los Christianos assi apoderados en el arraual fueles forçado desamparar las casas, y entraron se huyendo en la ciudad có todo lo que pudieron llevar de sus baziendas. Los Christianos apretaron empos dellos, y mataron muchos dellos por aquellas calles, hasta q̄ los encerraron en la ciudad. Esto hecho los Christianos barrearón muy bien todas las calles del arraual, salvo la calle mas principal que yua derecha, por que por ella pudiessen yr empos d̄ los mo

ros. Belque los moros ouierō metido en la ciudad todo lo mas q̄ puedieron de sus haziendas, salieron a los christianos, y pelearon con ellos reziamēte. Y otros desde los adarues les tirauan muchas saetas y dardos y piedras: en tãta manera aprietaron cō los christianos, que tres vezes los retraxeron hasta el muro. Los Christianos viendo se en aprieto por el grã poder de los moros q̄ eran muchos: vutieron su acuerdo, y embiaron dos hombres, vno al rey don Fernando su señor, y otro a dō Aluar perez que estava en martos: que era vno de los muy grãdes hombres del rey no de Castilla poderoso y noble: y vn cavallero q̄ dezian Ordoño Alvarez: y mandaron al hombre que yua a dō Aluar perez que lo dixesse por todos aquellos lugares que eran de Christianos en la frontera, el mensagero lo hizo assi como el se lo mandaron. El otro que fue al rey diose tã grandissima priessa a andar d̄ noche y de dia, que muy presto llego a Benauēte do estava el rey. Y allego a tiempo que el rey se assentaba a la mesa, y hincado la rodilla en tierra diole las cartas q̄ lleuaua.

Capit. xxij. Como el rey don Fernando partio de Benauēte a gran priessa, para socorrer a los q̄ auian tomado el arraual de Cordoua.



Vistas el rey las cartas: no se q̄so detener vna hora, antes luego ala hora cavalgo agrã priessa cō obra d̄ ciēto de cavallo y mando q̄ luego embios del fuessē sus vassallos: y assi lo embio a mādār por todas las ciudades y villas q̄ luego fuessen cō el a la frōtera. Embiado a mādār esto, partiose luego: con obra de ciento de cavallo. Hazia entonces muy fuerte tiempo de aguas, en tanta manera yuan creciendo los rios q̄ fue causa que el rey no pudo llegar al socorro tã presto como el quisiera, por no se poder vadear pero mejorandose el tiēpo el siguió su camino, y allego a tiempo que fue biē mēte

ster. El camino que el rey traxo fue este, de Benauēte vino a ciudad rodrigo. De ciudad rodrigo para Alcantara. De Alcantara passo a Guadiana a la barca de Medellin. De Medellin vino a Abagazela, y a Bienquerencia: y Bienquerencia era de Aboros donde auia vn alcaide moro que era buen cavallero y muy buē hombre. Este alcaide quando supo que el rey don Fernando auia assentado tienda en vn cãpo cerca de vna fuente junto del castillo: fue le a besar las manos: y embiole vn presente: en que le embio pã y vino y carne y ceuada. El rey rescibiolo muy bien: y hizole mucha honra: y hablando cō el Rey le pidio aquel castillo. El moro le respondio. Señor tu vas agora sobre Cordoua, y hasta que tu ayas acabado a lo que vas, no te cumple aqueste castillo: mas quando tu ayas tomado a Cordoua yo te lo dare, y te seruire con todo quãto yo tengo y con mi persona. Esto dezia el moro fingidamente y en manera de escarnio, teniendo por muy cierto que el Rey nunca tomara a Cordoua. Quando el noble rey don Fernando passo por este castillo de q̄ hemos hablado: no lleuaua mas de treynta hombres d̄ armas. Y de los cavalleros que venia de Castilla con el rey eran los mas principales estos. Don Fernando Ruyz cabeza de vaca. Don diego lopez de Uaya, que era entonces escudero. Martin Gonçalez de majocos, Sancho Lopez de allos. Don Juan arias meria, y otros muchos de cuyos nombres la hystoria no haze mencion. Deste Castillo partio el Rey, y fue a dos hermanas, y a Guadalbacar, y de Guadalbacar dexo a Cordoua ala mano derecha, y fue para la puente de Alcolea. Y alli puso sus tiēdas con aquellos pocos cavalleros que lleuaua. Quando el rey don Fernando llego a Cordoua, ya auia algunos dias que don Aluar Perez estava dentro del arrabal del Agerquia en ayuda de los Christianos, y dō Pero Ruyz su hermano al qual los moros llamauan Alastac, porque era Romo. Y assi mesmo auia venido mucha

gente de toda la frontera, assi de cauallo como de pie en socorro de los christianos de las otras tierras de Castilla y de Leó y de estremadura, vino mucha gente del que supieron el mandamiéto del rey, assi por seruir a Dios como por seruir a su rey y por ganar honra y hacienda, y por ayu- dar a sus Christianos. Assi mismo vinie- ró muchos frayles de las ordenes por ser- uicio de Dios, y para ensalzamiéto de su santa fe. Quando los Christianos que es- tauan en el Argerquia supieron la venida del rey don fernando su señor, no se os po- dria dezir el gozo que sintieron sus coraço- nes, como aquellos que estauan en mu- cho aprieto y fatiga. Y con su venida todo quanto mal auian passado se les oluido, y cobraron fuerças, y grande esfuerço pa- ra acabar lo comengado.

Capít. xlii. Como Abenbuc rey de Ecija, quiso yr a socorrer a Cor- dona contra el rey don fernando, y lo estoruo don Lorenzo Xuares.



Ror entóces estaua en Ecija vn Rey moro, q se llamaua Abenbuc, el qual tenia mu- cha gēte de cauallo y de pie y estaua con el vn cauallero christiano, q se llamaua don Loreço Xua- rez; al qual el rey don fernando auia echa- do de su tierra por ciertas cosas que auia hecho, y andaua cō este Abenbuc. Y está- do el rey dō fernando en el cerco de Cor- doua, como hemos dicho, y ua se llegan- do toda via mas gēte q venia de vnas par- tes y de otras, y con todo esto era poca gē- te. Abēbuc el rey moro que diximos que estaua en Ecija supo como el rey don Fer- nando estaua sobre Cordoua, z quisiera yr contra el cō todo su poder, para hazer le leuátar de alli. Empero como dio; sea vniuersal remedio acorrio al noble rey dō fernando en quitarle y derraygarle tal pē- samiéto al rey moro, y fue desta manera Que este Abenbuc se recelaua mucho de cometer semejantes bechos; porque esta

ua castigado de otros muchos; que todas las vezes que los cometa salia vencido y cō mal: y por esta causa aunque le dixerō que el rey don fernando estaua con poca gente no quiso determinar se en lo hazer, z tambien no creyo que tal hōbre como he- ra el rey don fernando y tan poderoso que vernia sobre Cordoua con muy poca gen- te. Y para esto vuo su cōsejo, y en especial quiso tomar el parecer de dō Loreço Xua- rez creyendo que le aconsejaria lo mejor, por dos cosas, la vna porque el se cōfiaba mucho en el, y en todo le daua gran credi- to; la otra, porque conoscia del que tenia muy mala voluntad al rey dō fernando; porque lo auia echado d su tierra, z creya que en todo lo que pudiesse lo dañaria. Y considerando esto llamole, y dixo le. Don lorengo que me aconsejas que deu o hazer en aqueste negocio? Don lorengo Xuares le respondio. Señor pues que vuestra al- teza me demanda consejo sobre este caso, haga lo que a goza dire. Yo señor quiero yr al real de los christianos y vayan comi- go tres christianos a cauallo: y de noche secretamente entrare por la bueste z mira- re bien la gente que es, y el estado en que esta su negocio; y visto todo biē yo bolue- re y le dire lo que se deue hazer; y prome- tame que fasta que yo buelua que no co- meta ninguna cosa el ni su gente. El rey oydo el consejo de don lorengo parecio le bien z dixo que assi se hiziesse como dezia.

Capít. xliii. Como don Lo- renço Xuares partio de Ecija, con tres de cauallo para el real del rey don Fer- nando,



Luego dō loreço caualgo cō tres de cauallo, y fue su cami- no, y quādo llego a los visos altos q son de aquel cabo de la puente, apeose z tomādo consigo vno de los tres que yuan con el, se fue para la bueste de los christianos; los o- tros dos caualleros quedaron alli aguar- dandoles con los cauалlos por mandado

de don Lorenzo: y en entrado por la hueste sin ningun impedimento llegaron hasta la tienda del rey. Quando don Lorenzo llego cerca de la tienda: vido a vn montero q̄ velaua y dixole. Amigo fazedme este plazer, que me llameys aca vn hombre o los del Rey: y dezidle que esta aqui vn hombre que le quiere hablar, que salga aqui y que sea luego: porque es cosa de importancia. El montero entro luego a la tienda del Rey don Fernando, y llamo a Martin de Otella: y leuantosse luego, y salio a el, don Lorenzo quando le vio dixole que queria hablar con el de secreto: y tomandolo por la mano apartose con el y dixole. Señor conoçey me: yo soy don Lorenzo ruarez. Entrad señor al rey y dezilde como estoy aqui y le quiero hablar, q̄ si su alteza me da licencia que entre, que no me atreuo de otra manera. Martin de Otella entro al rey: y despertole que estava durmiendo: y dixole como estava alli Lorenzo ruarez que queria hablar a su alteza que si mandaua que entrasse. El rey dixole que entrasse, luego Lorenzo ruarez entro ante el rey. Y quando el rey lo vido dixole. Como Lorenzo ruarez osastes parecer ante mí. Entonces respondió el y dixole. Señor vuestra alteza me echo en tierra o moros por me hazer mal: y creo que fue por mi bien y por bien vuestro: y de ay cõtople todo lo que passaua y a lo q̄ venia: y que viesse su alteza lo que mandaua que se hiziesse. El Rey entendido el intento de las palabras de don Lorenzo holgo mucho de ello, y agradescio se lo mucho y dixole que le aconsejasse el lo que deuia de hazer, don Lorenzo le respondió, señor mi parecer es este. Que vuestra alteza este quedo aqui donde esta con su hueste, y que ponga en ella mejor recaudo del que tiene, y sepa q̄ gente tiene en el arrabal de ararquia, y si a y tanta que pueda dexar abuẽ recaudo el arrabal, d̄ye la que fuere incheffer, y toda la otra mande la aqui venir con el. E yo tomar me he para el Rey abenhuc, y apartarle he por el mejor modo o manera q̄ yo pueda el proposito q̄ tiene. E dezirle

he que las nuevas que le dieron, que son mentira, y que vuestra alteza esta aqui con gran poder de gente, y que no le cumple que aca venga, y assi despedira la gente q̄ tiene allegada, y de dos cosas sera la vna. Yo le desuiare y escusare su venida contra vuestra alteza, o si esto no pudiere hazer p̄mecto a vuestra alteza, o venir me luego yo, y todos los christianos que alla estan para le servir con mi persona hasta perder la vida en su seruicio. E con lo que alli hiziere, de oy en tercero dia a estas horas aura vuestra alteza mis cartas con este escudero que aqui traygo conmigo. El Rey don Fernando agradesciole mucho a don Lorenzo su buena intencion y perdonolo, y rescibiolo por su vassallo, y dixole que assi se hiziesse como el auia dicho. Don Lorenzo besole las manos, y despidiosse, y ala despedida dixole al rey don Fernando que mandasse tres o quatro noches hazer en el real muchos fuegos: porque si abenhuc embiasse algũos moros o noche a ver la hueste, que por los fuegos juzgassen ser verdad lo que el diria. El rey don Fernando dixole que fuessen ellos en paz, q̄ assi se haria.

Cap. xv. Como don Lorenzo ruarez despues de auer auisado al rey don Fernando salio del real, y se fue para Ecija



Quando despedito don Lorenzo salio del real y fuesse para donde auia dexado sus hombres, y caualgo en su cauallo y tiro su camino adelante y amanesciole en cañero o ay fue para Ecija, y lleugo en la noche al primer sueño. Y en apeadosse fuesse luego para el rey abenhuc. El rey quando lo vio vno plazer con su buena venida, y preguntole q̄ auia visto. Don Lorenzo respondió. Señor no lo q̄rria dezir, porq̄ por ventura vuestra alteza no me daria credito: mas embie otros que lo vean, y hallaran que el rey don Fernando esta con gran gente, y a muy buen recaudo su real. E si algo me he detenido fue por me

por ver y rodear su hueste para traer a vuestra alteza lo cierto dello. Abenhuc le dize, pues que me aconsejas que deuo hazer. Don lorenço le respondió. Señor, no me conuiene a mi dar consejo a vuestra alteza, mas seruirle con todas mis fuerzas, y cumplir su mandado. Y cōesto se acostó Abenhuc aquella noche para otro dia tomar su cōsejo. Otro dia den añana llegaron a Eciya dos caualleros moros del rey de Valencia. Con los quales embiava a hazer saber al rey Abenhuc, como el rey don Jaymes de aragon venia cō todo su poder sobre valencia: que el le embiava a rogar y pedir por merced que le acorriese. Abenhuc vistas las cartas del rey de Valencia, hizo llamar sus alguaziles, y a don lorenço y a otros moros, y demando les consejo sobre aquello que le embiava a dezir el rey de Valencia. Y lo que le aconsejaron fue esto. Que puesto que los christianos ouiesse ganado el Arçarquia de Cordoua, que la ciudad no la podrian ganar tan presto: que les parecia a ellos, q era mejor que fuesse a socorrer al Rey de Valencia, y que si ouiesse victoria contra el rey de Aragō, que luego podria yr en socorro de Cordoua, y que para entonces seria menoscavada la gēte del rey don Fernando, y que entonces se auria mejor con el. Este consejo truo por muy bueno Abenhuc, y assi lo determino de hazer. Y apercibio luego su gente, y partio se para Almeria, porque alli tenia ciertos nauios para tomar los y llevar los para guarda del puerto de Valencia.

Capit. xxvi. De como yendo Abenhuc a socorrer al rey de Valencia lo mato vn vassallo suyo en Almeria.

Estando Abenhuc en Almeria, vn moro priuado suyo cōbidoloy embeodolo muy biẽ, y despues d beodo abogolo en vn alberca d agua. Del que su gente supo, como su señor era muerto, derramose y fuesse cada vna pa-

ra su tierra. Estonces don Lorenzo quarez, tomando consigo todos los christianos que tenia, vino se para el rey don Fernando, y comtole todo lo que auia acaescido. El rey don Fernando recibolo muy bien y agradeciole mucho aquel seruicio que le auia hecho. De alli adelante el señorio de los moros de los puertos aca fue diuiso en muchas partes, y nunca quisieron conoscer rey, ni lo tuuieron sobre si como hasta alli. Desta manera Dios nuestro señor por su infinita bondad libro al rey don Fernando deste trance y estoruo que este moro no le empeciese: porque su sancta se fuesse ensalçada y a crescentada con el trabajo y seruicio del rey don Fernando. En este medio vino el rey don Jaymes de Aragon sobre Valencia, y ganola como su bestoria lo cuenta. El rey don Fernando estando toda via sobre Cordoua: yuase le allegando cada dia mas gēte que venia de todas partes. Assi mesmo allende de la mucha gēte que cada dia venia le vinieron a seruir muchos grandes hombres hijos dalgo, assi de Castilla como de Leon, y muchas comunidades. De manera que se allego gran poder de gente: y Cordoua fue bien cercada, y los moros cada dia en mas apueto. Quando los moros como Abenhuc era muerto, y que el señorio d'ellos era diuiso en muchas partes, fueron por ello tristes y perdieron el esfuer, o en especial que veran que la gēte del rey don Fernando cada dia crecia. Y viẽdo que este fecho lo queria llenar al cabo y q toda via los metia en mas estrecho, y q no podian resistir al su poder. Assique considerando esto, y viẽdo se muy aquezados de hambre que ya no tenían ningun mantenimiento y combatidos de todas partes ouieron de dar se al rey don Fernando a partido. El partido fue que les diessse las vidas, y que se fuesse do quisiessen, no llevando mas de sus personas: y que degasssen la ciudad con todo lo que dentro estaua. Y assi fue que salieron, no llevando mas de sus personas: y la ciudad quedo libre y desembargada al noble rey don Fernando.

Fuele entregada esta ciudad de Cordoua, que es vna de las nobles z principales ciudades del andaluzia el dia de los Apóstoles sant Pedro y sant Pablo, y vazia de las suziedades de la seta Mahometica. Luego el rey don fernando mádo poner la cruz en lo mas alto de la torre mayor donde el nombre del falso z dañado Mahoma solia ser llamado z alabado. Començaron luego los christianos con grã gozo a llamar a Dios z su ayuda, y con mucha alegría alabar y en salçar su sancta fe, luego el rey mádo poner su seña real cerca la Cruz de nuestro señor, començarõ luego los obispos z toda la clerezia cõ bozes de alegría a cantar en alto, que por todos los christianos fuesse oydo. *Te deum laudamus: conel rey don fernando, y cõ la gloria z fe del rey del cielo, que entonces entrava alli en aqlla ciudad para ser ensalzada z augmentada de alli adelante por sus fieles. Assi mesmo todos los Christianos ressonauan con bozes de alabança a Dios con mucha alegría y lagrimas de deuocion a que los prouocaua tã deuoto aucto desta manera que oydo auerçs gano el noble rey don fernando con ayuda de Dios la ciudad de Cordoua.*

Cap. xxviii. Como la mezquita mayor de Cordoua fue consagrada por los obispos q̄ conel Rey don fernando eran, z como el rey don fernando la reparo y edifico lo necessario y la doto de rentas.



Desque este noble rey don fernando vuo ganado la ciudad de Cordoua, y apoderado se en ella como dicho es: hizo luego consagrar la mezquita mayor, que era la mas noble z grande que los moros tenian, z consagrola el hõrado don Juan obispo de Osma z chãciller mayor del rey con otros obispos que alli erã z clerezia. Los quales eran, don Domingo obispo de Baeça, don Gonçalo obispo de Luença, don Adam obispo de Plasẽ.

cia, don Sancho obispo de Loria, y consagrola el Obispo de Osma, porque tenia las vezes del Arçobispo de Toledo don Rodrigo, que en aquella sazõ estaua en la corte romana. E yendo en procession con los otros obispos y clerezia cerraron la mezquita, esparziendo agua bẽdita cõ las otras cerimonia; que al tal aucto se requiere: z assi quedo de lugar suzio hecho templo dedicado al culto y honra de dios. Luego el Obispo don Juan alço altar a honra dela gloriosa virgen madre de dios, y la aduocacion del templo es santa Maria. Esse dia dixo la missa el mismo don Juan q̄ la consagro cõ mucha solẽnidad: z hizo sermon al pueblo de aq̄l saber y gracia que dios le dio de manera q̄ todos q̄daron muy contentos y consolados: z todos con mucha deuocion hizieron alli aquel dia sus oraciones a Dios y offrrieron sus dones cada vno segun que pudo. Despues desto venido de Rodrigo arçobispo de Toledo de Roma primado de las Españas, consagro por primero Obispo de Cordoua a maestre lope de fitero, del Rio de Pisuerga. Hecho esto el rey don fernando reparo la yglesia, y edifico lo q̄ era necessario en ella: y ennoblecio la mucho, y dotola de muchas rentas. Y hallo alli las cãpanas dela yglesia de Santiago de Galizia: las quales auia alli traydo el rey Almagor por de honra de los christianos quando entro en aquella tierra, y puso las en aquella mezquita mayor, de donde estuieron hasta entonces: z seruian se dellas de lamparas. El noble rey don fernando como era virtuoso y muy discreto en todas sus obras: mando las luego tornar a la yglesia del bienauenturado Santiago cuyas erã: la yglesia desque se vido restituída de sus campanas, fue muy alegre por ello: z dieron muchas gracias z alabanças a Dios, y dauan muchos loores al noble Rey don fernando z rogauen todos a dios nuestro señor: por el que le guardasse de todo mal y peligro: los romeros que venian a Santiago oyendo las campanas z sabiendo la razõ de como auian sido re

stituydas alabauan a Dios, porque tan noble auia hecho al rey don Fernando y rogauan por su vida cō mucha volūdad. Despues desto el Rey mando pregonar y publicar que viniessen los que quisiessen apoblar a Cordoua: y publicado este pregon, fueron tantos los pobladores que vinieron, que antes faltauan casas y hazien das que pobladores, porque venian de todas partes de España. Despues que fue poblada la ciudad de Cordoua y proueyda de gente d'armas en manera que se pudiesse sostener: tomo se el rey prospero y cō mucha honra para Toledo, donde estaua su madre doña Berenguela: la qual cō mucho plazer y alegria lo rescibio d'ado gracias a Dios porque permitio q̄ su hijo ganasse tan noble ciudad como era Cordoua, y saliesse cō la empresa que auia tomado, para lo qual trabajo mucho ayudado con su consejo y cō todo lo que ella tenia. Assi mesmo alabua a Dios y le daua muchas gracias porque quiso que su hijo cobrasse en España aquello que en otros tiempos otros reyes auian perdido y assi mesmo que ganasse tanta honrra en ganallo, quanto los otros perdieron en perdello, esta noble reyna doña Berenguela como era persona de mucho saber y prudencia, y fūdada sobre toda virtud y nobleza assi como en la niñez crio a este noble rey don Fernando en todas buenas costumbres, y doctrina y virtuosas obras, assi tambien en su varonil edad no dexo y hazer lo mesmo, de manera que aunque su hijo el rey era hombre de edad entera, nunca ella dexo de le aconsejar y amonestar con grā diligencia y cuydado las cosas que eran ser uicio y honra de Dios y utilidad y bien de los pueblos, porque sus consejos y doctrinas no eran como de muger, mas como y hombre de gran coraçon y de grandes hechos. Y assi con su doctrina y diligencia crio este hijo muy enseñado y virtuoso: mostrādole como en todos sus hechos hallassen en el mucha piedad y misericordia assi los moços como los viejos, assi hombres como mugeres, assi los que tuuiesen

pleytos contiendas como los que no las tuuiesen, assi el culpado como el innocente: todos los estados, religiosos, e lerigos, seculares estrangeros y naturales: porque todas estas diuersidades de gentes y estados no hallassen diferencia en su virtud y piedad mas vnos que otros, antes todos hallassen en el obras de misericordia. Parecio esta noble reyna en todas sus cosas a su padre don Alonso rey de castilla, que fue hōbre muy noble y temeroso de Dios y q̄ nūca despecho su reyno: antes lo aumento y trato muy bien, y assi todas las gentes se marauillauan d'la nobleza d'esta Reyna y de su gran prudencia y saber, que era tanto, que las cosas por venir por la experiencia de las passadas alcançaua a saber como sucederia: y dezian que en aquellos tiempos no vuo muger que fuesse tal como ella, y assi rogauan a Dios que le diese su vida por largos tiempos: y nosotros de uemos rogar le que la ponga en su sancta gloria.

Cap. xxviiij. Como el rey don Fernando despues de la muerte de la reyna doña Beatriz caso segunda vez con doña Juana sobrina del rey don Luys de Francia hija del conde don Ximon, y de doña Maria su muger.



Assi como la hystoria ha hecho mencion de muchos claros hechos, que hizo este noble Rey don Fernando: haze mencion como despues de la muerte de la noble Reyna doña Beatriz su muger por consejo de su madre, y parecer de los grandes: determino de se casar y la muy noble Reyna su madre tomo mucho cuydado: y puso muy grande diligencia en buscarle muger que fuesse pertenesiente a el. Y hallo vna sobrina del rey don Luys de Francia, hija de don Ximon cōde de Pontio: la dōzella auia nombre doña Juana. Doña Berenguela tuuo manera como esta doña Juana casasse con su hijo, y fuele otorgado. Este casamiento, se

gun escriue el arçobispo don Rodrigo del rey dō fernando y de doña Juana fue hecho en el año del señor de mil y doz iētos y treynta y ocho años. Fuele hecho gran rescibimiento a esta reyna por el rey y toda su corte, y fue puesta en la dignidad y alteza real rescibiendo la todos por su reyna y señora. Esta reyna doña Juana era dō muy gentil disposiciō, de mucha gracia y hermosura: en tãta manera que bazia ventaja a todas las mugeres de su tierra: era assi mesmo adornada de mucha nobleza y virtudes, y por tal fue tenida y amada del Rey don Fernando, y de todos los grandes y chicos del reyno, yuo en ella el Rey estos hijos: ouo lo primero vn hijo que se llamo don Fernan Pōtis, luego vna hija que se llamo doña Leonor, como su visabuela muger del Rey don Alonso, el que vencio la batalla del puerto Abuladar, y yuo otro q̄ se llamo don Luys. Despues de casado el Rey don Fernando: como es dicho, dende en algunos dias torno otra vez a Cordoua con don Alonso: y don Fernando sus hijos que ya eran mancebos, y tenian mucho desseo de verse en hecho de armas cōtra los moros y ganar honra como su padre y sus abuelos auian hecho. Pnes yendo para Cordoua entraron por tierra de moros y destruyeron y robaron todo lo que pudieron. Esto assi hecho fue el rey a Cordoua, y visitola, y proueyola dō todo lo que auia menester: y dō alli se tornaron para su tierra. En esta tornada de Cordoua le entregaron al Rey don Fernando los moros ciertas ciudades y villas y lugares, porque ya no se podian sufrir en ellas, porque auian sido muchas vezes destruydos y robados de los Christianos y yuan se despoblado. Etiendo pues los moros q̄ en ellas estauan cada dia crescer mas el poder de los Christianos: y q̄ ellos alli no se pedian mas sufrir, sino que esparauã perder todo lo que teniã, y ser muertos o captiuos acordaron de darse al Rey don Fernando con partido que los dexasse viuir en sus haciendas, y que ellos querian ser sus vassallos. Lo qual el rey accep-

to, y assentaron sus partidos cerca de los tributos y pechos que le auian de dar cada vn año: y rescibieronlo por señor. y el a ellos por sus vassallos. Todo esto se assentó en presencia de los infantes: lo q̄ otrozgo juntamente con el rey el infante don Alonso: y el rey se apodero en las fortalezas y las bastecio de Christianos. Y dende en adelante siempre recibio el rey don Fernando de estos moros sus tributos bien pagados. Estas ciudades y villas y lugares que entonces se dieron al rey fueron estas Ecija, Almodouar, Estepa, Sitefilla: y otros muchos lugares pequeños que aqui no se nombran. Hasta aqui escriuio el arçobispo de Toledo don Rodrigo: y de aqui adelante prosigue otro la hystoria: y de spidefe dela hystoria con este fin.

Esta pequeña obra escreui yo don Rodrigo arçobispo de Toledo y primado de las Españas. Escreuila como mejor supe y pude. Acabela en el año dela encarnaciō de nuestro Saluador y Redemptor Jesu Christo de mil y dozientos y quarenta y quatro años, Andados veynete y seys años del reynado del muy noble Rey don fernãdo. Acabela jueues postrero: a treyn ta y tres años de nuestro arçobispado. Caua entōces la sede apostolica auia vn año y ocho meses y diez dias, por muerte dō papa gregorio nono.

Prologo de lo que prosigue la Historia.



La historia prosigue de los claros hechos del muy noble y esclareseido Rey don Fernando: porque se cumpla hasta acabados los hechos y vida deste noble rey: en quien el dicho arçobispo acaba, auiendo escripto la gamēte de los hechos y vida de los otros Reyes ante passados: aqui se despide dela hystoria en este lugar. Mas porque la hystoria deste noble rey dō Fernãdo rey de castilla y de Leon se acabe y se haga cūpli

da memoria de sus nobles hechos comiẽ
çase en este lugar a proseguir, y va conti-
nuando adelante por la manera siguiente.

Cap. xxix. Como el Rey don
Fernando desde Toledo hizo proveer
de mantenimientos a Cordoua, y otras
fortalezas de la frontera que tenian mu-
cha necesidad.

Distubre es dlo; hystoriado
res quãdo prosiguen lo q̄ o-
tros comẽçarõ de suplir lo q̄
era necesario q̄ se pusiera en
la hystoria, y no se puso, o
por oluido, o por otra qualquiera causa, y
por q̄ el arçobispo dõ Rodrigo hizo men-
ciõ como el rey dõ fernãdo despues de ca-
sado cõ doña Juana boluio a la frõtera, y
visito acordoua, y la reparo d̄ mätenimiẽ-
tos y fortalecio, y assi mesmo las otras
fortalezas q̄ tenia, y a la tornada para ca-
stilla le diero los moros ciertas villas y lu-
gares, y aqui dexa el la hystoria: y dexase
por dezir q̄ fue la causa d̄ta venida d̄l rey
ala frõtera, y otras cosas q̄ acaescierõ miẽ-
tra el rey estuuu en castilla despues de ca-
sado hasta que vino a la frõtera: sera bien
tomar a contar este capitulo postrero dõ
de acaba el arçobispo don Rodrigo: y di-
ze assi la hystoria. Que despues de casado
el rey don fernando con doña Juana, an-
dando visitando su reyno vino a Toledo
y estando alli supo como en la Ciudad de
Cordoua, y los otros lugares de la fronte-
ra: estauan en gran estrecho, por falta de
mantenimientos: dlo qual mucho le peso
y fãco veynte y cinco mil marauedis en
oro, y embiolo a Cordoua, y otros tãtos
a los otros lugares y fortalezas, y embio
mucho mantenimiento: para que se par-
tiesse segun el numero de la gente que ca-
da fortaleza tenia: y esto hecho salio d̄ To-
ledo, dõde en algunos dias estando en va-
lladolid holgandose cõ su muger y con su
madre quemucho la amaua, vinierõle o-
tra vez nueuas como Cordoua y los otros
lugares de la frõtera estaua en aprieto d̄
grã hãbre, esto era la semana de ramos: y

luego ala hora el rey se partio agrã pruesã
para Toledo donde tenia su thesoro, y tã-
mo lo que seria menester, y embioido cõ Al-
uar perez, y diole sus poderes, para q̄ fue-
se obedecido como la p̄sona d̄l rey, el qual
se ouo en el negocio muy biẽ que no hizo
falta a la persona del rey todo lo que ne-
cessario era: y assi era d̄ todos mirado y a-
catado. El qual les socorrio a muy buẽ tiẽ-
po, y bastecio las fortalezas, y hizo muchas
caualgadas, y despues tornose para el rey,

Cap. xxx. Como Benalbamar
rey de Granada vino sobre la peña de
Martos con gran poder de moros: y
la puso en grande estrecho.

Don Aluar Perez tenia la te-
nencia de la peña de Mar-
tos, y despues que vuo ba-
stecido a Cordoua de man-
tenimiento, y los otros lu-
gares, y proueydo todolo que por el rey le
fue mandado, despues d̄ auer estado en la
frõtera algunos dias y hecho algunas ca-
ualgadas y corridoles la tierra a los moros
boluiose para castilla donde estaua el rey
y dexo en martos a la cõdessa su muger y
a su sobrino don Tello con quarenta y cin-
co caualleros sus vassallos: y batto al rey
don fernando en Toledo, que aparejaua
de embiar recua de mätenimiento ala frõ-
tera. Entre tãto q̄ don aluar perez estaua
en Castilla Benalbamar rey de Zirjona
q̄ se llamo assi en el principio de su reynar
por q̄ era de alli natural, y despues fue rey
de granada, vino cõ gran poder de moros
sobre la peña y cercõla y comẽçõla a com-
batir y por poco la tomara, porque vino a
tiempo que no auia hõbre ninguno en la
fortaleza, saluo la cõdessa y sus dõzellas,
porque auia entõces salido don Tello,
con los quarẽta caualleros a coirer la tier-
ra a los moros: y tambien entõces no era
aquella fortaleza tan fuerte como agora.
Quando la cõdessa se vio cercada y la for-
taleza sin hombres mando a sus dõzellas
que se destocassen en cabello y se pusies-
sen en manera que pareciesse que fuessen hõ-

E

dres e tomassen armas en las manos e se
 a somassen entre las almenas de la forta
 leza, lo qual se hizo assi: e ella tuuo mane
 ra como embiasse vn mensagero a dō Te
 llo alla don de era ydo, e que le hiziesse sa
 ber lo que passaua sobre Martos. El qual
 como lo supo, luego agran priessa se vino
 para Martos el e los otros caualleros,
 e como llegaron cerca e vieron tan gran
 poder de moros que tenían cercada la pe
 ña e la combatiá reziamente, fueron muy
 tristes e pueustos en gran congoxa por no
 estar ellos dentro para la defender, e te
 niá miedo que aquel dia se perdiessse la pe
 ña que era llauue de toda aquella tierra, e
 assi mesmo que lleuarian captiua a la con
 dessa su señora e a sus donzellas e dueñas
 porque no esperaua de ninguna parte ser
 socorridas: que antes la peña no fu esse to
 mada, ni menos ellos podian entrar den
 tro saluo sino entrassen por medio de los
 moros: e era tan grande el poder de ellos
 que no se osauan meter en tan grande pe
 ligro. Ellos estando en esta congoxa que
 no sabian que remediar en este caso, ha
 blo vn cauallero de los que alli estauan q̄
 se llamaua Diego perez de Vargas el que
 auia ganado en la de Xerez el sobre nom
 bre d' Machuca, e dixoles desta manera.
 Caualleros que os parece que deuenos
 hazer: Si quereys hagamos vn tropel
 e metamonos por medio de estos moros, e
 prouemos si podemos passar por ellos: a
 socorrer la peña e a la condessa nuestra se
 ñora, que yo confio en Dios si lo comete
 mos que saldremos cō ello que no puede
 ser sino que algunos de nosotros passen d̄
 la otra parte, e qualesquier de nosotros q̄
 a la peña pueda subir la podran defender
 que no la entren los moros, e los que de
 nosotros no pudieren passar e murieren:
 saluaran sus animas e haran lo que todo
 buen cauallero deue hazer. Y justa cosa es
 que pospueusto todo temo: lo hagamos as
 si: porque si esto dexamos d̄ acometer per
 derse ha la peña que es la llauue de toda es
 ta tierra: en quien tiene su esperança el
 Rey don Fernando que por ella se ha de

ganar toda aquesta tierra que los moro
 ros tienen ocupada, e más que captiuará
 a la Condessa nuestra señora e a sus Due
 ñas e Donzellas, e nosotros caeremos
 en muy grandissima verguença e deshon
 ra que pusimos tal cobro en la peña: e es
 cierto que antes queria morir a manos
 de estos moros haziendo mi posibilidad
 que no se pierda mi Señora la Condessa
 e la peña, e nunca yo parescere con esta
 verguença ante el Rey ni ante Don Al
 uar Perez mi Señor. E yo determino de
 meterme entre estos moros e hazer lo
 que bastaren mis fuerças hasta que alli
 muera, e pues todos soys caualleros hi
 jos dalgo, e veys que conuiene que esto
 se haga hazed lo que deueys que no te
 neys de biuir en este mundo para siempre
 que de morir tenemos: e ninguno de no
 sotros se puede escusar de la muerte ago
 ra, o despues e siendo assi no deuenos tã
 to temer el morir, porque si aqui muriere
 mos, moriremos con mucha honra hazie
 do todo aquello que buen cauallero deue
 hazer, e pues tan breue es la vida de este
 mūdo no deuenos dexar de acometer es
 to con todas nuestras fuerças e esfuerça
 dos coraçones, porque por nuestra couar
 dia no se pierda oy tan gran perdida, por
 esso señores e amigos ved si acordays to
 dos en esto, e sino d̄ todos me despido que
 yo quiero yr a hazer lo que bastaren mis
 fuerças hasta que alli muera. Mucho le
 plugo a don Tello esto que Diego Ma
 chuca dixó, e respondió assi. Diego perez
 vos auerys hablado a mi voluntad e lo a
 ueys dicho como muy buen cauallero q̄
 soy: e yo vos lo agradezco muy mucho: e
 los que assi lo quisieren hazer como vos lo
 auerys dicho, bará lo que deue como bu
 nos Caualleros hijos Dalgo, e si no lo
 quisieren hazer: vos e yo hagamos todo
 nuestro poder hasta que muramos, e no
 veamos oy tan grande perdida. Todos
 los otros Caualleros viendo que era co
 sa justa lo que Don Tello e Diego Pe
 rez dezian dixeron que eran todos de a
 quel acuerdo e que assi se hiziesse. En

tonces hizieron se todos vn tropel y dixeron que todos y cada vno trabajasse de rō per y passar adelante hasta subir la peña los que pudiessen. Luego dieron delas espuelas reziamente a los cauallos y rompieron por medio delos moros, y el primero que rompio z hizo lugar a los otros, y el primero que subio la Peña fue Diego perez machuca. Destos Caualleros pasaron y subieron la peña de Artos la mayor parte dellos: los que atajaron los moros que no pudierō passar esos murieron. Quando el Rey moro vido como aquellos caualleros se auian puesto a tan gran peligro z auian subido a la Florida, conosciendo que eran muy buenos y esforçados Caualleros, y pues que a aquello se auia puesto que creya que de fenderian muy bien la Peña de Artos z viendo que muy poco le a prouecharia estar alli alço el cerco y fuesse. Y desta manera fue socorrida la peña de Artos y la condesa librada por el grande effueço y consejo de Diego Perez machuca.

Cap. xxxi. De la muerte de dō Aluar Perez, y del gran pesar que el Rey don Fernando vuo por la muerte deste cauallero.

Despues desto auiedo ya pasado muchos dias de la peña de Artos, estando el Rey don Fernando en ayllon vna noche en escureciendo llego alli don Aluar Perez que venia de la Frontera, y hablo con el Rey en los negocios dela guerra. Y luego el Rey trabajo de despachar lo y diole dineros y lo que mas fue menester proueer para la ciudad de Cordoua z toda la Frontera, y mando le que luego se tornasse, y el lo hizo assi porque era muy necessario por que auia mucha falta de dincros y bastimentos en la Frontera, y tambie porque su persona era alla muy necessaria. y tambien porque el rey le tenia mandado que no se desuiaſse mucho de la Ciudad de

Cordoua y que pusiessse en ella mucho recaudo: porque aunque alla estaua Tello Alonso por mano del Rey don Fernando desde que se gano, empero de don Aluar perez era la tenencia y el era viso Rey en toda la frontera z assi lo obedecian todos z fazian su mandado como al Rey dō Fernando. Pues partido don Aluar perez para la frontera, y quando llego a Orgez sintioſse muy mal, z fue tal su enfermedad que murio, z fue sepultado tan honradamente como si fuera la persona del mismo Rey. Pues estando el Rey don Fernando en Toledo dieron le nueuas como don Diego Lopez de Haro era muerto de lo qual el Rey vuo muy gran pesar y hizo gran sentimiento porque era vn cauallero de los altos z nobles de todo el reyno, y de quien el Rey era muy bien seruido. Mas quando despues destas nueuas le dieron otras de como don Aluar Perez era muerto, entonces le fue doblado enojo y el sentimiento porque era Cauallero acabado en toda bondad z muy diestro en las cosas de la guerra: y le auia de hazer muy gran falta: porque con el estaua el Rey descuydado d todo lo que tenia ganado en la Frontera. Pues como el rey don Fernando viesse la falta que don Aluar Perez auia de hazer salio a muy gran priesa de Burgos y fuesse para Cordoua. Esta fue la poſtrera vez que el Rey don Fernando boluio a Cordoua despues que la gano, y la causa de su venida fue la muerte de don Aluar Perez, temiendo el daño que podria seguirse por su ausencia.

Cap. xxxii. Como el noble rey don Fernando desta vez que vino a la frontera gano ciertas villas z lugares, z prendieron vn rey moro que auia venido de allende.



Como el rey don Fernando supo la muerte de don Aluar perez partio de Burgos como ya diximos y vino a la frontera, venido pues a cor-

doua visitola y reparola de todo lo que tenia necesidad, y alli estuuo de assiēto tres meses: saluo quando salia a correr la tierra a los moros y a conquistar algunos lugares porque desta vez hizo el buenas caualgadas como adelante se dira. En este tiempo que alli estuuo repartio bien su Ciudad de cordoua y heredo a muchos della, en especial heredo muy bien a los que fueron en ganarla, a Domingo nuñez el adalid, y a los otros que se hallaron a tomar el arrabal que se dize el ayarquia que fue causa que la ciudad seganasse. Desta vez assi mesmo el rey don Fernando prēdio a vn rey moro que auia passado de allende para enseñorear se del Andaluzia: mas no le succedio assi como el auia pensado. Assi mesmo desta vez gano el Rey don Fernādo muchas villas y lugares, dellas que se le diēro a partido, dellas por fuerca, las q se le dieron a partido son estas. Ecija, Almodouar, Sietefilla, de las quales hizo mencion el Arçobispo dō Rodrigo en dō de el dero la hystoria por dōzir todo lo que se ha contado desde donde el acabo hasta este passo. El partido con que estas quatro se diēro y la causa porque se diēron fue como el Arçobispo lo conto alli donde el hizo mencion dellas, donde dero la hystoria. Las otras villas y lugares que estonces tambien gano el Rey y el arçobispo fueron aquestas. Sancta ella, Adoratiella, Hornachuelos, Mirabel, Fuente romiel, çafro pardal, çafra. Ynogon, Rubetella, Montoro, Aguilar, Benmerit, Zābra, Ossuna, Esena, Caçalla Marchena, çaberos, Luret, Luque, Porcuna, Cote, Adoron, y otros muchos lugares cuyos nombres no sabemos. La causa porque Adoron siendo tan fuerte y bien poblado se dio tā presto, fue porque vn infante sobrino de Lorenzo rvarez que se llamaua meledon Rodriguez gallinato q era vn especial Cauallero y bien diestro en las armas gano vna torre en vn lugar que se llama Maragaza mara a vn quarto de legua de Adoron entre las viñas, y de alli corria a Adoron hasta las puertas

tres vezes al dia de manera que no les dexaua cosa fuera de la villa d que se pudiesen aprovechar y cobraronle tan grande miedo los moros que no osauā salir fuera de la villa, y quādo algun niño lloraua si le dezian cata que viene meledon no osaua mas llorar, finalmente tanto los temia fatigados y estrechos que uuieron por biē darse a partido al Rey don Fernando. Despues que el Rey don Fernando vuo ganado todas estas villas y lugares que auemos dicho, y otras muchas que aqui no se nombran, repartio las dando dellas a las ordenes y a las yglesias con quien el partia todo lo q ganaua. Desque vuo fortificado y proueydo lo necessario en todas sus villas y fortalezas de la frontera, y dexando en ellas muy buen recaudo acabo de tres meses que auia estado en ella partiose de Cordoua para Toledo, a dōde estaua su muger y su madre, despues q en Toledo vuo despachado algunas cosas q conuenian, partiose cō su muger y su madre para Burgos.

Cap. xxxiij, De cierta discordia q vuo entre el Rey don Fernando, y vn Cauallero de Vizcaya, que se llamauaua don Diego Lopez.



Stando el Rey en Burgos despachando negocios vino a discordia con Diego Lopez señor de vizcaya y le quito la tierra q del tenia. Diego Lopez estonces partiose para Vizcaya. El Rey quando lo supo fue empos del porq no le fuesse haziendo dafio por la tierra. Diego Lopez desque estuuo en vizcaya embio a despedir se del rey, y començole a correr la tierra y a hazer el dafio que podia. Quando el rey lo supo partiose con la mas gēte q pudo para dōde estaua diego lopez: el q estava en vnas montañas entre dos sierras muy grādes, y como supo q el rey yua cōtra el no quiso esperar. El Rey prēdio a ciertos caualleros q eran conel, y derribole por el suelo a Briones y otras

fortalezas de donde le podria venir daño. Despues de hecho esto salio se d vizcaya: y deyo en la frontera de vizcaya a don Alonso su hijo. Quando Diego lopez supo que el infante don Alonso auia quedado alli por frontero vino se para el: el qual le recibio bien y lleuo lo consigo a do estaua el rey su padre y lo perdono, y d alli se partieron juntos para Burgos y dède a Valladolid adonde estaua su madre y su muger: y estuuieron alli algunos dias. Pasados algunos dias fue necessario el Rey partirse para Olmedo: Diego lopez otro dia tomo el camino para vizcaya, y el rey desque lo supo siguiolo sospechado que le haria daño por la tierra. Desque Diego lopez se vuo acogido en su tierra, tornose el re y para hazer gente: y deyo a su hijo el infante don Alonso por frontero en victoria. El rey hizo gēte y tornose derecho para valmaseda y embio adelante su hijo dō Alonso. Como supo Diego Lopez que el rey yua contra el d aquella manera: luego caualgo y se vino para el: y se puso en su merced. En lo qual no tomo mal acuerdo ni libro mal dello, antes hizo mucho en su prouecho: y enito mucho daño que le pudiera venir: y el rey lo rescibio y tornose a Burgos donde estaua su madre y su muger, y ellas le aconsejaron al rey que lo perdonasse y le tornasse sus tierras: y el lo hizo assi, y aun le añadio mas encima a Alcaraz.

Cap. xxxiii. Como el rey don Fernando estado malo en Burgos embio a su hijo don Alonso a la frontera: y como yendo en Toledo venian ciertos embajadores al rey su padre de Abenbudiel rey de Murcia: y el infante los despacho en Toledo:



iendo apaziguada la discordia y debate de don Diego lopez. Adolescio el Rey en Burgos: y porque la tregua que tenia puesta con el Rey de granada se cumplia ya: y don Aluar pe rez que solia tener el cargo de la frontera

era muerto: mando a su hijo el infante dō Alonso que se partiese para alla: y proueo yolo muy bien de todo lo necessario: y embio conel a don Rodrigo Gonçalez girō. Partido pues el infante: quando llego a Toledo llegaron alli ciertos embajadores de Abenbudiel rey de Murcia que yuan al rey don Fernando para que que ria darse por vasallo con todo su señorio con cierto partido de lo qual traya su capitulacion. Oyda la embajada por el infante, no les deyo passar mas adelante: mas antes el en nombre de su padre ácepto su demanda con las condiciones que pedía: y de alli se tornaron para Murcia, y el infante assi mismo se partio empos dellos. Y quando llego a Alcaraz los embajadores tornarō al infante, y alli afirmaron el partido y pleytesia, y luego el infante se partio conellos a rescibir el reyno de murcia: y fue cō el el maestre don Pelayo correa maestre de la orden de Ucles q le ayudo mucho en estas pleytesias: y en muchos gastos que hizo en seruicio del rey, siruiendo le con gente a su costa, socorriendo con mantenimiētos a sus vasallos los que en necesidad estauan. Llegado el infante a Murcia entregaronle luego el alcaçar de Murcia y apoderaronle en todo el señorio, y otorgaron le q lleuasse las rentas, saluo ciertas cosas con que auian de acudir a Abēbudiel y a los otros señores de creuillen y de Alicante y de Belche y de Orihuela y de Albama y de Aladeo y de Ricote y de Lieça, y d todos los otros lugares del reyno de Murcia que tenian señorios sobre si: desta manera dieron los moros al infante en nombre de su padre la possession del reyno de Murcia y lo apoderaron en el. Saluo Lorca y Cartagona y Abula que no se quisieron dar ni entrar en el partido de los otros: y no ganaron en ello nada, porq al fin lo uuieron de hazer a su pesar. El infante don Alonso y dō Rodrigo gōçalez girō, y el maestre de Ucles don Pelayo correa anduuierō por todo el reyno de Murcia basteciendo y fortaleciendo las fortalezas, y pacificados

los moros que se auian dado e apremian-
do los lugares rebeldes hasta que los ga-
naron como ad elante se dira.

Cap. xxxv. Como despues d
levantado el rey de la dolencia embio a
Murcia gran requa de mantenimieto
y se partio para la frontera.



Despues que el rey eoualeseio
dia enfermedad salio d Bur-
gos e fue visitando su reyno
haziendo justicia q era bien
menester en Palencia en espe-
cial hallo muchos qrosos e agrauados, e
hizoles todo cūplimiento de justicia antes
q d alli partiesse e mado alli hazer justicia
de muchos malhechores. Estando alli en
Palencia vinierō mensageros de cordoua
y d Murcia juntamēte demādando q les
embiasse bastimento q estauan en gran ne-
cessidad, y no tenian que comer. Luego el
rey oydos los mensageros se partio para
Toledo, e hizo grāde provision: e mando
lleuar grā requa a Murcia, la qual repar-
tieron por todas las villas e fortalezas q
tenian necesidad. El infante auia venido
entōces de Murcia, y antes q se parties-
se con la requa: fue el rey a Burgos e con
el infante, e diē d velo en el monesterio
de las huelgas a su hija doña Berengue-
la, por mano de don Juā el chanciller: he-
cho esto mado adereçar al infante dō Alō-
so e proueer d todo lo que era menester e
embio d Murcia con la requa e con mu-
cha gente. Don ruy gonçalez quedo con
el rey: e el maestre don Pelayo correa fue
con el infante. Assi mesmo el rey don Fer-
nando adereço lo mas presto que pudo e
fuesse a gran prissa a la frontera, e lleuo
conigo a la reyna doña Juana su muger,
yua con el entōces don Rodrigo hijo de
la condesa. Serian todos los que entō-
ces salieren con el rey hasta cinquenta ca-
ualleros poco mas, e de la otra gente tam-
bien poca, y assi passaron el puerto mula-
dar a peligro, porque se recelaua entō-
ces mucho aquella tierra del rey de Bra.

nada que auia poco q auia auido vna vi-
ctoria en vna batalla que vno cō don Ro-
drigo Alonso hijo del rey de Leon, e her-
mano del rey don Fernando, e estava muy
vfano, e tenia mucho atreuimiento. En la
qual batalla murio dō Ysidro vn canalle-
ro muy esforçado que era comendador en
Martos, porque ya el rey don Fernan-
do auia dado a Martos a la orden de La-
lraua: e assi mesmo murieron entōces
otros frayles muy buenos Caualleros,
murio Martin Ruyz de Argote, el qual
hizo señaladas cosas quando se gano Cor-
doua, y fue preso Martin Ruyz su herma-
no. Serian los que en aquella batalla mu-
rieron hasta veynte caualleros principa-
les, e de la otra gente murio mucha, e con
esta victoria el rey moro auia cobrado osa-
dia e atreuiase mas de lo que solia, e temia
se del mucho por aquella tierra.

Cap. xxxvi. Como el rey don
Ferrando gano a Arjona e otras vi-
llas e fortalezas.



Domo el rey dō fernando vno
passado el puerto del mula-
dar a grā peligro llego a An-
dajar, luego vinierō empos
del dō Alonso su hermano, e
Ruño Bogalez hijo del cōde don Gonçal-
lo e otra mucha gente, y aunque en el nu-
mero no era mucha, era lo en el esfuerço e
bondad, recogida aquella gente partiose
el rey para Arjona, e talar onles a los mo-
res los panes e huertas e viñas que no
deyaron ninguna cosa: y de ay se fueron
para Jaen e hizieron otro tanto, y assi
mesmo a Alcaudete. Y de alli mado a Ru-
ño Bogalez e a don Rodrigo hijo de la
condessa que se tornassen para Arjona e
que la cercassen e la combatiessen, e em-
bio con ellos la mas de su gente. Ellos hi-
zieron lo que el Rey les mando, que cer-
caron la villa e combatiieron la muy fuer-
temente de manera que temia puelle a los
moros en grande estrecho e necesidad.
Otro dia en amanesciendo estava el Rey

con ellos, los moros quando vieró que el rey don Fernando auia venido, desmayaron y tuuieron se por perdidos, y embiaron luego al Rey don Fernando a demandar le partido: esto fue miercoles y dende al viernes se assento el partido y entregaron la villa al rey don Fernando y dexaron la desembargada que no quedaró en ella salvo los que el rey don Fernando quiso. El rey estuuo alli dos dias, y dexó su villa a buen recaudo y partiose de alli. Desta salida gano a Begalhar y a Begixar y a Escarcena. Y de alli embió a su hermano don Alonso a Granada y que talassen y destruyessen todo lo que pudicessen: y embió con ellos los cócejos de Ubeda y Baeca y Quesada, y embió a Sancho Martinz de Rodar con buena gente de cauallero y de pie aunque no era mucha. Don Alonso se partio con esta gente que el rey le dio, y entro por la vega taládo y destruyendo todo quanto hallauan como el rey lo auia mandado. Despues de partido dó don Alonso para Granada, tornose el rey don Fernando a Andujar, y tomo a la Reyna su muger y lleuola a Cordoua: y partiose luego a gran prissa para Granada en pos de su hermano. Quádo el rey lleo a Granada ya auia bien diez dias que estaua alli su hermano, y estaua agrá peligro, porque el rey de Granada estaua dentro con ochocientos ó caualleros: mas ni por esso don Alonso no auia dexado de talar y destruir quanto podia. Y despues que el rey don Fernando lleo no dexaron cosa en biesta de las puertas a fuera assi huertas como torres, y todo quánto hallaron. Estuuo el Rey don Fernando desta vez veyntedias sobre Granada, temiendo puesto en grande estrecho a los moros. Un dia viendo se los moros muy aquezados salieron de supito y dieron en los Christianos con gran alarido. Mas el rey don Fernando mando presto cauallar: y esforçando mucho los suyos salieron a los moros, y ó tal manera se vuieron con ellos que boluieró las espaldas los moros, y los Christianos los lleuaron hiriendo y matando hasta

que los metieron por las puertas de Granada: y de tal manera los castigaron que no osaron mas salir.

Ca. xxxvii, Como los moros que se llamauan los Bazules vinieron sobre Martos: y los frayles que dentro estauan salieron a ellos y los desbarataron y vencieron.



Stando el rey sobre Granada, como dicho es, llegaron le nuevas como los Moros que le dezian los Bazules auian salido a cozer la tierra: y que estauan sobre Martos: y la temian cercada. Sabidas estas nuevas por el rey don Fernando: mando a su hermano don Alonso que se fuesse luego para alla. Don Alonso adereço luego su partida: y fue con el el Maestre de Calatrana con sus Frayles. Mas quando ellos llegaron a Martos y a los Moros eran y dos, que los frayles quedentro estauan con otra gente que se les lleo en aquel rebato auian salido a ellos y pelearon muy reziamente con ellos: y queriendo Dios ayudar les y dar les victoria: de tal manera se vuieron con ellos que los vencieron y los hizieron y huyendo, y mataron dellos muchos, y assi mesmo prendieron muchos y vuieron despojo assi de Caualleros como de otras cosas muchas. Despues que el noble Rey don Fernando estuuo sobre Granada todo el tiempo que le parecia deuer estar, despues de auer hecho a los moros muchos daños talandoles y destruyendoles la tierra, segun que la hystoria lo ha contado, acordo de ocojer se poco a poco, y fuesse para Cordoua, adonde fue muy bierecebido, y alli estuuo algunos dias descansando y holgandose con la Reyna doña Juana su muger y reposando y descansando su gente, que lo auia bien menester.

Ca. xxxviii, Como el Infante lleo a Murcia con la requa del mantenimiento, y como gano a Abula.

L iij



Este la hystoria arriba mencion como el rey don Fernando embio a su hijo don Alonso a Murcia con requa. Dize agora que llegado alla con la requa luego la repartio e bastecio las fortalezas bien abastadamente de lo que tenian necesidad. Y assi visito todas las villas e fortalezas que se le auian dado pacificando las e haciendo mercedes aqui e lo merecia. Despues de visitadas todas las villas e fortalezas fue a correr a Mula e a Lorca e a Cartagena que no se le auian querido dar: e corrioles el capo e hizoles mucho daño. Andando en esto lupo e cierto que Mula tenia necesidad de mantenimientos, e que si la pusiese cerco que la tomara por hambre. El infante don Alfonso desque esto supo, con consejo de don Pelayo correa puso cerco sobre ella: e tuuo la cercada mucho tiempo. Finalmente tanto la puso en estrecho que la vuo de tomar por hambre. Como el infante se a podero en la villa e fortaleza, echo todos los ahoros fuera, salvo algunos que dego en el arrabal. Desta manera que dicho auemos gano el infante a Mula que fue el primero lugar sobre que puso cerco. A todo esto se hallo presente el maestro don Pelayo correa que nunca del infante se partio. El qual le ayudo mucho, assi por su buen consejo e industria como con el trabajo de su persona e gastos hartos que hizo de sus rentas. La villa de Mula es fuerte e muy bien cercada, tiene vn gentil Alcaçar fuerte e muy bien torreado, es rica de grandes labranças e ganados. Y tiene de todas frutas, tiene buenos montes e grandes terminos: tiene buenas aguas es finalmente abastada de todas las cosas. Deyemos agora al infante don Alonso en el reyno de Murcia: e digamos de los hechos de su padre el noble Rey don Fernando.

Cap. xxxix. Como el Rey don Fernando desde Cordoua se partio con la Reyna doña Juana su muger para

verse con su madre doña Berenguela en villa real: e despues de verse fue a la vega de Granada: e despues fue a correr a Jaen.



Estando el rey don Fernando en Cordoua con la Reyna su muger despues que vino de la vega de Granada vinieron le nuevas del infante don Alonso que auia embiado a Murcia como auia ganado a Mula, e como le yua bien contra los moros que no se le auian querido dar. Delas quales nuevas el Rey vuo gran plazer. Despues desto dieron le nuevas como el rey de Arjona metia gran requa para bastecer a Jaen, en que lleuaua bien mil e quinientas bestias cargadas. Luego el rey a gran priessa cambio a su hermano don Alonso, e con el el conde de Abeda e Baega, para que antes que la requa llegasse se pusiese entre Jaen e la requa e le tomasse el passo, don Alonso hizolo assi: luego el Rey don Fernando se partio en pos del: e yvan con el don Rodrigo de Galdierna e don Diego gomez: e don Alonso Lope de Uaya, e llegaron a Arjona: e de Arjona fueron se para Jaen e estuuieron alli dos dias aguardando la requa: e no se sabe si los ahoros supieron la venida del Rey: o no mas la requa nunca vino. Desque vido el rey que la requa no venia corria a Jaen e hizoles muy grande daño, e tornose para Cordoua: a donde antes que vudiesse reposado le vino vn mensajero como su madre la Reyna doña Berenguela era salida de Toledo, e se venia a ver con el. Al rey le plugo mucho de aquellas nuevas, e partiose luego para la y: e a recebir e lleuo consigo a la Reyna doña Juana su muger: e passaron el puerto e llegaron a vn lugar que se llamaua el Pozuelo, al qual el rey don Alonso su hijo hizo despues gran villa, e llamose villa real. Y alli hallaron a la noble Reyna doña Berenguela e alli se vieron madre e hijo con muy grandissimo plazer, e estas fueron las vistas que se dixeron del Pozuelo, despues de las quales nunca mas se vieron. Allí estuuieron

entonces seys semanas, auiedo mucho placer. Passadas seys semanas se partieron de alli. La reyna doña Berenguela se torno a Toledo: y el rey don Fernando cō su muger se torno para la frōtera. Esta fue la postrera vez que se vicron para siempre la madre y el hijo: ni el rey nunca mas torno a Castilla. Partido el noble Rey don Fernando para la frontera passo el puerto y fue a andujar y tomo toda su buesca, y con el la Reyna su muger y fuesse para Jaen: y talo muchas viñas y muchas huertas y panes y quāto hallo que no dego ninguna cosa enbiesta. Y aquesto hecho fuesse a Alcala de Abençayda y hizo lo mismo y captiuo alli gran multitud de moros. Y partio de alli y fuesse a Jloria y entro dentro en el arrabal y robolo y quemolo la villa y mato y captiuo alli muchos moros, y talaron todo el termino. De aq̄l lugar llevaron muy gran presa, en que llevaron muchas joyas assi de ropas como de otras cosas muy ricas: y llevaron muchos ganados y bestias: yorque aquella villa era muy rica. De aqui se partio este noble rey para la vega de Granada: y fue talando y destruyendo quanto hallaua, y assi fue por la parte de la sierra hasta llegar a Granada. Y estuuo alli algunos dias corriendo la tierra a los moros y recogiendo quanto hallaua: y talando y destruyendo todo quanto podian: y aunque los moros eran muchos no osaron salir a ellos. Quando el rey don Fernando vido que los moros no osauā salir: ni auia mas que alli hiziesse, fuesse saliendo y tornose para Martos. Y estando en Martos, lleugo el maestre don Delayo correa que venia de Murcia: el qual le conto al rey como el infante don Alonso quedaua muy bueno y p̄spero: y como auia auido victoria contra los moros que no se le auia que rido dar: de lo qual el rey fue muy alegre y gozoso, y assi con la venida del buen maestre, como con las buenas nueuas que le daua: y passado esto demando el Rey consejo al maestre don Delayo correa si seria bien yz acercar a Jaē, porque el tenia mu-

cho deesses de ganar aquella ciudad. Lo qual el maestre respondio, que era muy buen acuerdo hazerse como su alteza lo auia pensado, y que su parecer era que assi se hiziesse. Lo mesmo dixeron todos los otros grandes: y assi se lo dieron por consejo al Rey. El rey se tuuo por muy bien aconsejado: y assi determino que se hiziesse. Y luego mando hazer provision y juntaron se todos los grandes y ricos hombres y todos los concejos: y ordenarō para que pudiesse durar en el cerco que estuuiesse vnos vna temporada y otros otra, por manera que siempre estuuiesse sobre ella hasta que se diesse. Lo qual todo assi se hizo como lo ordenaron, y pusieron su cerco sobre Jaen, como el rey lo mando: en el qual cerco estuuieron algunos dias: mas viendo el rey don Fernando que no se hazia su voluntad, ni estauan en el cerco como el lo auia mandado y ordenado, fuesse el mesmo en persona para Jaen, y alli estuuo en el cerco con muy fuerte tiempo de frios y aguas q̄ era en medio del invierno. Y por ser el tiempo tan terrible perdianse de los Christianos mucha gente y bestias. De manera que allende de las otras fatigas y trabajos y necesidades que padescian en el cerco que son cosas que a la gurra son anexas padescian mucho mas trabajo cō el fuerte tiempo q̄ hazia de frios y aguas. Pues como el rey de Arjona que era rey de Granada viesse que el rey don Fernando estaua sobre Jaen tan abinecadamente creyendo que no se leuantaria de solze ella hasta que la tomasse, segū la tenia cercada. Assi mismo viendo que los de dētro estauan tan fatigados de hambre y tā que brantados que ya no se podian valer, ni sabian que consejo se tomassen, ni que hiziesse: viendo los tā estrechos, que ni podia entrar vno ni salir otro, y que el no los podia socorrer ni valer, ni les podia aprovechar en algo para quitar el cerco: acordado de yr al Rey don Fernando y besarle las manos: y suplicarle lo rescibiesse por su vassallo: y que hiziesse de su persona y de sus tierras lo que mandasse y por bien

tuuiesse, confiando en su mucha virtud q̄ lo haria bien con el.

Cap. xl. Como el rey de Granada entrego al Rey don Fernando a Jaen dando se por su vassallo.



Viendo acordado el Rey de Granada con todos sus moros lo que dicho es, no viendo otro mejor camino, para quedarse en su honrra y señorio, y para librar sus Alzoros que no fuessen perdidos, vino derecho al Rey don Fernando y diose por su vassallo, metiendose debajo de su poder y mando, diciendole que hiziesse de el y de su tierra todo quanto le pluguiesse, y besole la mano por su señor, y que el le entregaua a Jaen, El noble Rey don Fernando, mouido de piedad y misericordia: considerando con quanta humildad este Rey moro venia a besarle la mano por su señor, ofreciendole su persona y tierras de tan buena gana, recibiolo muy bien: haziendole mucha honrra como era su costumbre de honrar a los tales. E hizolo muy bien con el, no moviendo se a cobdicia, mas usando con el de mucha clemencia: la qual siempre hallauan en el todos aquellos que se la pedian. Y lo que assento con este rey moro por partido fue esto. Que quedasse por su vassallo con toda su tierra, y que le diesse de tributo en cada vn año ciento y cinquenta mil maravedis, y que fuesse obligado de yr a sus cortes, y que se quedasse con todas sus tierras y señorios como de antes, y que hiziesse guerra y paz dello, excepto a Jaen, la qual le auia de entregar luego, pues el la tenia ya ganada por su trabajo y grandes gastos. Lo qual todo fue assi confirmado por ambas partes, y luego el Rey moro entrego a Jaen al Rey don Fernando. Esta ciudad de Jaen segun cuenta la hystoria es real ciudad y de gran poblacion y muy bien fortalecida de muy buena cerca y de muchas y fuertes torres y bien assentada, tiene muy buenas y frias

aguas dentro de la ciudad, es muy abastada de todas las cosas que a noble y rica ciudad pertenescen. Fue siempre ciudad muy guerrera y de todos muy temida, de la qual siempre los Christianos recibian mucho dafio. Mas despues que fue de Christianos siempre fue amparo y defension de toda la frontera. Y assi dende en adelante la frontera fue bien amparada y segura. Y los Christianos que en ella habitauan fueron dende en adelante señores de lo suyo. Pues tornando a la hystoria, despues que la ciudad de Jaen fue ganada de la manera que dicho es: y fue entregada al Rey don Fernando, entro dentro con gran procession que la clerezia hizo, y fueron derechos a la mezquita mayor: la qual fue luego consagrada, y la llamaron sancta Maria, y hizo el Rey cantar missa a don Gutierre Obispo de Cordoua, y luego el Rey establecio alli silla Obispal y docto muy bien la yglesia, dandole villas y castillos y heredamientos, y embio luego por pobladores a todas las partes de sus reynos, prometiendole grandes libertades a todos los que alli quisiesen venir a morar, y vinieron muchas gentes de toda la tierra. Y mado que les fuesse repartida la ciudad y los heredamientos acada vno, segun que conuenia, y hizo los francos y cumpliotes todo lo que les auia prometido. Y estubo el Rey entonces en Jaen ocho meses pacificando la ciudad: y poniendo la en concierto y fortaleciendola, y reparando lo que era menester ser reparado. Despues de hecho esto determino de se partir de alli: y vno su consejo con los Cavalleros y ricos hombres, y con los maestros de las ordenes diciendo que si les parecia que fuessen a hazer algo: que ya auia mucho tiempo que estauan ociosos, cada vno le aconsejaua lo que le parecia: y nos le dezian que embiasse a correr tierra de Sevilla, otros le aconsejauan que fuessen a cercar ciertas fortalezas de moros que estauan por ganar en la frontera, y assi cada vno le aconsejaua lo que mejor le parecia. Mas el

maestre de Aules don Pelaro correa y otros buenos caualleros dela orde de Sanctiago que el maestre tenia alli en seruicio del rey biẽ diestros en las cosas dela guerra le dierõ por consejo que fuesse a cercar a Seuilla, que aquella ganada con menos trabajo se ganaria todo lo otro. Otros dezian que seria mejor primero correr algunas vezes la tierra de Seuilla, y despues que la tuuiesse comida, y quebrantada: y los moros se viesse en estrecho que entõces seria bien poner le cerco, y que la tomara en menos tiempo, y a menos costa y peligro. Mas el maestre don Pelaro correa y otros muchos caualleros porfiaron con el rey que era muy mejor que el tiempo que se auia de gastar en entradas y encorridas y talas para les quebrantar y la costa que se haria en cercar otros lugares, que seria mucho mejor que se empleasse sobre Seuilla: y assi mesmo que el trabajo y gran fatiga que el con toda su gente auia de passar sobre los otros lugares: que lo sufriesse sobre Seuilla, y q̄ despues de auida Seuilla que tras ella venia todo lo otro: con eluyendo que muy mejor era acabarlo todo en vn mismo trabajo y en vn mismo tiempo, que trabajar muchos trabajos y gastar muchos tiempos en balde. El noble rey viendo las buenas razones que estos caualleros dauan para confirmacion del consejo que le dauan, pareciole q̄ era assi bien aconsejado, y a este consejo se acobo y determino que assi le hiziesse.

Capit. xlii. Como el noble rey don Fernando partio de Jaen con su bueste para yr sobre Seuilla, y de camino corrio y tala a Carmona, y gano a Alcalá



Viendo ya el rey don Fernando puesto en orden las cosas de Jaen, como arriba es dicho, y tomado su consejo de yr sobre Seuilla, partio se de Jaen, y dego en su lu-

gar a Ordoño ordoñez su alcalde para q̄ hiziesse el repartimiento de la ciudad y heredamientos della, segun como conuenia, y de gole mandado como lo hiziesse, y partiose y fue a cordoua y estubo alli pocos dias: y luego partio de cordoua y fue para Carmona, y talaron y destruyeron quanto hallaron de las puertas a fuera: y captiuaron muchos moros. Finalmente q̄ hizieron quanto quisieron y salieron con ello. Yuan en este camino con el rey los caualleros que mas a la mano estauan, de los quales los mas principales nombraremos solamente: yua don Alonso su hermano del rey don Fernando, yua su hijo don Enrique, yua los maestres de Sanctiago y de Calatrava, yua Diego Sanchez y don Gutierrez, sin otros muchos, yua tambien la gente de Cordoua que era muy buena caualleria, yua tambien el rey de Granada, que era vassallo del rey don Fernando desde que se tomo Jaen, como ya es dicho antes, el qual lleuaba quinientos de cauallo. Este rey moro desde Carmona fue con el rey don Fernando porque alli le vino a alcanzar. Desque viieron corrido y talado a Carmona, y destruydo todo lo que pudieron partiose de alli el rey con toda su bueste, y fue para Alcalá de gadayra. Los moros de Alcalá quando supieron que el rey de Granada yua alla con el rey don Fernando: salieron y dieron se al rey de Granada, el entregola luego al rey don Fernando. Hecho esto quedo se en Alcalá el rey don Fernando: y embio a don Alonso su hermano y al maestre don Pelaro correa a correr el Araxe de Seuilla: y embio contra Xerez al rey de Granada y al maestre de Calatrava: y don Enrique su hijo. Estando pues el Rey en Alcalá fortaleciendola y basteciendola por su fuerza, llegaron le nuevas que la Reyna doña Berenguela su madre era fallecida. Quando esto supo el Rey quien bastaria a poder dezir quanto fue el enojo y gran pesar y tristeza que cerco su coracon, y el gran sentimiento que hizo: que fue bastante para quitar le la vida: Mas la virtud

z grande esfuerço de su coraçon le hizo cõ portar tã gran dolor y pesar. Y no fue mucho de marauillar que el Rey hiziesse tan gran sentimiento z tomasse tan gran enojo y pesar, perdiendo vna tal madre: qual nunca rey en sus tiempos otra perdio que tan acabada z noble en sus hechos fuesse porque esta era espejo de castilla z de leon z de toda españa, por cuyo consejo y seso se gouernauan z regian, no vn reyno mas reynos: gran ventaja hizo a quantas reynas reynaron en su tiempo. Fue llorada esta noble reyna en todas las ciudades villas y lugares de los reynos de Castilla y de Leon por todas las gentes chicos y grandes: mayormente de Caualleros pobres aquiẽ ella hazia muchos bienes, fue esta noble reyna en todo cumplida z acabada: muy amiga de Dios: cuya fama de virtuosas obras z nobleza sono por toda España: porque cierto fue exemplo de toda virtud. A la qual dios por su gran piedad (cuya sierua z amiga verdadera fue) la haga heredera cõ sus sanctos en su reyno, Amen.

Capt. xliij. Como el noble rey don Fernando despues que gano a Alcalá de Guadaíra se torno para Cordoua: y de ay fue a Jaen donde se cõcertó la yda sobre Sevilla.



La hystoria hizo mencion arriba como el rey don Fernando gano a Alcalá de Guadaíra, y despues de ganada se quedó en ella, y embió a su hermano don Alonso a correr el agarrate de Sevilla: y al rey de granada embió a correr tierra de yerez. Dize agora la hystoria, que despues que estos fuerõ venidos de correr la tierra que el Rey don Fernando siendo muy contento de quan bien le auia seruido el rey de granada en todo lo que le auia dado a cargo: que le dixó que se boluiesse para su tierra que el se tenia por bien seruido del. El rey moro dan dole las gracias por ello, y quedado muy

contento de la nobleza del rey don Fernando se torno para su tierra como le fue mandado. Luego el rey don Fernando se partió para Cordoua cõ intencion de yr a castilla: mas despues tomando consejo sobre ello le pareció que seria muy peligrosa a tal tiempo su yda a Castilla: porque sabia q̄ hallaria hartos agravios y quejas y otros negocios de remediar y proueer, y q̄ le cõuenia detener se pues su madre era fallecida: la qual le descuydaua destas cosas y otras muchas en Castilla. Consideraua pues que si a Castilla fuesse y dexasse la frontera: que entre tanto los moros cogierian su pan y se bastecerian y cobrarian esfuerço: y que le seria despues muy graue z dificultoso tornar los en el estado que los tenia: porque entonces los tenia muy quebrantados z destruydos. Y por estas causas a cordo que seria mejor la quedada q̄ la yda a castilla para poder pleguir su cõquista z darle fin, y tener su frontera a mejor recaudo. Auiendose pues el rey de terminado en este acuerdo partiose de Cordoua para Jaen, y estando alli entendiendo en cosas de la prosecucion de la cõquista de los moros: vino vn rico hombre de Burgos que auia nombre Remon Bonifaz, y fue a besar las manos al rey. Al qual le plugo mucho de su venida, porque era hombre bien sabido para regir vna flota de armada por la mar: y el tenia acordado de mandar hazer naos y galeras de armada para aprouechar se por la mar para la cõquista de Sevilla. Y despues de auer hablado el rey con el largamente, mandole q̄ luego se tornasse, z hiziesse vna flota de naos y galeras de armada la mayor q̄ pudiesse y lo mas presto q̄ pudiesse: y q̄ se viniessse con ella para Sevilla. Despachado esto cõ Remon bonifaz: luego el rey se partió a Jaen y fuesse para Cordoua, alli se allegaron los grandes y los maestres de las ordenes y los pueblos. Desque fue la buesste allegada mandó el Rey que se partiesse y fuesse para Carmona: que luego yría el empos dellos para la talar. La buesste se partió y llegó a Carmona cinco dias an

tes que el rey. Y desque el rey fue talaron todo quanto auia delas puertas a fuera, huertas z viñas y panes que no dexaron cosa enbiesta. Allí se allego al rey mucha gente del reyno de Leon y de Loria, y de Granada de Montanches de Medellin de Laceres, y de otros muchos lugares. Los moros do Carmona quando vieron al rey con tanta gente: sospechando que queria assentar real sobre ellos y tener los cercados demandaronle este partido que los dexasse por seys meses que no les hiziesse guerra, y que le darian cierto tributo, y que en este tiempo quiza acordarian de darle la villa. El rey como por entóces no tenia intencion de tenerlos cercados como ellos temian, otorgoles el partido que le demádaron. Allí mesmo los moros de Constantina y los de Reyna vinieron allí a tratar partido con el rey don Fernando, z concertado su partido luego las entregaron al rey, luego el rey dio a Constantina a Cordoua, z dio a Reyna a la orden de Santiago, y quedaron se allí los moros, porq̄ allí fue concertado.

Cap. xliij. Como el Rey don Fernando gano a Lorca y a Cantillana ya Guillena y a Berena y a Alcala del rio.



Despues de auerse cõcertado el rey don Fernãdo cõ los moros d̄ carmona, y cõ los otros como es dicho, embio al prior de S. Juã q̄ fue despues comẽdador sobre Lora z diole la gente q̄ yuo menester. Los moros d̄ Lora temiẽdo ser perdidos, luego hizierõ partido cõ el prior y le entregãrõ a Lora en nõbre del rey don Fernãdo. Luego el rey la dio con todos sus terminos ala orden del hospital de sant Juã. Hecho esto el rey se partio de Carmona y passo a Guadalquivir a vado a grã peligro supo z d̄ toda la gẽte mas pusierõ muchos sarzos de rama a la entrada del rio, por que auia grandes tremadales, y assi plugo a dios que ouieron de passar, aunq̄

con gran trabajo. Passado pues el rio fueron sobre Cantillana que era de moros, y tan reziamente la combatieron que la entraron por fuerza, y mataron z prendierõ quantos ballarẽn dentro que fueron por numero setecientos hombres: y de allí se fue el rey cõ su hueste para Guillena, que estaua muy llena de moros, y temiẽdo no les aconteciesse como a los de Cantillana salieron z hizieron partido con el rey q̄ le dariã la villa y que les dexasse allí z sus haciendas tambien. El rey les otorgo el partido: y de allí partio se pa Berena, mas los moros que enella estauan trabajaron quanto pudieron por se la defender, el rey viendo su intencion hizo la combatir reziamente, y mando hazer sarzos y gatas para hazer la minar. Los moros quando se vieron tan reziamente combatidos quisieran se dar a partido: mas el rey no queria sino destruyr los a todos, empero los grandes le aconsejãrõ que no se de tuuiesse allí por aquello mas que por partido los dexasse yz libzes sin llevar otra cosa saluo sus personas. El rey por intercession d̄ los grãdes les accepto aquel partido, y de allí se torno a Guillena z allí adolescio devna graue enfermedad y assi enfermo como estaua por no parar su conquista embio su exercito sobre Alcala del rio: z mãdo que la cercassen, y la combatiessen reziamente hasta que la tomassen: o hasta que con el fauor z ayuda de Dios el conualeciesse. Luego la hueste fue alla como el rey don Fernando mando: z pusieron cerco sobre ella: z hizieron gatas z ingenios para combatir la. Entre tanto que esto se hazia el rey conualescio de su enfermedad: y estando no muy reziõ fue alla, z diole mas reziõ el combate: mas no los podian hazer mucho daño porque se les quebrauan los ingenios a la segunda o tercera vez que tirauan. Estaua entonces en Alcala Axtaf Aboro con hasta trezientos de Cauallo, z salian muchas vezes a pelear con los Christianos con gran denuedo z hazian barto daño enellos. Entõces el Rey don Fernando mando que luego les talassen

Las viñas y huertas y panes y todo cuánto tenían: y así se hizo que no les dexaron cosa de que se pudiesen aprovechar: de manera que los tenían puestos en mucho aprieto. Eiendo esto Xpataf no se atreuió a quedar allí: y saliose, y fuesse para Sevilla. Los moros que dentro quedaron pidieron luego partidio al rey, y concertaronse lo mejor que pudieron y dieron le la villa:

Cap. xliii. Como viniendo Remon Bonifaz con la flota que el rey le mandó traer: peleó con treinta galeras de moros y vno la victoria.



Dos moros auiedo entregado al rey don Fernando a Alcalá del río como es dicho: estando el rey en ella fortaleciendola y basteciendola: llegaron le nuevas como venia Remon Bonifaz con la flota que el le auia mandado traer, y como la traya bien a punto de guerra, bien bastecida de muy buena gente y armas y bien pertrechada y proueyda de mantenimientos y de todas las cosas que pertenecen para guerra: empero que embiauan a su Alteza que les embiasse socorro, porque venia sobre ellos gran poder de moros de Tajar y de Leuta y de Sevilla por agua y por tierra: y que a gran priessa lo embiasse porque era muy bien de menester. Quando el Rey oyo nuevas de su flota que venia vno mucho plazer dello, y temiendo no les viniessse algun daño embiados luego en socorro a don Rodrigo Flores y a Alonso Tellez y a Fernan Biaz con buena cavalleria y peonaje. Mas quando este socorro llegó, aun los moros no auian llegado ni parescian: y pensando que ya no verrian tornarse a Alcalá del río donde auia dexado al rey: y ellos acabados de partir se llegaron luego los moros, y trauaron gran pelea con los christianos, en que los christianos se vieron en mucho estrecho, mas esforçaronse en dios: en cuyo seruicio venia y en su bendita madre

virgen gloriosa, y en la buena ventura del rey don Fernando, y pelearon como hombres esforçados, y finalmente vinieron la victoria contra aquellos enemigos de la fe, y los desbarataron: y les ganaron tres galeras, y quemaróles vna, y echaróles tres a fondo, de manera que los moros fueron vencidos y desbaratados: las naos y galeras que Remon Bonifaz traya eran hasta treze: y las de los moros passauan de treinta

Cap. xliii. Como vn cauallero llamado Rodrigo Alvarez desbarató vna batalla de moros, que yua contra la flota de los christianos.



Ariba se dijo ya como los moros fueron apellidados así por agua como por tierra, para contra la flota de los christianos, a los que por agua fueron ya se dijo como les passó con Remon Bonifaz: por tierra salio tambien gran poder de moros: así de Sevilla como de otras partes: y en este medio tiempo auia salido del real del rey don Fernando a correr la tierra de moros vn Cauallero que se llamaua don Rodrigo Alvarez: y como supo la venida de la flota del rey y que los moros yuan contra ellos para les tomar el passo y entrada fuesse a mas andar hacia alla para socorrer a los christianos, yendo para alla topo con vna batalla de moros, y fue a herir muy reziamente en ellos finalmente que desbarató y mató muchos de ellos: y ellos pusieronse en huyda, y el los lleuó antecogidos buen rato y en aquel alcance hizo mucho estrago en ellos. El rey don Fernando no siendo aun sabido de desbarato que su flota auia hecho en los moros salio de Alcalá del río para ir al socorro de su flota a gran priessa, y esa noche que salio fue adormir al vado que dizen de las estacas. Esto fue dia de sancta Maria del mes de Agosto. Otro dia llegó a la Torre del Caño, y de ay fue a donde estaua la flota, y sabido por nueva relacion todo lo que auia passado, y la grande victo-

ria que auian auido los suyos vuo mucho plazer: y mando subir la flota mas arriba de donde estava.

Cap. xlvj. Como dō Pelayo correa passo el rio con su gente: y dessa parte de Aznalfarache se vido en muchas afrentas y peligros cō los moros.



Don Pelayo correa maestre de Sãtiago cō sus caualleros q̄ serã entre frayles y seglares fasta dozientos y setenta caualleros fue a passar el rio, y passo de aquella parte a vado por baxo de Aznalfarache a grã peligro suyo y d̄ su gēte: porq̄ abenamafon que era entonces rey de Niebla estava de aquella parte, y defendia reziamente el passo: y toda aquella tierra de ay adelante era de moros entōces: y auia tantos que era sin numero, y en Aznalfarache auia tantos moros assi de cauallo como de pie: y de todo el ayarafe acudian muchos: demanera que el maestre y su gēte cada dia se vian en muchas afrentas cō los moros, ya con vnos ya con otros, que no les vagaua rato ni hora descansar, pero toda via lleuaua la victoria con ayuda de dios, ynas vezes embarcãdolos, otras vezes haciendo enellos grande estrago y destruycion. Pues como el rey don Fernando viesse en la priessa y peligro que el maestre y su gente estava dixó. No es cosa justa ni cortesia partir tan mal cō los que està de la otra parte del rio, porque aca somos mil caualleros y ellos no allegã a trezientos: bien sera que passen alla algunos. Estonces mando a don Rodrigo flores y a Alonso Tellez y a Fernan Biaznez que passassen alla: y estos caualleros passaron ala otra parte con ciento de cauallo y ayudaron muy bien al maestre como adelante se dira:

Cap. xlvij. De como el rey dō Fernãdo passo su real a tablada por el daño que rescibian do estauã: y yendo

la hueste a assentar su Real dieron los moros enellos.



Eniendo el rey don Fernando assentado su real junto al rio: salian los moros cada dia y dauan en el Real, y fazian gran daño en el: assi lleuandole las bestias, como matando y lleuando hombres: y esto hazia lo a su saluo porque como era tierra llana y rasa no podian echarles celada ni se podia guardar dellos: y era los forçado estar de cōtino armados y en mucho auiso, por esto acorrido el rey mudar se d̄ alli y passarse atablada. Yendo pues el rey con su hueste atablada yua al vn lado dela hueste vn cauallero, q̄ se llamaua gomez ruyz maçanedo con la gente de Madrid: y por aquel lado dierō los moros en la hueste con gran denuedo y pusieron los en mucho estrecho: y mataron dos caualleros y seys cavallos. Mas al fin los christianos les dierō tal priessa, y con tanto esfuerço pelearon que los vencieron: y llegarō en alcance hasta cerca d̄ Sevilla: y mataron muchos moros y ganarō dellos muchos cavallos, y assi fue gomez Ruyz y los suyos bien andantes y vengados del daño que auian recebido. Pasada la hueste atablada: assentaron el real lo mejor que pudieron. El rey recelãdose del poder de los moros que era grãde y su hueste pequena: porque aũ no era allegada la gente de los cōccijos sino muy poca: y por quitar se de algunos sobre saltos: mudo cercar todo el Real de vna muy bõda caua.

Cap. xlvij. De lo que acontecio a Garciperez de Vargas cō siete moros que hallo en el camino yendo del real a los berueros.



Espues q̄ el rey don Fernãdo assento su real en trablada mudo q̄ fuessẽ algunos caualleros a guardar los berueros, garciperez d̄ varga: y otro cauallo detuuiẽse algo en el real q̄ no salierō tã p̄sto como los otros, y yẽdo c̄pos

dellos, vieron por el camino por donde
 auian de passar siete moros a cavallo. Y vi-
 to los moros dixo el otro cauallero a Bar-
 ciperez de Vargas, señor Garciperez tor-
 no monos pues que los moros son siete y
 nosotros nos somos mas de dos. Respon-
 diole entonces Garciperez y dixo, no me
 parece señor que assi se deve hazer, mas
 antes vamos nuestro camino como y mos
 que no nos atenderan. El cauallero le res-
 pondio que no lo queria hazer, porque le
 parecia que era grande locura dos caua-
 lleros querer passar por entre siete, pues
 no se escusaua de ser acometidos, y dicho
 esto boluio riendas al cavallo y tornose al
 real lo mas dissimulado que pudo por no
 ser conocido y fuesse a su estancia. El rey
 don Fernádo y los que con el estauá vie-
 ron esto, porque era a ojo del real: y tam-
 bien el lugar dōde estaua la tienda del rey
 era algo alto, y por dōde los cavallos y uá
 era llano: y vió como el vn cauallero se
 torno y como el otro se yua solo: y vieron
 como los siete moros estauan en el cami-
 no. Viendo esto el rey mando q̄ le fuesse
 a socorrer. Entōces don Lorenzo yuarez
 que estaua con el rey y auia visto salir del
 real a Garciperez, y sabia cierto que era
 aquel, dixo al rey. Señor dyle vuestra al-
 teza que aquel cauallero es Garciperez,
 y para siete moros no ha menester ayu-
 da, y si los moros le conocen no le osaran
 acometer, y si le acometierē vera vuestra
 alteza para quāto es aquel cauallero Bar-
 ciperez de Vargas quando llego cerca de
 los moros, pidio las armas a su escudero
 y mandole q̄ no se desuasse del, y enlazan-
 do la capellina cayose le la escofia y no la
 sintio caer. Enlazada la capellina siguió
 su camino derecho y su escudero en pos
 de ellos moros quando lo vieron de cerca
 conocieron en las armas que era Barci-
 perez, y sabiendo ellos bien quien el era,
 porque era affamado cauallero, segun las
 cosas que hazia en do quiera que se halla-
 ua, no le osaron acometer, empero yuáse
 en par del por el camino yues de vna par-
 te y de otra haziendo ademances. Y garci-

perez yua se muy sereno por su camino sin
 hazer mouimiento alguno. Quando los
 moros vieron que se daua poco Barcipe-
 rez por sus ademances boluieron se y fue-
 ron aparar en par de adōde se le auia cay-
 do a Garciperez su cofia. Quando Bar-
 ciperez se vio algo desuiado de los moros
 dio las armas a su escudero, y desenla-
 zando se la capellina echo menos la cofia:
 y pregunto a su escudero por ella, el le res-
 pondio que no sabia della. Viendo pues
 que la cofia se le auia caydo demando las
 armas al escudero y torno por donde auia
 ycnido para la buscar: y demando al escu-
 dero que vnieste en pos del y que mirase
 se bien por ella. Quando el escudero vio
 que queria tornar por la cofia, pesole gra-
 uemente y dixo a su señor. Como señor
 por vna cofia os querē tomar a meter
 en tan grande peligro: No os tenēys por
 bien honrado en auer tenido en tan poco
 a siete moros de cavallo, que passastes
 el camino a su pesar y salistes con vuestra
 honra que querēys otra vez tentar la for-
 tuna por vna cofia: No me hables mas en
 ello dixo Garciperez, que bien veces tu-
 que no tengo cabeza para estar sin cofia.
 Esto dezia el porque era muy calno, que
 no tenia cabellos de la meytad de la cabe-
 ça adelante. Y diziendo esto torno su cami-
 no para aquel lugar a donde primero a-
 uia tomado las armas. Quando don Lo-
 renço yuarez le vio tornar, dixo al Rey,
 mire vuestra alteza como Garciperez tor-
 na a los moros y deve de querer aco-
 meter los, pues que ellos no le acometie-
 ron. Agora vera vuestra alteza la noble-
 za y esfuerço de Garciperez si los moros
 le esperan. Los moros quando vieron
 que Garciperez tomava para ellos pen-
 sarōn que queria auer batalla con ellos,
 y fueron se acogiendo que no le osaron es-
 perar. Quando don Lorenzo vio que los
 moros se yuan acogiendo que no le osa-
 uan esperar dixo al Rey. See vuestra al-
 teza lo que yo le dezia ser verdad q̄ no osa-
 rian atender aquellos moros a Barcipe-
 rez. Y ellos le conocieron y no le osaron

esperar, yo conozco muy bien que canalle ro es Garci Perez: y assi mesmo conozco los buenos Caualleros de vuestra bues- tie. Finalmente Garci Perez liego al lu- gar donde se le auia caído la cofia y hallo la; y mádo a su escudero que se apeasse por ella, y el lo hizo assi y sacudiola; y diosela, y el pufo se la enla cabeça y fuesse su camino para los berueros. Quando boluieró al real de guardar los berueros pregunto Lo- renço guarez en presencia del rey a Garci- perez que quien era aquel cauallero que yua con el y se torno, y el le dixo q̄ no lo co- noscia y vuo mucho empacho: porq̄ bien sintio que el rey auia visto lo que auia pas- sado con los moros, y tenia el tal condició que quando en su presencia loauan algo q̄ el ouiesse hecho auia mucho empacho de oyrse loar. Don lorenço le torno a pregun- tar muchas vezes: quien fuesse aquel caua- llero que se boluio, mas toda via respódia Garci Perez que no lo conocia, y nunca del se pudo sacar quié fuesse, aunque el lo conocia bien; y cada dia lo veyá por el real porque el cauallero no perdiesse por el su fama que estaua en possession de buen ca- uallero, antes ófendia a su escudero q̄ por los ojos dela cara no le descubriessse, y el es- cudero assi lo hizo que nunca jamas lo de- scubrio aunque selo preguntaron muchas vezes.

Capit. xlii. Como despues de pasado el real del rey don Fernando a tablada dieron los moros en el real por la vna parte, y como se lleuaron ciertos carneros y salieró del real empos d̄llos y pelearon con los moros y les quitaró los carneros.



Como el rey don Fernando passa su real a tablada, luego salieron los moros y dieron en el real por la parte que es- tauan los maestros de cala- traua y Alcantara y Alcañiz, y recogieron vnos carneros que allí cerca ballaron, y lleuaron se los. Mas como esto vieron dō Fernan D: doñez. Masestre de Calatra-

ua, y los otros maestros caualgaró a muy gran priesa ellos y sus frailes y toda su gente fueron en pos de los moros, y ven- do los ya alcançando fueron a dar en vna celada en que auia quinientos moros a ca- uallo, y passaron la celada y fueron adelan- te y dieron en otra en que auia trezientos moros a cauallo y mucha gente de pie alli recudieró los moros dela primera celada muy denodadamēte: y los otros de la otra parte, y tomaron a los christianos en me- dio: y alli fue muy rezia la pelea, en que los christianos se vieron en gran aprieto por los moros que erá muchos, y como los to- maron en medio apretaron los reziamēte, mas los christianos viendose cercados de los moros y tan heridos de vna parte y o- tra: y viendo que alli no tenían otro reme- dio ni ayuda saluo de Dios y en su buen efuerço: y que si no se dauan buen recaudo que alli auian de morir: encomēdaron se a Dios de buen coraçon y comiençan de her- ir en los moros con gran effuerço a vn ca- bo y a otro que no se dauan espacio, y tan gran priesa les dieron y tantos mataron dellos que los moros comēçaron a desma- yar, y los christianos conociendo les ya q̄ a flogauan dauá les tal priesa que los mo- ros no lo pudiendo sufrir buelue las espal- das y comiençan de huyr: quanto mas po- dian. Los christianos como los vieró huy- r: aprietan muy reziamēte empos dellos y lleuan los d̄ arrancada matando y hiriē- do en ellos buen rato, los moros algunas vezes se parauan para tener se con los chri- stianos, empero ellos les dauan tal priesa y tantos matauá que toda via los lleuad̄ de arrancada, duro esta pelea desde la ma- pana hasta nona en que murieró muchos moros assi de cauallo como peones. Los christianos anida la victoria recogieron se y tornaron se para el real con gran plazer: y viniendo encontraron al rey don Ferná- do que yua a les socorrer a gran priesa, el qual vuo gran plazer quado los vio venir y supo de la victoria que auia auido, y assi juntos se boluieron para el real con gran plazer.

Cap. I. De las cosas que acaes-
sian al maestre don Pelayo correa con
los moros de parte del rio.



Muere tanto q̄ el rey dō fernādo cō su hueste passaua estas cosas arriba dichas cō los moros desta parte del rio: el maestre don pelayo correa y don rodrigo flores y don blonso tellez: y don fernā diañez y otros caualleros q̄ estauan dessa parte del rio, y tenian su estācia debajo de Aznalfarache caualgaron ellos y sus gentes y fueron sobre Belues: y dieron le combate reziamēte y entrarō la por fuerça: y mataron y prendieron quantos moros hallaron dentro: y robaron el lugar en q̄ hallaron ricas cosas y muchas: y salierō de alli y fueron contra Triana: mas de alli salieron contra ellos muchos moros assi a cauallo como a pie: y pelearō con ellos muy reziamēte: empero los christianos apretaron con ellos muy denodadamente y tal priesa les dieron que mataron muchos dellos y los lleuarō antecogidos, hiriendo en ellos hasta que los metieron por las puertas del castillo, y assi se tornaron con honor y sin auer recebido ningun dāño: y fue sea su estancia, que era abajo de Aznalfarache.

Cap. II. Como los moros de Aznalfarache salia muchas vezes a pelear con el maestre de Sanctiago don Pelayo Correa y su gente: y de lo que le acaescio.

Despues estando el maestre don Pelayo Correa: y don Rodrigo flores y don Blonso Tellez: y don fernā diañez y otros caualleros con su gente en su estancia abajo de Aznalfarache: los moros deste lugar salian cada dia a pelear con ellos, y bazian les mucho dāño lleuandoles hombres y bestias. El maestre y los otros caualleros vinieron auerdo sobre ello, y echaron les celada: echa-

da la celada vn dia salieren los moros como solian, y passaron la celada: pero antes que la acabassen de passar fue descubierta: y algo les aprouecho: mas al fin dieron los christianos en ellos tal priesa que antes que se acogiesen mataron y prendieron mas de trezientos moros y lleuaron los en alcance fasta meter los en Aznalfarache: dende en adelante quedaron tan escarmentados los moros desse lugar: que no osauan salir como solian: passado esto estando el maestre con su hueste en esta estācia bajo de Aznalfarache: vn dia supo como vn Arraz auia passado de Seuilla a Triana para venir se a meter en Aznalfarache en socorro de aquellos moros que alli estauan: y como lo supo el maestre echo se le en celada: y acaescio que el moro passo desuiado bla celada y assi no se hizo como el maestre quisiera: mas en fin salieron a ellos y apretarō reziamēte en pos dellos, y antes que se les encerrassen en Aznalfarache mataron nucue moros y el Arraz fue derrocado del Cauallo, y por poco lo prendieran, mas cargaron tantos moros a lo socorrer assi del lugar como dō los que y uan con el que lo librarō de aquella priesa, aunque por lo librar murierō muchos dellos.

Cap. III. Como los moros de Seuilla quisierō quemar la flota de los christianos con cierto artificio que hizieron, y no saliendo con ello fueron derbaratados y muertes.

Rassados todos estos estragos q̄ ya son centados q̄ los christianos bazia cada dia en los moros, estando el rey dō fernādo en el cerco de Seuilla como es dicho, viēdose los moros engrāde estrecho cercados, y muy combatidos por todas partes, assi por el rio como por la tierra, y teniendo por mas empecible el dāño q̄ por el rio se les bazia q̄ el dō por tierra, porque por alli tenian gran socorro: acordaron de buscar algū remedio, para quitar de su estoruo las naos de los chri-

Christianos. Para lo qual hizieron vna balsa tan grande que atrauessaſſe el rio de parte a parte, 7 pusieron en ella muchas tinajas llenas de fuego de alquitran 7 resina y pez y estopas, y todas las otras cosas q̄ les pareſcio que conuenian para su proposito y quando todolo tuuieron adereçado mouerõ su balsa, en la qual yuan muchos moros, 7 pusieron naos de armada delante de la balsa, 7 assi fueron con gran denuedo contra las naos de los christianos para los quemar, y començaron a echar el fuego y combatir las reziamẽte, y assi mismo por tierra murierõ muchos moros cõ grã alarido, y los vnos y los otros haciendo grande estruendo de añafiles y atamborres. Mas los Christianos assi los de la flota que estauan bien apercebidos como los de por tierra de tal manera los recibieron y con tanto esfuerço recudieron todos contra ellos, los del rio contra los del Rio, y los de por tierra contra los de por tierra de la vna parte y de la otra del rio, que les hizieron a los moros ser arrepiſos de su acometimiento. Los de las naos pelearon reziamente vnos contra otros gran parte del dia, mas al fin vencierõ los christianos y los moros fueron buyendo vencidos, y desbaratados y apagaron les el fuego de alquitran q̄ ningun daño les hizieron los moros con ello, y murierõ alli muchos moros assi õ las naos como de la balsa dellos peleando, que se echauan al agua y se abogauan, y dellos que los echauan los christianos al agua. Finalmente que hizieron en ellos gran destruyçiõ y mortandad, pues los moros de por tierra de tal manera fuerõ acometidos de los christianos, y tal priessa les dieron q̄ les hizieron boluer espaldas, y dieron a buyr. Los Christianos fueron en el alcance matando y derribando muchos dellos assi de caualllo como õ piedela vna parte y de la otra del rio hasta que los metieron a los vnos por las puertas de Sevilla, y los otros por el castillo de Triana desta manerr les acaescio a los moros con su artificio y engaño que con tra los Christianas ordenaron.

Capitulo lxxv. Como se dio la villa de Carmona al rey don Fernando a partido.



Entre estos hechos assi pasauan como es contado cumpliose la tregua que los moros de Carmona temian del rey don Fernando, que era por seys meses, y ellos viendo que ningun remedio esperauan tener, segun la ventura del rey don Fernando que sus hechos yuan cada dia de bien en mejor, y los hechos de los moros de mal en peor, acordaron õ darse al rey a partido el partido fue este, que los dexasse biuir en sus haziedos y que le entregarian la villa con todo su señorio. El rey les otorgo el partido: q̄ demandauan, y embio alla a don Rodrigo Gonzales Biron, para que la recibiesse por el, 7 don Rodrigo la fue a rescibir 7 los moros se la entregaron: tomada le possessione deyo la fortaleza a buen recaudo, poniendo en ella la gente que era menester, y tornose para el rey don fernando 7 diole la relacion de como quedaua hecho lo de Carmona: y el rey lo rescibio muy bien 7 vno mucho plazer dello. Un dia estãdo el real del rey don Fernando casi despoblado de gente, porque los vnos eran ydos a guardar que no entrassen recuas de mantinimientos en Sevilla: ni les entrasse ningun otro socorro: 7 otros eran ydos a correr la tierra en derredor, 7 otros a guardar los berueros. De manera que se auian derramado los vnos por vna parte y los otros por la otra, 7 assi el rey estaua en el real con muy poca gente. Un dia estãdo assi el real como ya se dicho salio vn cauallero moro de Sevilla por espiar y ver el real del rey don Fernando: y vino se derecho para el rey con vn engaño diciendo que venia para q̄ lo recibiesse por su vassallo si era temido: y que algunos dias auia q̄ tenia en voluntad de le seruir cõ vna fortaleza que tenia, y que no auia auido tiempo oportuno para lo poner en effecto hasta entonces: el rey oyda su razon lo rescibio muy bien a

gradesciendo le su buena voluntad: diziendo que el lo recebia por suyo, y que le haria la hora y mercedes que el pudiesse.

El moro le beo las manos, y despues començo andar por el real mirando lo todo muy biẽ de vna parte a otra, desque lo tuuo mirado y visto a su voluntad, y vido como auia tan poca gente, tomo vna lança y fallestse del real, y va a gran priessa para la ciudad: y yendo encontro con vn ballestero y matolo y metiõse en la ciudad dando bozes diziendo a los moros que saliessen a dar en los Chistianos que no era gente q̄ les podria escapar, mas aunque los moros hizieron algunos ademanes de querer salir no osaron fazerlo.

Capitulo. lliij, Como Arataf con todos los moros d̄ Sevilla dio en el real de los chistianos a uiendo el rey passado dessa parte del rio donde estaua el maestre don Pelayo Correa.

M dia acacesio q̄ vuo el Rey don Fernando de passar de aquella parte del rio donde estaua el maestre don pelayo correa, y quedo en el real el infante don Enrique, y don lorenço guarez, y arias gonçales quixada cõ muy poca gente. Quando io supo Arataf salio con todo el poder de Sevilla que era grande a dar en el real de los chistianos haziendo gran estruendo con atambores y añafiles, y con gran grita llegaronse cerca de la bueste cõ sus batallas ordenadas haziendo muchos ademanes pensando espantar a los Chistianos y hazelles huyr: mas el infante d̄ Enrique y don Lorenço guarez y don Arias gonçales con essa poca gẽte que auia en el real cõ mucho esfuerço acometieron a los moros hiriendo reziamente de las espaldas a los cauallos y tan brauamẽte hirieron en ellos y tal priessa les dieron queriendo dios ayudarles que los hizierõ huyr. Los chistianos viendo que los lleuauan de vencida, apretarõ con ellos cõ grã de esfuerço matando y hiriendo, y assi los

lleuaron en alcance hasta que se encerraron en la ciudad, mas antes que se les encerrassen atajaron vna parte en que mataron cincuenta de cauallo y mas de quinientos peones, y otros que se metieron por el rio por escapar y mataban los chistianos que andauan con barcos, por manera que aquel dia hizierõ gran destruyció en ellos.

Capitulo. lv, Como se auia la gente de los namos de chistianos con los de los moros.

Los moros solia yz cõ sus namos a do estaua la flota de los chistianos, y vn dia acordaron los chistianos de echarles vna celada en vna espessura que auia entre la bueste d̄ los chistianos y la ciudad. Los moros vniendõ como tenia por vso, y los de la celada salierõ y fueron muy reziamẽte a dar en ellos. Los moros boluierõ huyendo y los chistianos siguiendolos y hiriendo en ellos lleuaron los assi hasta q̄ fuerõ en poder de los suyos. Murieron alli de aquella vez hasta quaranta moros. Otra vez acacesio que los morosblas galeras se echarõ en celada en aquel lugar mismo dõde los chistianos les auia echado celada. E yẽdo los chistianos como lo han contra los moros descuydadẽ d̄ celada, passaren adelante, y los moros salierõ de supito y dieron en ellos, por manera q̄ los chistianos no tuvierõ otro remedio salvo acogerse y los moros siguiendoles el alcance mataron dellos bien treynta o mas y assi se acogeron, y por esto tal se dize el refran donde las dan alli las tomã, y assi les acõtescio a estos: que si vna vez dauã otra recebian. Los chistianos de las naues temiendose mucho del fuego d̄ alquitrã q̄ los moros tenia para les que mar sus naos digeron al rey d̄ Fernando que se podria hezer, si el mandaua, como no se las q̄ntas sen, y el rey dixo que hizierõ todo aquello que entendian que aprouecharia para ello. Entonces huiarõ dos maderos, y vuy

gruessos y muy altos en medio del rio en el lugar por donde las naos de los moros; auia de passar por estoruar el passo a las naos: quando los moros vieron bincar los maderos pesoles mucho viendo q̄ les era impedimēto para su passo, y sobre los maderos auian cada dia gran pelea, los moros queriendo los quitar, y los christianos queriendo los defender. En dia q̄ los christianos no estauā tan sobre auiso como otras vezes vinieron los moros en sus zābras que tenian biē armadas: y como vierō que no auia sido sentidos de los christianos: llegarō a los maderos: y antes que los christianos ouiesse lugar d̄ apercebirse a salir a ellos los moros atarō rezias sogas a vn madero y arrancarō lo: y boluieronse a gran priesa dando grandes alaridos. Remon bonifaz quando esto vio pesole grauemente dello: y por se vēgar dellos tomo sus galeras bien pertrechadas, z bien apercebidas de buena gente z bien armadas: z fuesse cōtra las naos de los moros a darles vna vista: z ballolas no biē apercebidas z dio en ellas con sus galeras muy reziamēte, y tā a buē recaudo se dieron el y toda su gēte que matarō muchos moros, y prēdieron muchos: y otros q̄ se echauan al agua y alli morian z ganarōles vna gruessa nao z muy precia da y quatro barcos, y cō esta victoria se tornarō muy alegres z sin auer recebido ningun daño. Desta manera se auian los christianos cō los moros cada dia vnās vezes por agua otras por tierra. Otras vezes salian los moros con sus galeras bien armadas y cō sus zābras: y llegauan cerca de las naos de los christianos y haziales har to daño tirando les con vnās ballestas que ellos tenia muy rezias: que passauan de claro vn cauallero armado del mas fuerte arnes que pudiesse hallar. Y quando los christianos mouian para yr cōtra ellos, luego se les acogian, y en esto andauan cada dia. En dia hizieron assi como solian y los christianos salieron tras ellos, mas los moros se les acogerō presto que no los pudieron alcanzar, z quando boluieron digo el rey don Fernando a don Remon Bonifaz q̄

les echasse celada, por manera que les hiziesse alguna burla si pudiesse. Entōces don Remo Bonifaz hizo adereçar dos bateles bien armados z puso en ellos buenos hombres esforçados z biē diestros: y hizo los meter en vna huerta que era d̄ Ayca, que estaua a la parte d̄ Yarafe, y hizo los poner debajo los arboles encubiertos: de manera que no se parecian, mando que estuuiesse las galeras apercebidas, de manera que pudiesse prestamente acorrer a los bateles quando fuesse menester. Hecho todo esto y puesto en buē concierto los moros otro dia vinierō como solian en sus zābras muy denodados no se temiendo ninguna cosa de la celada que les estaua aguardado, y llegauan a la celada mas no passauā adelante. Los christianos para hazer los passar tomarō vn hōbre de los suyos que sabia muy bien arabigo z hizierōle que se echasse en el rio haziendo les entender que era moro que huya: y començode yr reziamente hazia las zābras de los moros dando bozes en Arabigo. Los moros de las zābras como entendieron las bozes que demandauan socorro creyendo q̄ era moro fueron con las zābras quāto mas podian para lo guarescer. Quando los christianos de la celada vierō las zābras passadas delante dellos echarō sus bateles al agua, y començarō a yr empor dellos quāto mas podian. Los de las galeras que estauan apercebidos salierōles luego adelante y començaron a bogar muy reziamente hazia los moros. Los moros quando vierō la celada, luego quisierō dar buelta hazia la ciudad pensando que se podría acoger, mas la gente que estaua en los bateles se lo estoruaron, y no les dieron lugar, porque los atajaron por la vna parte, y dō Remon Bonifaz en las galeras por la otra de manera que no les vago reboluerse. Ana de las zābras que trayā fue luego presa y los moros que estauan dentro fuerō todos muertos, saluo quatro que tomarō a vida. La otra se pensaua acoger mientras se detenian en la que prendierō: mas no le dieron esse lugar: que luego la alcanzaron

z los Moros comengaron a desmayar: y los Christianos les cortaron los remos, y metieronse dentro en la zambra con ellos y assi tomaró las zambras los christianos y tomaron se sin resebir ningun dafio, ni peligro muy alegres y bienandantes.

Capitn. lvi. Como el prior de sant Juan quito vna caualgada de vacas a diez caualleros moros que de cerca la bueste se las lleuauan, z yendo empos dellos enel alcance dio en vna celada de Moros y se vio en gráde aprieto.



A dia estando el real del rey don Fernádo con muy poca gente: porque los vnos auia ydo a guardar los berucros: los otros a guardar que no entrassen requas de mantenimientos en la ciudad de Sevilla, y otros a correr la tierra, y otros eran salidos a resebir al infante don Alonso hijo del rey don Fernádo, que venia de Murcia, porque su padre auia embiado a llamarle, pues estando como dicho es assi el real despoblado de gente, vinieron diez Moros a cavallo de los Bazules, y dieron muy reziamente enel real por la estancia del prior de sant Juan z no hallaron aparejo de hazer otro dafio, saluo llevarse vnas pocas de vacas del prior que andauan cerca de su estancia: de lo qual rescibio el prior mucho pesar y enojo. Estonces el prior z ciertos frayles que alli estauan y otros dos caualleros seglares armaron se presto: y fueron empos de los moros. Los Moros quando vieron que los christianos los alcançauan desampararon las vacas en los oliuares z diéro a huyr quanto mas podian. Estonces los christianos tomaró las vacas z dieronlas a vn escudero que se tornasse con ellas por vna senda apartada, y ellos siguieron a los moros. Quando vido el prior que no era razon de seguir los mas quiso se boluer: mas viendo que algunos peones de su compañía auian adelantado z pasado bien

adelante: temiendose que se los matarian los moros fue les a passar delante para los recoger, z fue a dar en vna celada en que auia ciento y cinquenta d cavallo: y mucha gente de pie, y quando se quiso acoger no pudo, y desque vido el prior q no pudo hazer otra cosa, con muy grande esfuerço el y los suyos fueron a herir en los moros q no lo pudieron escusar. Serian el prior y los que con el yuan hasta veynte de cauallo sin los peones. Los quales se vieron muy aqueyados d los moros viendose en gran peligro conellos: en especial el prior se vido en muy grá peligro que no escapara de muerto o preso, sino que fue de todos los suyos muy presto socorrido, porque hirieron muy reziamente alli do el prior estaua en peligro y lo libraró, pero alli murio vn frayle muy buen cauallero que era comendador de Siete filla: y murieron siete escuderos. Seria todo el numero de los christianos que alli murieron hasta veynte, pero muchos mas murieron d los moros: porque mas de coraçon y mas esfuerçadamente herian ellos a los moros que los moros a ellos como personas que veyan q no podian escapar. Pero finalmente ellos lo hizieron tan esfuerçadamente que sostuvieron hasta que les vino muy buen socorro: porque luego se sono tal alboroto enel real, diziendo q el prior estaua cercado de moros, y que seria ya muerto o preso: z luego a gran priessa salieron al socorro, z luego en los primeros salieron don Butierre obispo de Lorigoua: y don Sancho obispo de Loria con muy buena gente de pie y de cauallo, los quales fueron luego a socorrer al prior con toda la mayor priessa q pudieron. Quando los moros vieron el socorro que yua a los christianos: fueron lor dexando y salièdo se, por manera que quando el socorro llego ya los moros se yuan acogiendo quanto mas podian. Los christianos siguieron les el alcance y mataron algunos moros de los de pie que no pudieron huyr como los otros, y assi esca po el prior aquel dia con su gente, aunque algunos murieron.

Cap. lviij. Como dō Enrique
y los maestros de Calatrava y Alcanta
ra, y el prior de sant Juan robarō los ar
rabales de benaljosar y macarena.



Ordaron vn dia don Enri
que y los maestros de Cala
traua y Alcantara: y el prior
del hospital de Sant Juan,
y don Lorenzo Xuares de
y a robar el arrabal de Benaljosar y fue
ron de noche y entraronlo z hizieron en
el gran daño: y quemaron vna parte del
y sacaron mucho ganado y bestias, y ro
pas z otras muchas cosas: y aunque mu
chos Christianos fueron heridos, al fin
quedaron los moros robados y destruy
dos z muchos muertos y heridos. Otra
vez estos mesmos cavalleros y el infante
don Enrique fueron assi mismo de noche
a robar el arrabal de Macarena y entra
ronlo y mataron z hirierō muchos moros:
z robaronlo, y lleuaron de alli muchas ri
quezas y quemarō mucha parte del, y assi
lo dexaron destruydo y robado. Bestas
tales entradas se hazian muchas miētra
el cerco duro. Passado esto despues que
el Infante don Alonso vino de Murcia:
acordo el Rey don Fernando de passar su
real mas cerca de Sevilla, y mando al in
fante don Alonso que pusiesse su estancia
con su gente en vn oliuar cerca d Sevilla:
puesto alli el infante como le fue mādado
el rey leuanto su real de tablada: y assento
lo mas cerca dela ciudad y puso lo todo en
muy buen concierto. Los moros quando
esto vieron no les parecio bien, mas pelo
les grauemente porque el rey se les auia
llegado tan cerca. Desque el Infante don
Alonso vuo assentado su estancia y puesto
en orden en donde el rey le auia mandado
poner, mando a su gente y ala de Aragon
que auia embiado conel rey don Jaymes
que ordenassen alguna cosa en que enten
diessen contra los Moros. Ellos ordena
ron de echar celada a los Moros lo mas
cerca que pudiessen d la ciudad z assi lo hi
zieron. Echada la celada, salieron dela ciu

dad muchos y biē esforçados cavalleros
moros, y fueron se hazia la estancia del in
fante don Alonso. Los dela celada no tu
uieron sufrimiento de dexar los passar, y
salieron antes de tiempo: mas empero au
que salieron sin tiempo apretaron rezia
mente empos dellos hiriendo los muy es
forçadamente. El infante entonces acu
dio con su gente, y assi todos siguieron el
alcance matando z hiriendo enellos hasta
que los metieron por las puertas de la ciu
dad. Los Aragoneses queriendo por si
ganar honra apartaron se de la bueste del
infante don Alonso por mostrar su esfuer
ço y valentia: mas no les fue dello como
querian.

Cap. lvliij. Como don Diego
Lopez d Haro, y Rodrigo Gonçales q̄
tenia su estancia cō su gente a la puerta
Macarena desbarataron a los Moros
que salian cada dia a dar enellos.



Ende a dos meses que el in
fante dō Alonso vino d mur
cia: llego don Diego Lopez
de Haro cō su gente que ve
nia a servir al Rey. El qual
fue muy bien recibido del rey: z mandole
que assentasse su estancia hazia la puerta
de Macarena. Assi mesmo mando assen
tar alli cerca del a Rodrigo gonçales de
Galicia. Los moros viendo que la gente
destos dos cavalleros era poca, y que esta
uan apartados vnos de otros, salian mu
chas vezes a ellos, z seguian los mucho ca
da dia, y abincauan los reziamente. An
dia salieron muchos moros a cavallo d los
Bazules muy buenos y esforçados cau
alleros, y assi mesmo salio mucha gente de
pie, y vinieron muy denodados hazia do
estaua don Diego Lopez de Haro: quan
do allegaron cerca pusieronse en orden pa
ra los acometer, don Diego Lopez quan
do assi los vio venir, armosse prestamente,
y salio con su gente a los Moros: y con
muy grande esfuerço los acometieron hi

riendo en ellos de buen coraçon. Los mo-
ros se tuieron con ellos por vn rato, ha-
ziendo todo lo q̄ podía: mas al fin los chri-
stianos les dieron tal priesa matádo z hi-
riendo en ellos, queriendoles Dios ayu-
dar, que les hizieron boluer espaldas aco-
gendose a la ciudad. Algunas vezes se pa-
rauan para boluer sobre los Christianos,
viendo que ellos eran muchos y los chri-
stianos pocos, mas los christianos no te-
nian en nada aquello, q̄ como ya los lleua-
uan de vencida cobráuan mayor esfuerço
y dauan les gran priesa matádo z hiriendo
en ellos hasta q̄ los lleuaron de arráca-
da, y los metieron por la puerta de la ciu-
dad, haziendo en ellos gran destruycion.
Alli ganó muchos cauallos, desque los
vieron encerrado en la ciudad tornaron
se a sus estancias muy alegres con la victo-
ria q̄ dios les auia dado. Otra vez salio to-
do el poder de Seuilla hazia la parte don-
de estauan estos diez caualteros, de quien
auemos dicho. Los moros venian en tan
buena orden y ordenadas sus batallas: q̄
los christianos fueron ciertos de auer ba-
talla con ellos, y armaronse prestamente y
pusieronse en buen concierto para salir a
ellos, y salieró fuera de sus estacias, y estu-
uieron los esperando, creyendo q̄ vernian.
El infante don Alonso auia se ya leuanta-
do de adonde el rey su padre le auia máda-
do assentar, y auia se passado a la otra par-
te del rio sobre Triana: y como vio el gran
poder de los moros q̄ yuan sobre don Die-
go lopez de baro, y sobre don Rodrigo gon-
zalez de Salicia, metiose en los barcos a
gran priesa, y passo alla para los socorrer.
Desque fueron juntados con don Diego
lopez, estuuiéron todos quedos esperádo
a los moros. Los moros estauan se assi
mesmo quedos, de manera que se yua pas-
sando el dia. Quando los christianos vie-
ron que los moros se estauan quedos co-
mençaron a motter contra ellos. Los mo-
ros no los quisieron esperar y fueron se a-
cogendo ala ciudad, y los christianos los
siguieron hasta que los hizieron encerrar
en la ciudad,

Cap. liij. Como los Almoga-
uares de la bueste del rey don Fernan-
do echaron celada a los moros, y los
moros barruntaronla y salio grã poder
dellos y dieron sobre la celada.



Salian los Almogauares de
la bueste del rey don Fernã-
do contino a correr la tierra
por todas partes: porque v-
nos por vna parte, otros por
otra, ynos haziendo entradas, corrien-
do la tierra: otros echando celadas: mas
presto pusieron en estrecho a los moros
que tenian cercados, haziendo todas a-
quellas cosas que en los cercos se suelen
hazer. Un dia acaescio que salieron los
Almogauares y pusieronse en celada a
los moros en el lugar donde a ellos les pa-
reseio que estauan bien, y alli estuuieron
esperando quando passarian los moros
para hazer lo que pudicessen, como otras
vezes solian hazer, mas todas vezes los
hombres no aciertan en lo que hazen:
en especial que en la guerra assi como los
ynos buscan y ordenan todos los engã-
ños y sotilezas que pueden contra sus ene-
migos, assi sus contraries hazen lo mes-
mo contra ellos. Pues tornando al pro-
posito, como los Christianos estuuiessen
en su celada, los moros barruntaron lo, y
salio grande poder dellos, y fueron tantos
que los de la celada no quisieran que fue-
ran tantos. Desque los moros fueron
cerca de la celada vieron los Christianos
como eran muchos: y temiendo se de ser
descubiertos començaron de salir z yse
acogendo: empero los moros les cayeron
tan cerca que los alcanzaron, y fueron los
siguiendo, hiriendo en ellos hasta que los
Christianos fueron en saluo. Murieron
entonces veynte o mas de los Christia-
nos. Desta manera fueron los Almoga-
uares esta vez de: baratados: mas muy
bien se lo pagaron otras muchas y bar-
tas vezes los moros. El mastre del tem-
ple era tambien muchas vezes seguido de

los moros en la estancia donde estaua: y siendo moleestado tantas vezes, madrugó vna mañana con su gente y echoles celada lo mas cerca q̄ pudo dela ciudad. Puesto en la celada salieron los moros como solian, y como dieron en la celada, començaron se a retraer hazia la ciudad, y los christianos diéron sobre ellos hasta que los metieron por las puertas dela ciudad, y mataron siete caualleros, y ciento o mas de los de pie: y assi los fueron escarmentando por todas partes poco a poco que no osauan ya salir tan denodadamente como de primero.

Cap. li. Como don Lorenço Xuares y Garciperez de Vargas y otros caualleros con poca gente debarataron vna batalla de moros a la puerta de Guadayra.



Muchas vezes salian los moros de Sevilla por la puerta del Alcaçar, que esta hazia donde despues fue la Juderia, y passauan la puerta de Guadayra, y hazian sus arremetidas al real de los Christianos, y matauan muchos y hazian mucho daño, y acogian se a la puente. Viendo don Lorenço Xuares el daño que cada dia hazia los moros que por aquella puerta salian, acordó que saliesen a ellos para los escarmentar, y diólo a Garciperez de Vargas y a otros caualleros, y concertados los que auia de yr, salieron del real y fueron a ponerse en celada: y viendo dió don Lorenço Xuares a todos, que si a caso fuesse que trauassen con los moros pelea, y que los lleuassen en el alcance, que ninguno passasse la puerta de Guadayra, porque se perdiera n, y que ya sabia por los corredores como auia grã poder de moros de la otra parte entre la ciudad y la puente, y que no los podrian sufrir si la puente entrassen. Esto dió don Lorenço Xuares por ver lo que haria Garciperez de Vargas, y despues pusieron se en celada. Los moros salieron por la puente y passaron la celada, y van para

el real como solian. Quando don Lorenço Xuares y los que con el estanan vieron que era tiempo salieron y dieron en los moros hiriendo los muy reziamete. Los moros començaron se arretrear hazia la puente, y los Christianos hiriendo en ellos hasta la entrada de la puente, y alli se detuuieron los moros, empero los christianos les dieron tal priessa que los arrancaron de alli y fueron la puente adelante, y muchos dellos cayeron en el Rio, y alli murieron. Don Lorenço Xuares con el favor del vencimiento entro hasta la mitad de la puente, matando y hiriendo, y de alli tornose: y boluiendose miro por Garciperez de Vargas, y como no lo viesse tornó a la puente y vido lo entre los moros en gran peligro, el qual despues que solo quedo auia derrocado quatro Caualleros. Entonces dió don Lorenço Xuares. Caualleros engañado nos ha Garciperez de Vargas ved lo qual anda entre los moros, el nos metera oy en lugar donde ayamos bien menester las manos: pues porque yo me recelaua del diçe que ninguno de nosotros passasse la Puente: mas pues que ya es hecho vamos a socorrer lo que obligados somos: porque en otra manera gran verguença nos seria si por nuestra culpa se perdiessse oy tambien Cauallero como es Garciperez. Luego se juntaron todos y entraron por la puente con grande esfuerço, y començaron de berir en los moros reziamete, y tal priessa les dieron, matando y hiriendo que los arrancaron de la puente, y començaron a huyr hazia la ciudad: y tan grande fue la priessa que lleuauan que muchos murieron en el rio, dellos que cayán dela puente abaxo, y dellos que se metian por el rio por guarecer, y todos murieron. Los Christianos fueron empos dellos matando y hiriendo, hasta que los metieron por la puerta del Alcaçar: murieron en esta vez mas de tres mil moros. Los Christianos auida la victoria tornaronse para el Real muy alegres. Don Lorenço Xuares venia diziendo a los otros Caualleros, que

nunca auia hallado quien en esfuerço y osadia le llenasse ventaja sino Garciperez de Vargas, y que el los auia hecho ser buenos a todos aquel dia. Estando hablando en aquellas cosas con muy grande plazer llegaron al real, do fuerõ bien recebidos. Desde aquel dia en adelante nunca mas los moros osaron salir a hazer aquellas escaramuças contra el real de los Christianos, mas quedaron bien escarmentados.

Cap. lxi. Como el rey dõ Fernando quebrò la puente de Triana a los moros con dos naos gruesas que venian a la vela a enuestir en la puente.



Los moros de Sevilla tenian vna puente de madera muy fuerte, hecha sobre barcos, amarrada con muy rezias cadenas de hierro por do passauan de Sevilla a Triana, y a toda aquella tierra de la parte del rio. La qual era grande defensa de los moros de Sevilla, y faltando les esta puente les faltaua todo. El noble Rey don Fernando como fuesse su intencion de estar sobre Scuilla hasta ganarla, o morir en la demanda, considerando que si la puente no les quitaua (por donde todo el socorro y mätenimientos les venia) q se podria dilatar por muy largo tiempo su proposito, y alcabo estaua en dubda de poderse acabar, vuo su consejo sobre ello con don Remon Bonifaz, y con otros hombres que eran bien sabidos y diestros en las cosas de la mar, y acordaron que se tuuiesse manera como inuentasen alguna arte para quebrarles a los moros la puente de Triana: y despues de auer bien pensado sobre ello, lo que ordenaron fue esto. Tomaron dos naos las mas gruesas y mas fuertes de toda la flota, y adereçaron las muy bien de todo lo necesario para venir por el rio a velas tēdidass a enuestir en la puente para la quebrar.

Despues de muy biē adereçadas las naos como conuenia para tal caso, entro en la vna Remo bonifaz, con la gente q conue-

nia, y todos muy biē armados, y cula otra nao entraron los q Remon bonifaz escogio. Las naos puestas a punto, seria casi a medio dia quando se leuanto vn pequeño viento, y descēdieron vn buē trecho el rio abaxo, por q tomādo el trecho largo viniesen mas rezias las naos. El rey don Fernando mādò poner en las gabias dlas naos sendas cruces por exaltaciõ de la sancta fe: por q era dia de sancta cruz de mayo. Partidas pues las naos a velas tēdidass el rio arriba, llegando ya casi el medio camino, cesso el ayze y pararon las naos: delo qual vuieron todos mucho pesar, creyēdo q no auria effecto lo q auian comēçado: y estando assi tā cõgozados, plugo a Dios q se mo uio otro ayze mas rezio q el primero, luego comēçaron sus naos alçadas todas las velas a yz muy rezias. Los moros tenian por el arenal adelante puestos muchos tiros con q les tirauan a grā priessa, y los aqueçauā muy grauemēte. Tirauan les assi mesmo cõ ballestas d tozno, y de las otras que estauā muy biē bastecidos y con hondas y dardos emplumados, y con quātas cosas les podian combatir. De la torre del oro assi mesmo les tirauā con trabuquetes y cõ ballestas y dardos, y con otras cosas. Otro tāto hazia los de Triana de la otra parte: mas plugo a Dios q no les hizierõ ningun daño q mucho se sintiesse. La nao que primero llego a la puente, la qual yua por la puerta del arenal no pudo quebrar la puēte, mas quebrātola por dõde le dio: mas desque llego la otra nao en q yua Remon bonifaz diole tal golpe q le passo de la otra parte. Los christienos vuieron gran alegria viēdo la puēte quebrada. Entonces el rey don Fernando y el infante dõ Alonso y otros muchos caualleros, recudieron contra los moros que estauan por el arenal por los hazer encerrar en la ciudad porque las naos pudicssen salir en saluo, y assi se hizo.

Cap. lxi. Como el rey dõ Fernando desque viõ la puēte quebrada passo en psona a poner cerco a Triana



Después que fue quebrada la puente, como dicho es, los moros se tuvieron por perdidos y afligieronse sus razones, creyendo que poco valdria lo que pudiessen hazer para se defender pues les auian quebrado la puente por donde les venian los mantenimientos y el socorro. El rey otro dia de mañana fue sobre Triana, y fue con el infante don Alonso, y los maestros con toda la hueste, y començaronla a combatir por todas partes: por el agua Remon Bonifaz con la flota, y por tierra el Rey con la hueste: mas ansi los vnos como los otros recebian gran daño de los del Castillo, los quales les tirauan con piedras y saetas muy espessas: y por esto viendo el rey don Fernando que seria muy mayor el daño que los suyos recebian que no el que los suyos podrian hazer a los del Castillo, no teniendo buen recaudo para el combate, mado a la gente que se tirassen a fuera: y deyo lo assi por entonces, mas como tuuiesse voluntad dela tomar, por el daño y impedimento que della se le recrecia para no poder ganar tan presto a Sevilla, mando al infante don Alonso su hijo, y a los otros sus hijos, don Fadrique y don Enrique que minassen el castillo, ellos hizieron lo que el Rey su padre les mando, y mandaron hazer garzos y gatas para con que pudiessen llegarse al muro, y fue con ellos el maestre de Ucles, y don Rodrigo Gomez, y don Rodrigo Flores: y Alonso Vellez, y Pero ponce, y pusieronse sobre Triana junto al rio. Entonces allegose alli toda la hueste, y los vnos combatian reziamente el Castillo, y los otros minauan secretamente. Los moros tuuieron conosciemento que los minauan, y contra minaron ellos, y assi les atajaron la mina: y de alli adelante trabajauan de estar siempre aperecebidos, y sobre el auiso, y tambien los Christianos dexaron de los minar más. Los moros que estauan en Triana como se veyan tan combatidos por todas partes, y veyan la puen-

te quebrada por donde ellos tenian su socorro procuraron de bastecerse muy bien y metieron muchos mantenimientos y mas gente y muchas armas: y assi aperecebidos salian muchas vezes de rebato: y con ballestas que tenian muy fuertes y con hondas y con otras cosas hazian mucho daño en los Christianos. El Rey viendo el daño que los moros hazian: mando hazer ingenios para combatir el castillo: los quales fueron luego hechos, y començaron lo acombatir muy reziamente. Los moros assi mesmo aderegaron sus tiros que llamauan Algadras, y tirauan a los ingenios con que los Christianos tirauan para se los quebrar y desbaratar. Salian tambien los moros muchas vezes en rebato contra los Christianos, mas quando los Christianos acudian luego se acudian al Castillo: y los Christianos eran desta manera muchas vezes engañados: porque como los seguian, llegauan se tan cerca de las barreras que por fuerza auian de recebir daño por mucho que se guardassen. Tenian los moros tan rezias ballestas que de bien leños hazian mortales tiros. Y muchas vezes fueron vistos hazer tales tiros que passauan al cauallero armado de las mas fuertes armas de claro: y a donde yua parar el quadrillo en traua todo debaxo de tierra. Desta manera que es dicho passauan cada dia sus debates los moros con los Christianos, los vnos por ganar el Castillo y los otros por defendello.

Capitulo .lxiij. De lo que acaescio a Garciperez de Vargas con vn Infançon que traya la misma diuisa que el.



Stando en el combate sobre el Castillo de Triana llego alli de nuevo vn Infançon: el qual como viesse a vn Cauallero que traya en sus armas la misma deuisa que traya el en las suyas, que eran vnas ondas blancas y cardenas: llegosse a otro Caua-

Uero que estava cerca del y digole. Como trae este cauallero la diuisa ò mis armas? yo os digo que se las quiero quitar: que no pertenecen las ondas para tan vil hombre como el. El cauallero aquí lo dixo y otros que lo oyeron le respondieron. Nos miradlo que quereys hazer antes que lo acometays: que esse cauallero que vos dezis es Garciperez de Vargas: y aunque lo veys así que parece hombre de poco estado: cauallero es de estado y de mucho merecimiento: y muy noble y esforzado: y sed cierto que si sabe lo que auereys dicho que no escapareys de sus manos como pensays, porque el es tal cauallero y tan prouado en las armas que qualquiera cauallero ha por bien de le hazer honra. El infançon quando oyo lo que los caualleros dixeron, y como le tenían a mal lo que auia dicho callo y arrepintiose de lo que auia dicho. Despues como quier que fue vino esto a oydos de Garciperez de Vargas, y callo que no mostro en dicho ni en hecho auer lo tal sabido. Bende a pocos dias estando sobre Triana, acaescio vn dia que estando en las barreras este infançon y Garciperez de Vargas y otros caualleros, salieron los moros de Triana y arremetieron hasta do estauan estos caualleros y mataron ay algunos hombres, y antes que arremetiessen a los Christianos adelantose vn moro a cauallo haziendo ademanes hazia los christianos, Garciperez de Vargas como lo vido conosció que el moro queria que saliese a el otro cauallero Christiano para combatir se vno por vno: y dio de las espuelas al cauallo y vasse para el moro, y llegado a el diole tal golpe que dio con el en tierra. Los otros Christianos siguieron empos de Garciperez: y los moros entonces boluieron las espaldas huyendo: y los Christianos empos dellos matando y hiriendo hasta las puertas del castillo. Los moros quando vieron que tan pocos eran los Christianos dieron buelta sobre ellos, y allí se trauo vna muy rezia pelea que duro grã parte del dia, en la qual se hizieron muy gran

des golpes así de la lança como del espada y porras, y murieron muchos. Los que estauan en el Castillo tirauan desde las torres y muros tantas piedras y saetas que parecia granizo que caya del cielo. Al fin los Christianos a pietaron tan reziamente con los moros que los vencieron y los encerraron en el Castillo, de los Christianos quedaron muchos heridos, porque de las torres y muros les hizieron mucho daño. Empero de los moros murieron muchos mas que no de los Christianos, y con esta grande victoria se tornaron los Christianos a sus barreras. Garciperez de Vargas hizo aquel dia muy señaladas cosas: y en tales priesas se metio y tales y tan grandes golpes rescibió que el escudo traya hecho pedaços, y la diuisa de las ondas que en el traya no parecia della cosa alguna. Y quando llego a las barreras miro por el infançon, de quien auemos hablado, y violo en aquel mesmo lugar donde estava antes que saliesen a los moros, que nunca de allí se auia partido: y digole. Señor cauallero en tales lugares meto yo la deuisa de las ondas que salí qual vey: pues si vos mandays quando tornen otra vez los moros salgamos vos y yo a ellos, y allí se vera qual de nosotros merecera traer la deuisa de las ondas. No le pluguieron estas palabras mucho al infançon, y ya estava bien arrepiso de lo que auia dicho: y temiose mucho pensando que se lo queria de mandar, y respondiolo desta manera. Señor cauallero la deuisa de las ondas esta bien empleda en vos, y ha sido bien honrada por vos, y lo sera mas de aquí adelante y mas valdra, ruego os como a buen cauallero que soys que si algo dixere contra vos no conosciendo quien fuessedes que me perdoneys. Garciperez dixo que le perdonaua. Entonces el infançon le dio las gracias y se tuuo por dichoso por auer se partido del tan en saluo. Don Lorenzo Xuarç supo esto y digolo al Rey don Fernando y a los grandes, y al rey le plugo mucho: porque ya el sabia bien quien

era Garciperez de Vargas. Esto fue sonado por toda la huete, de lo qual rescibio el infançon muy grandissima verguēça, por que todos mirauan en el y se reyan, y preguntauā le los caualleros cada dia en son de burla que como le auia acaescido con Garciperez de Vargas.

Cap. lxxiii. Como don Pero Ponce y otros caualleros echaron celada a los moros que bazian mucho daño en la estancia del Arçobispo de Sanctiago, por que el estaua malo y mataron muchos moros.



Esta sazō dō Arias arçobispo dō Satiago vino al real, y assento su estancia cerca dō tagarete: q̄ estaua biē desatado del real: y luego como no lleo adolecscio el y la mayor parte de su gēte. Los moros como lo veyan tā apartado del real seguia le mucho recudiēdo alli muchas vezes: y hazia le mucho daño. Uēdo esto dō Pero ponce y dō Rodrigo fiores y dō Alonso teilez: pareciolos q̄ era grā descortesia cōsentir q̄ aquellos moros siguiessen tanto al Arçobispo, pues el estaua malo y no lo podia remediar: y para esto vuieron su consejo, y acordarō de les echar en celada, y tomarō sus adalides entre los quales yua vno que se llamaua Domingo muñoz que era grā de adalid y muy buen hombre por su persona, y tomaron alguna gente de cauallo de la del infante don Alonso: que aunque no era mucha, era buena, y puestos en orden como pertenescia pusieron se en celada y echaron por ceuo los carneros del arçobispo. Los moros vinieron con o solia, y como vierō los carneros algo desuitados de la estancia del arçobispo fueron para ellos, y passaron la celada y llegando a los carneros començaron los de recoger. Los de la celada quando vierō que era tiempo salieron y dieron en los moros. Los moros como esto vieron deparō los carneros y començaron de huyr cada vno por don de podia: y los Christianos empos dellos

matando y buriendo a gran priessa, y dō tal manera los castigarō que la mayor parte de los moros quedaron alli, en que murieron cincuenta de cauallo de los Bazules muy buenos caualleros: porque desta generacion eran estos moros que alli salieron, y murieron mas de quientos de los de pie, y mas murieran si los de la celada no salieran tan presto.

Capitulo lxxv. Como salieron ciento y cincuenta caualleros moros a veynte christianos que yuan aguardar los berueros, y se perdieran sino fueran socorridos.



Enian por costumbre los caualleros del rey don Fernando de y: aguardar los berueros cada dia por sus quadras. De manera que yuan tantos caualleros de vna quadrilla vn dia: y otros tantos otro dia dō otra quadrilla. Y estos eran los que el rey señalaua que fuesen, y assi yuan por su orden. Vn dia que cupo la suerte a Diego Sanchez y a Bastian Gutierrez salieron con veynte caualleros. Y acaescio que vuieron vista dellos ciento y cincuenta caualleros moros que salieron de Xerez. Y como vieron que era poca gente dieron en ellos, y pusieron los en mucho estrecho. Empero los christianos los acometieron muy esforçadamente y herian en ellos reziamente. Mas viendo que no los podian suffrir: porq̄ los moros eran muchos y ellos muy pocos, acogeronse a vn cerrillo, y alli con mucho esfuerço se defendian lo mejor que podian. Los moros los cercaron en derredor, y tirauan les con dardos y azagayas, y hazia grā daño en ellos. Mas los christianos tuieron vn auiso que quātos dardos y azagayas les tirauan los moros, todos los quebrauan que ninguno les tornauan a tirar. Y esto les valio mucho. Fueron heridos Diego Sanchez y Bastian Gutierrez, y Bastian Gutierrez murio luego, y assi mesmo Diego Sanchez muriera, o fuera preio sino fuera tan presto socorrido.

corrido. Los christianos viendo se tan aquejados arremetieron muchas vezes a los moros con muy gran esfuerço y heriã los tan rezivamente que los retrayan algũ tanto y hazian enellos mucho daño, mas los moros luego tornauã sobre ellos, y hazian les boluer a su lugar. Eneste trabajo estauieron gran parte del dia que de ninguna parte les venia socorro. Y assi se defendieron como muy esforçados caualleros, hãsta que les llego socorro, porque como llego la nueua al real luego les fueron a socorrer a gran priessa, pero ya estauan tan cansados y puestos en tal trance, que si el socorro les tardara vn poco, fueran muertos o presos. Los moros quãdo vieron que venia socorro a los christianos comengaron de se acoger. Los christianos fueron empos de los moros, mas encerraronse antes q̃ los alcançassen. Otra vez acaescio que los caualleros que auian d̃ yz a guardar los berueros se tardarõ que no salieron a tiempo como cõuenia. Y los berueros ya salidos vinerõ los moros y dieron enellos y matarõ doziẽtos hombres y llevaron muchas bestias: y quando las guardas llegaron ya los moros se auian a cogido y çdo en saluo.

Capitu. lxxv. Como vn moro llamado Oras que auia venido en romeria y vino a Seuilla por ayudar a los moros cometio vn engaño: por donde mataffen al infante dõ Alfonso: mas no salio con ello.



Aia venido vn cauallero moro que venia en Romeria al Andaluzia y vino a Seuilla por ayudar a los moros: viendo el estrecho en que estauan, y penso vn engaño, y comunico lo cõ algunos señores de los mas principales de Seuilla. Y auido su acuerdo sobre ello embiaron a dezir al infante don Alfonso q̃ le darian dos torres que ellos teniã y que fuesse el en persona a recebirlas. Y q̃ fuesse cierto que siendo el apoderado de aque

llas torres que lo seria de toda la ciudad. Y que ymiesse luego sin mas se detener, porque ellos tenian entonces buen aparejo para se las entregar. El infante oyda su embarada, temiendose de los engaños de los moros no se atreuió a yz ni quiso ponerse en aquel peligro, mas embio alla a don Pedro de guzman con algunos caualleros de los mejores que en la hueste tenia, y llegados alla ordenauan los moros de matarlos. Y don Pedro de guzmã vuo dello conosciẽto y caualgo y puso las espuelas rezivamente al cauallo y salio se y los que yuan conel assi mesmo. Los moros dieron empos dellos mas no los alcançarõ, saluo a vn cauallero que no salio tan presto como los otros y aquel mataron. Y assi no vuo effecto el engaño que aquel cauallero moro auia pẽsado para matar al infante don Alfonso.

Cap. lxxvi. Como el Rey don Fernando mado yz al arçobispo de Santiago a reposar a su casa, porque estaua enfermo. Y como el maestro dõ Pelayo correa se passo a la estancia dõde estaua el arçobispo.



Entado se ha ya arriba como el arçobispo de Sanctiãgo adolescio en llegando al real: pues viendo el rey don Fernando que el Arçobispo estaua enfermo y la mayor parte de su gente: mando que se tornasse a su tierra y que curasse de su salud. El arçobispo vuo de bazer lo que el rey le mandaua: aunque contra su voluntad: y partiosse para su tierra. Y desde que el arçobispo se vuo ydo, passo en su estancia el maestro don Pelayo correa con su gente. A esta sazon llego el conçejo de Cordoua, y fueron a poner su estancia junto a los muros de la ciudad. Y a los moros estauan tan fatigados y puestos en tanto estrecho que no tenian por donde salir ni por dõde entrar sin por el agua en barcos, o a nado y con gran peligro. Cosa seria dificultosa poderse escriuir, o cõtar to

das las cosas que passaron en este cerco de Sevilla. Y assi mesmo quantos trabajos passaron los que en aquel cerco se hallaron antes que la ciudad tomassen. Mas por bien q̄ tenía cercada la ciudad y con quantos males y destruyçiones hazia cada dia en los moros: segun la hystoria lo ha cõta do y de otros muchos que seria dificultoso contar, no podian vedar a los moros el passo de la ciudad a Triana, que todas las vezes que lo auian menester passauan los vnos a los otros y se socorrian. De lo qual el rey tenía gran pesar, porque ni podia tomar a triana con quanto sobre ella hazia, ni por combates que le daua: ni les podia vedar el passo que no passassen los moros de Triana a Sevilla: y los de Sevilla a Triana. Sobre lo qual el rey vno su consejo con Remon bonifaz, y con los q̄ mas sabian por la mar, para que se diesse forma como pudiesen tomar tierra en el arenal, y vedarles aquel passo. Y fue acordado y mandado por el rey que aparejassen las galeras que fuesen menester y que lo fuesen a prouar. Mas quando lo prouaron y pensaron passar alla vino sobre ellos tan gran poder de moros que les resistieron el passo y nunca por esta vez lo pudieron hazer. Y el rey les prometio que si hiziesen como a quel passo se defendiesse q̄ les haria mercedes por ello.

Cap. lxxviii. Como Orias con otros caualleros moros passaron de Sevilla a Triana, y como les fue tomado el passo q̄ no pudierõ tornar ala ciudad.



Vna dia acaescio que Orias y otros moros de los mas principales de Sevilla passaron a Triana. Mas aunque la yda tuuieron libre, la tornada no fue en su mano. Por que Remon bonifaz se les puso en el passo con muchas galeras y Mas gruesas y Zambres muy bien armadas y con muy buena gente: y les defendio la tornada a Orias y a los otros moros que con el auan passado. A los

quales peso mucho de que vierõ tomado el passo y se vieron assi cercados de todas partes q̄ no se podian valer ni ser socorridos por tierra ni por agua de ninguna parte. Quando assi se vieron los moros los vnos y los otros cercados y presos por todas partes desesperados de todo socorro, no pudiendo los vnos passar a los otros, ni salir ni entrar por ninguna parte, no sabian que consejo tomar ni que hazer por que aunque quisiessen defender se ya no tenían q̄ comer, ni les podia entrar mantenimiento. Pues viendo se tan aqueçados y puestos en tan grande estrecho que de ninguna parte esperauan ser socorridos, demandaron que querian hablar al Rey.

Cap. lxxix. Como los moros de Sevilla assentaron sus partidos con el rey don Fernando para le entregar la ciudad.



Como viesse el rey don Fernando que los moros querian habla embia a Rodrigo Aluarez, para que hablasse con ellos: el primer partido que los moros pidieron de parte de Arzaf fue este. Que le entregarian al Rey don Fernando el alcaçar de Sevilla, y que la renta toda que della lleuaua el mirama molin que la partici se por mitad entre el y Arzaf y que se quedassen ellos en sus haciendas. El Rey don Fernando no quiso venir en este partido, porque el los tenía puestos en tanto estrecho que aun solamente no lo quiso oyr. Siendo los moros que el rey don Fernando no quiso venir en este partido, mouieronle otros muchos: de los quales ninguno accepto el rey salvo que le dexassen la ciudad libre y desembargada. Quando los moros vieron q̄ el rey don Fernando no venia en ningun partido de los que le demandauan dixerõ que le querian dar la ciudad, y que los dexasse libres con sus hijos y mugeres, y con sus haciendas y que si algunos moros quisiessen quedar en su seruicio y mandado del rey q̄ quedassen seguros. Este parti-

do les acepto el Rey. Despues de aceptado este partido, demádarónle mas los moros que les consintiesse que derribassen la mezquita mayor. El rey mando que lo dixessen a su hijo el Infante don Alonso. El qual respondió que si vna sola teja le derribaua della, que por el mesmo hecho no dexaria moro ni mora a vida. Los moros dixeron al rey que pues assi queria, q̄ les dexasse solamente que derribassen la torre que el haria otra. El rey assi mesmo los embio con esto al infante don Alonso. El qual les dixo, que por solo vn ladrillo q̄ della derrocassen que no dexaria vn solo moro a vida en Seuilla. Quando los moros vieron que no se hazia nada de lo que ellos querian, dixeron que le entregarian la ciudad libre y desembargada dēde a siete dias. Y desta manera tomo el noble rey don Fernando a Seuilla. Fue ganada el dia de sant Clemente, a veynte y tres dias de Nouiembre. Año de la encarnación del señor de. **M**.cc. **xlviij**. años

Cap. lxx. Como los moros de Seuilla entregaron las llaves de la ciudad al rey don Fernando y se la dexaró libre y desembargada.



Y a q̄ fueró acabados de assentar los partidos, có q̄ los moros auia de dar la ciudad al rey, y el entrada y a poderado en el alcaçar: los moros ó mádaró al rey vn mes de plazo pa vender sus cosas las que no podian llevar. Y el rey se lo otorgo. Cúplido el plazo los moros auian ya vendido todo lo q̄ quisieron vender, y despues de contentos y pagados de todo lo que auian vendido, luego le entregaron las llaves de la ciudad al Rey don Fernando, y se la dexaron libre y desembargada. Y quando se vieron de yz: el rey les dio naos y galeras para los que quisieró yz: por mar, y a los que fueron por tierra les mando dar bestias y quien les guiasse hasta poner los en saluo. Los moros que fueron por mar serian hasta cien mil

Estos se passaron a Ceuta. Los que fueron por tierra serian hasta trezientos mil y estos se fueró para Xerez. Con los quales fue el maestre de Calatrava hasta ponerlos en Xerez. Desta manera embio el Rey don Fernando a los moros de Seuilla despues q̄ se la vueron desembargado.

Cap. lxxi. Como el noble Rey don Fernando entro en Seuilla y fue recebido con gran plazer y con solenne procession de obispos y clerezia.



El noble y bienauenturado Rey don Fernando, de quiē tan nobles y claros hechos se escriuen en esta hystoria, entro la muy noble ciudad de Seuilla que es cabeça de toda el Andaluzia, dia de la traslacion de san Ysidro arçobispo que fue de Seuilla a veynte y dos dias de Diziembre año de la encarnacion del señor de mil y dozientos y quarenta y ocho años. Fue recebido con muy solenne procession de obispos y mucha clerezia y de todas las gentes có mucho plazer y alegria, los quales alabauan y daua gracias a Dios nuestro señor por quanta gracia auia dado a este noble Rey, y tanto le era fauorable en todos sus hechos que tales victorias le daua contra los enemigos de su sancta fee. Y assi con esta procession tan solenne: y con estas alegrias y plazerer entro el noble rey don Fernando en la yglesia de Sancta Maria. Y alli celebroua quel dia la missa vn noble perlado que se llamaua don Gutierre electo de Toledo: y acabada la missa fuesse el rey a sus alcaçares muy acompañado de todos los grandes, don se fueró hechas muchas fiestas có muy gran plazer de todas las gentes.

Capitu. lxxii. En que se cuentan los grandes trabajos que el Rey don Fernando y sus vassallos passaron en el cerco de Seuilla: y concierto de su real.



Lo noble ciudad de Sevilla ga-
no el noble rey don Fernan-
do en la manera que es cõta-
to. Empero passõ el y toda
u hueste sobre açl cerco mu-
chos peligros y afretas: su friendo muchas
lazerias muchas trahochadas y madru-
gadas: en muchas batallas que dio en es-
caramucas: en entradas a correr la tierra
En meter requas de mantenimientos pa-
ra su real. En defender que nõ entrassen
requas de mantenimientos a los moros:
en mucha falta de viandas que en el real
vno muchas vezes: en muchas muertes: de
los suyos: assi en las pelears como por enfer-
medades grandes que en su hueste vno.
Porque los calores hazia tan rezios, y tan
destemplados corrian los ayres que pare-
cian llamas de fuego. Y deste desten pla-
miento murio mucha gente: porque durõ
muchos dias q̃ assi corrio aquel ayre cor-
ruto y tan caliete que parecia que salia de
los infiernos. Y assi toda la gente andaua
todo el dia sudando corriendo agua. Pues
por fuerça era q̃ assi por esto como por las
grandes fatigas y trabajos que passauan
que auian de adolesecer y perderse mucha
gente. Tema el rey don Fernando su re-
al asentado sobre Sevilla q̃ parecia vna
populosa ciudad muy bien ordenado y pu-
esto en todo concierto. Auia en el calles y
plaças. Auia calles de cada officio, por si
calle de traperos. Calle de cambiadores.
Calle de especieros. Calle de boticarios
y de freneros. Plaça de los carniceros.
Plaça del peicado. Y assi de todos los offi-
cios quantos en el mundo pueden ser. De
cada vno dellos auia su calle por si. Dema-
nera que quien aquel real vido podria biẽ
dezir con verdad que nunca otro tambieẽ
ordenado, ni tan rico lo vido: ni de tanta y
tan noble gente: ni tan abastada de todos
mantenimientos y mercaderias, ni aun nin-
guna rica ciudad lo podia ser mas. Porq̃
assi auian arraygado se la gente cõ sus per-
sonas y hacienda y mugeres y hijos como
si por siempre vueran de biuir alli. Y de-
sto fue la causa que sabia todos que el rey

don Fernando auia propuesto y prometi-
do que nunca de alli se leuataria en todos
los dias de su vida hasta que ganasse a Se-
villa, y plugo a dios que se cumplio su des-
seo. Y estã certidumbre de la voluntad del
rey les hizo venir de todas partes tan de
assiento alli.

La p̃tu. lxxiii. Que cuenta el
tiempo que el rey don Fernando estu-
uo sobre Sevilla, y las excellencias de
ella: y de la nascion Castellana sobre to-
das las otras nacientes:



Diez y seis meses estuuo el
biençturado rey don Fer-
nãdo sobre la ciudad de Se-
villa teniẽdo la cercada. Y
ciertamẽte el tuuo mucha
razõ de hazer mucho por
ella. Porq̃ es muy noble ciudad, y la me-
jor creada q̃ ay en toda esta tierra. Los
muros della son muy altos y muy anchos
y fuertes en demasia: y sus torres son mu-
chas y bien compassadas y labradas por
gentil arte. La bar uacana que tiene es tal
y tan fuerte que otra ciudad le temia por
bien cercada con tal cerca como ella es.
Tiene junto al Rio vna torre que se dice
la torre del oro: la qual es de muy gẽtil ar-
te labrada y muy fuerte y es fundada so-
bre agua. Pues que diremos de la torre
de sancta Maria y de sus grandes no-
blezas y hermutura? La qual es por muy
subtil y maravillosa arte labrada. Tiene
en anchura sessenta braças: y doscientas y
quarenta en altura. Tiene otra gran ex-
celencia que tiene la escalera por donde
suben a ella muy ancha y tan llana y tan
bien compassada, que todos los Reyes y
Reynas y grandes señores que alla quie-
ren subir a mula o a cauallo pueden muy
bien subir hasta encina. Y encima de la
torre esta otra que tiene ocho braças en
alto, hecha por maravillosa arte, y enci-
ma della estan quatro n ançanas vna so-
bre otra tan grandes y de tan grande or-
bra y hermutura que no creo que se hallen

otras tales en todo el mundo. La que esta sobre todas es la menor. Y luego la segunda es mayor, y la tercera es muy mayor.

De la quarta no se puede dezir su grandeza, ni su estraña obra que es cosa increíble a quien no la vido. Esta es labrada por muy gentil arte. Tiene doze canales, cada vna dellas es de cinco palmos en ancho: que quando la metieron en la ciudad no pudo caber por la puerta, y fue menester que quitassen las puertas y que ensanchassen la entrada para metella. Quando el sol da en estas mançanas resplandecen tanto que se veen de mas leños q vna jornada. Otras muchas y grandes noblezas sin estas tiene esta ciudad: las quales pocas ciudades ay que las tengan. Es ciudad a quien le entran cada dia por el rio hasta los adarues Baos con mercadurias de todas las partes del mundo. De Tanjar: de Leuta: de Tunes, de Bugia, de Alexandria, de Genoua, de Portugal, de Inglaterra, de Pisa, de Burdeos, de Bayona, de Sicilia, de Salcutia, de Cataluña, de Aragon, de Francia: y de otras muchas partes de allende el mar de Aboros y de Christianos. De donde siempre alli se hallan gētes. Y mas que allende de todo esto tiene tanto azeyte que suele por mar y por tierra abastar a grandes tierras, sin otras muchas riquezas que abunda, que seria casi imposible contar las. En su ayarase auia cien mil Alcarias sin los portazgos de donde les venian grandes rentas. Esta fue vna de las mayores conquistas que en el mundo fue hecha en tan breue tiempo. Y deve se creer que por dos razones fue ganada tan populosa ciudad en tan breue tiempo.

La primera y principal es, que fuer merced y gracia que nuestro señor Dios quiso hazer al noble y bienauenturado Rey don Fernando por ser tan leal seruidor suyo. La segunda razon es la gran lealtad de los buenos vassallos que tenia: que Rey ninguno de todo el mundo nunca los tuvo mejor ni tales como son los Castellanos de su alteza. Porque manifiesta co-

sa es por todas las partes del mundo que los Castellanos hazen en esto ventaja a todas las otras nasciones. Y allende de ser la gente que mejor y mas lealmente sirve a su señor, es para mas que otra nacion alguna. Luya proeza Dios lleue adelante a honra dellos y de su naturaleza.

C La lxxiii, Como el noble rey don Fernando doto de grandes rentas la yglesia de Sevilla y hizo Arçobispo y Canonigos.



le ganada la muy noble ciudad de Sevilla en el año del señor d mil y doziētos y quatroenta años en dia d sant Clemente, que es a veynte y tres dias del mes de Noviembre. Y el noble Rey don Fernando despues de ganada la ciudad de Sevilla ensancho otras muchas ciudades y tierras: metiendolas debajo de su señorio. Y sojuzgando Reyes y Reynos que le conoscieron por señor y le hizieron vassallaje: de quien lleuo rentas y tributos y pechos y derechos como señor. Toda la tierra desta parte de la mar que los Aboros poseyan fue puesta debajo d su señorio y se dio a la sancta merced. Despues que el noble y bienauenturado rey don Fernando vuo reposado en esta su noble ciudad y vuo su coraçō el cumplimiento de su desseo: començo lo primero a renouar y restaurar a hōra de Dios y de sancta Maria su madre la silla Arçobispal que gra tiempo auia que estava vazia y buerfana de su pastor. Y este noble rey don Fernando establescio calongias y dignidades muy honradas a honra de la virgen nuestra señora sancta Maria: cuyo nombre la Sancta yglesia tiene. Dotola de muy ricos heredamientos de Villas y lugares muy ricos: y otras muchas y grandes riquezas que le dio, el arçobispado a don Remondo que fue el primer Arçobispo de Sevilla, despues que este noble Rey don Fernando vuo dado orden y proueydo muy bien las cosas de la ygle-

fia y clerezia: dispuso y ordeno muy bien las cosas de la ciudad y de sus ciudadanos y gouernacion y su regimiento, y poblo la de muy noble gente: y mando que fuesse muy bien repartida: y heredo en ella las ordenes y a muchos buenos cavalleros y muy ricos hombres, y dioles muy grandes y ricos heredamientos y muy ricas casas. Y heredo en ella muchos buenos letrados. Y heredo grandes maestros y oficiales en todos los officios mecanicos. Y mando establecer y señalar calles para todos los officiales cada vno por si, y para todas las otras cosas segun que pertenece a qualquiera noble ciudad. Mando assi mesmo repartir el Xarafe. Y mandolo poblar y labrar a muchas gentes que venian de diuersas partes de la tierra a fama de las grandes noblezas de Sevilla. Y franqueo su ciudad, y ennobleciola dándole grandes libertades por hazer mercedes a las gentes que alli se ballaron con el en el tiempo de la conquistar, y por satisfacer los trabajos y grandes fatigas que auian padescido y pagar les los grandes y leales seruios que alli le auian hecho. Despues que el noble Rey don Fernando vno poblado a Sevilla y dispuesto y ordenado en ella todas las cosas muy bien a seruiio de Dios y a honra suya y de los pobladores, gano a Xerez y a Medina y a Alcalá y a Bejar y a sancta Maria del puerto y a Cadiz que estaua dentro en la mar y a Sanlucar de alpechin y a Arcos y a Lebrija y a Rota y a Trebuxena, y todo lo que estaua de parte de la mar. Dello gano a partido, dello por conquista. Todos estos lugares, villas y fortalezas y otras que aqui no se nombran gano el Rey don Fernando despues que gano a Sevilla.

Capít. lxxv. De el tiempo que estuuo el muy noble Rey don Fernando en ganar el Andaluzia: y como oterminaua de passar en allende.



Cho años estuuo el noble Rey don Fernando en el Andaluzia que no torno a Castilla, desde que de alla salio. En el qual tiempo passo por muchos trabajos y por muchas afrentas. Porque sobre el lugar o villa: o ciudad que ponía cerco, no se leuantaua hasta que la ganaua, aunque se viesse en gran peligro. Tres años y cinco meses biuido el Rey don Fernando despues que gano a Sevilla. Y alli fue acabado el tiempo de su vida que Dios le auia dado. Allí viuieron fin sus hechos, en los quales y en todo el tiempo de su vida siempre seruió a Dios nuestro señor muy lealmente: que nunca a Castilla le pudieron hazer tornar, despues que la postrera vez vino a la frontera con el gran desseo que tenia de ganar el Andaluzia. Su desseo era passar en allende para ganar todo lo que los moros alla poseen: pues que lo desta parte de la mar ya lo tenia ganado. Y con este desseo mandaua hazer grande flota de armada para passar alla, confiando en Dios, que como aca le auia ayudado a enfalçar su sanctissima fee que assi le ayudaria si passasse alla. Porque aunque auia ganado todo lo que estaua de aquesta parte de la mar: y lo tenia todo metido de bago de su señorio, no se tenia por contento ni satisfecho hasta passar en allende. Y a la fama sonaua por todas partes de allende como el Rey don Fernando queria passar alla. Todos los moros tenían temor assi por saber que su passada alla era cierta, como porque sabian que aca auia ganado toda la tierra. Y muchos principes de aquellas partes que eran señores de grandes tierras tenían en proposito que si alla passasse que se le darian, temiendo que no se podrian defender de su grande poder, ni resistir al grande coraçon y esfuerço que tenia, segun las grandes cosas que de sus hechos oyan. Por manera que teniendo tan gran fama, y siendo tan grande amigo y seruidor de Dios, es de creer que si biuiera que ganara con el ayuda de Dios

muy mayores y mas tierras de los moros de las que tenia ganadas. Pues por su razon no faltara. Mas no pudo ser mas de lo que Dios tenia ordenado. Ni se pudo excusar de morir pues que la muerte es comun a todos, y plugo a Dios de ordenarlo assi, q no ay rey ni emperador, ni otro hombre del mayor estado que sea que a la muerte pueda huyr ni asconderse della. La muerte a todos es comun, no y gual. Que pacto que todos mueran, vnos ha muerte affrentada: otros la han honrada y en buen estado. Pues q muerte vuo el bienauenturado rey don Fernando: en que estado le tomo: diga lo la hystoria. Murio quando tan altos hechos vuo acabado: quando tanto a los Moros vuo ganado. Quando tanta prez vuo alcançado. Finalmente quando su honra llego a aquel estado qual la hystoria os ha cõtado. El qual allẽde de ser de las gẽtes muy quisto, ciertamente de Dios fue muy amado y honrado pues le dio espacio y vida, enel qual hizo tan nobles hechos, y acabo tan alta conquista. Y finalmente alcanço merecimiento para reynar con Jesu Christo en su reyno celestial para siempre jamas. Pues muriendo en tal estado como aqui auemos dicho, muy buena y honrada podemos dezir que le fue la muerte. Aunque a toda la chriistianidad le fue muy triste y muy penada: pues que por el era tan ensalçada y honrada. Mayormente sus naturales sintieron mucho su muerte, y la perdida que en perder tal rey perdian: porque por el eran muy hõrrados y temidos: y sus hechos y todas las gentes loados y subidos enel alteza y esclarecida fama. Fue siempre este bienauenturado rey dado al vso y toda virtud y nobleza: por lo qual merecio y gano prez y fama de gran renombre. Nunca jamas estuuu ocioso, mas ocupado en conquistas hazia muchas mercedes a sus vasallos: heredando a muchos canalleros, Assi mesmo a las ordenes y yglesias: a los adalides y almogauares: y a todos quantos era razon de hazer bien y mercedes.

Puso buenos vsos y leyes en sus tierras Dioles muchas franquezas y libertades Fue rey que siempre hizo justicia. Fue hombre de gran prudencia y saber, muy cortes y de mucha clemencia y piedad para los buenos: brauo y aspero para los malos. Honro siempre los buenos. Fue Rey de mucha verdad. Y por esto aunque los moros lo temian, lo amauá mucho por la mucha verdad que enel siẽpre hallauan. Fue grande ensalçado de la fe chriustiana: y perseguido de los infieles. Fue assi mesmo este noble rey muy humilde y obediente a Dios y a sus mandamientos: muy catholico, fauorecedor de la yglesia y de sus ministros, y muy obediente a ella y a sus mandamientos. Rey que hizo grandes hechos como parece por su hystoria: ganando tantas ciudades villas y lugares como en España gano de los Moros enemigos de la sancta fe de Jesu christo. Y assi como el tuuo siempre respecto a las cosas de Dios: assi Dios por su infinita bondad, siempre le plugo ayudarle: y endereçar todos sus hechos en prosperidades y honra. Finalmente fueron tantas las virtudes y noblezas deste bienauenturado rey que seria imposible ningun hombre humano poder las contar ni escreuir. Y todo lo que del se puede dezir es tanto como lo que puede vn mosquito desmẽguar y vna cuba de vino por mucho que beua.

Cap. lxxvi. Como el noble rey don Fernando al tiempo de su muerte reselbio los sanctos sacramentos con muy mucha humildad y deuociõ y como hizo venir a sus hijos ante si y les hizo vn razonamiento.

Fue muy catholico y bienauenturado Rey don Fernando reyno por la gracia de Dios en los reynos de Castilla y de Leon treynta y cinco años: murio en la noble y muy leal Ciudad de Sevilla: la qual el mismo auia ga-

nado a los moros como se ha dicho. Quando fue llegado el tiempo de su muerte hizo venir alli a don Phelippe su hijo que era electo para ser arçobispo de Seuilla, y a los otros obispos que alli estauan, y a toda la clerezia. Y desque vido que se acercaua la hora de su muerte demando que le trayessen el cuerpo de nuestro señor Jesu Christo: y quando vio venir al sacerdote que traia el cuerpo de nuestro señor hizo vna cosa de grande humildad, que como entro por la sala el sacramento luego se dexo caer de la cama en tierra, y bincados los hinojos en tierra tomo vna soga y echola a su cuello, y demando que le diessen la cruz, la qual le pusieron delante y el inclinose a ella con mucha humildad y adoro la, nombrando todos los tormentos y penas que nuestro señor padescio en ella, besandola muchas vezes, y buriendo sus pechos con grande contricion y muchas lagrymas, conosciendo se por muy peccador: y demandandole perdon de sus peccados: Luego hizo vna protestacion, en la qual confesso tener y creer bien y fielmente la fee de nuestro señor en la qual el moria. Luego demando que le diessen el corpus domini, y puesto ante el adoro lo con gran deuocion, alçadas las manos: y llorando de sus ojos dixo ciertas razones de gran contricion y fe. Beso que lo vno adorado rescibiolo con gradissima humildad de la mano de don Remondo arçobispo de Seuilla. Despues que vno recebido el cuerpo de nuestro señor Jesu Christo: hizo se despojar de sus vestiduras reales, y mando que viniessen alli todos sus hijos: los quales luego vinieron: y eran estos, don Alonso que fue el mayor y heredero de sus Reynos. Don Fadrique don Enrique, don Phelippe, don Aluanel, don Sancho no se hallo alli que era Arçobispo, ni doña Berenguela que era monja en el monesterio de las huelgas en Burgos, estos vno el rey en doña Beatriz su primera muger. Vinieron alli assi mesmo los hijos que tenia en doña Juana que eran estos, Don Fernando, Do-

ña Leonor, y don Luys que fue el menor, de todos sus hijos. Quando el noble y bienaventurado Rey don Fernando, vio alli sus hijos juntos, y a la Reyna doña Juana su muger, la qual estava muy triste y llorosa. Llamo al infante don Alonso que era el heredero, y mandole que se a llegasse a el y alço la mano y diole su bendicion y despues a todos los otros. Y en presencia de todos los grandes y ricos hombres que alli estauan hizo vn razonamiento al infante don Alonso, mostrandole y doctrinándole como auia de regir y gouernar sus reynos: y encargandole que criasse y encaminasse en todo bien a sus hermanos y los amasse y honrasse, y los adelantasse en sus estados quanto pudiesse. Encargole assi mesmo mucho la Reyna doña Juana su muger que la tuiesse por madre y la honrasse y mantuuiesse siempre su honra como conuenia a Reyna. Encargole assi mesmo a su hermano don Alonso, y a los otros hermanos que tenia. Encargole mucho que honrasse siempre a todos los grandes de sus reynos. Y a los caballeros nobles y hijos dalgo que los tratasse mucho bien y les hiziesse siempre mucho bien y mercedes, y se vuuiesse bien con todos ellos, y les guardasse sus privilegios y franquezas y libertades. Y dixole que si todo esto que le encargaua y mandaua cumplierse y hiziesse, que la su bendicion cumplida vuuiesse, y sino que la su maldicion lo alcançasse. E hizole que respondiesse. Amen. Y dixole mas: Hijo mio mirad como quedays muy rico de muchas tierras y vassallos mas que ningun otro rey christiano, hazed como siempre hagays bien, y seays bueno que bien tenays con que. Ya quedays señor de toda la tierra que los moros auian ganado del rey don Rodrigo. Si en este estado que yo os la dexo la supieredes mâtener serays tan buen rey como yo. Y si vos ganaredes mas, entonces serays mejor que yo. Mas si de lo que os dexo perdierdes algo, no serays tan bueno como yo.

Capit. lxxvii, Como el noble Rey don Fernando espiro haziendo su fin sanctamente offresciendo su anima, a Dios que la crío.



Siendo llegado la hora en que este sancto Rey dio el anima a Dios que la crío, vio la sancta cōpañia que le estava atendiēdo, y mostro muy grande alegría dādo gracias a Dios. Y de mando la candela que todo chistiano de ue tener en su mano ala hora de su muerte z dieron se la. Y antes que la tomasse jūto las manos y alço los ojos al cielo z dixo. Señor diste me reyno que yo no tenia, y mayor honra y poder que yo merecia: diste me quanto fue tu sancta voluntad: se ñor gracias te do tornandote y entregandote el reyno que me diste con aquel augmēto que enel pude hazer. Offrezcote mi anima, dichas estas palabras demandando p don a quantos alli estauan, rogandoles q si algunas queyas tenian del que lo perdonassen, Entonces respondieron todos llorando de sus ojos, que le rogauan que el los perdonasse, que el ya yua perdonado. Luego tomo la candela cō las manos ambas y alçola hazia el cielo z dixo. Señor Jesu Christo redemptor mio desnudo sali del vientre de mi madre, y desnudo me offrezco a la tierra: rescibi señor mio mi anima: y por los meritos de tu sanctissima passion, ten por bien de la collocar entre los tus siervos. Dichas estas palabras abaxo las manos con la candela z adoro a Dios padre z hijo y spiritu sancto como si el chistiano. Y mando a toda la clerezia d zir las ledanias: z cantar en alta voz. Te deum laudamus. Entonces inclino la cabeza z los ojos y dio el anima a Dios. La qual sea colocada con sus fieles y sanctos en su sancta gloria. Amen.

Cap. lxxviii, z final, enel qual se haze mencion de los llantos z de las obsequias z sepultura del bienaentu-

rado y sancto Rey don Fernando.



De lengua seria bastante pa contar los grandes llantos y aucto de muy grā dolor z tristeza q por todos los estados de las gentes fueron hechos por la muerte deste serō y bienauenturado rey: porq no solamente en Sevilla donde murio y su cuerpo fue sepultado: mas por todo el reyno de castilla y enel reyno d leō fue grande el sentimiento de dolor q se hizo por su muerte. Quien nunca jamas vido tātas dueñas y donzellas de alta sangre y estado, messar sus cabellos, rasgando sus caras bañadas en sangre, diziēdo en altas bozes palabras de gran dolor, y haziendo tantas lastimas? Quiē vido jamas tantos infantes, caualleros, infançones, tātos hidalgos y ricos hombres messando sus baruas, lastimando sus fazes haziendo en si grandes cruexas conel gran dolor? Quiē sobre muerte de hombre vido tan grādes llantos: nadie por cierto. Juenes en la noche fue aquel doloroso dia quādo este biē auenturado rey dio el anima a Dios, cu. yo fiel siervo siēpre fue, a treynta dias del mes de Mayo, año dela encarnacion del señor de mil y dozientos y cinquenta y dos años Y el sabado tercero dia despues que murio fue sepultado su cuerpo en la santa yglesia de Sevilla: a donde esta oy dia en gran veneracion, por cuya preiciencia esta santa yglesia esta muy honrada y tenida en gran reuerencia. Celebrō el arçobispo de Sevilla la missa, z hizo muy loable sermon: segun que a tan alto Rey conuenia. Quando el rey de Granada supo de su muerte hizo hazer muy grandes llantos por todo su reyno. Y bien tenia razon para ello porque el z todo su reyno estava seguro d baxo del amparo y defendimiento deste bienauenturado rey don Fernando su señor. Y no tan solamente vuieron lastima z dolor y sentimiento muy grāde d su muerte en los reynos de Castilla y Leon, mas por todos los reynos de Chistianos les peso mucho, y se dolieron mucho quando

lo supieron. Porque por el tenia fama España y era tenida y nombrada por todo el mundo, y lo fuera mas si mas buicra.

Esta gracia señalada hizo Dios a este bien auenturado rey que en sus tiempos nunca vuo en España año malo ni fuerte, en especial en todos sus reynos. Bienauenturado fue el dia en que este sancto rey nacio, pues Dios lo hizo tal y le dio tanta gracia que mereciesse por sus sanctas obras

alcançar en este mundo tanta honra, y en el otro la gloria perdurable. En la qual lo ponga Dios con sus factos y buelque para siempre jamas. Amen. Y a nosotros de su gracia para que podamos hazer tales obras, que merezcamos auer parte con el en su sancto reyno donde ay perpetua claridad y gozo y suauidad y amor para siempre jamas. Amen.

¶ A Dios gracias.

Aqui fenescce la Cronica del Sancto Rey don Fernando tercero deste nombre. En la qual se cuentan sus nobles y esclarecidos hechos, y como conquisto y gano a Sevilla y a toda la Andaluzia: la qual estaua ocupada de los moros dende q̄ la perdio el rey don Rodrigo postrimero rey d̄ los Godos. Impressa en la muy noble villa d̄ Medina del cápo, En casa de Francisco del Canto. Año d̄. M. D. lxxvij.



Le 17^{me} Mars 1771. Le vent est fort et la mer agitée. On a vu plusieurs bancs de poissons et de crustacés. On a aussi remarqué quelques oiseaux marins. Le soir, on a vu quelques étoiles filantes. Le 18^{me} Mars 1771. Le vent est modéré et la mer calme. On a vu quelques bancs de poissons et de crustacés. On a aussi remarqué quelques oiseaux marins. Le soir, on a vu quelques étoiles filantes.

Le 19^{me} Mars 1771. Le vent est fort et la mer agitée. On a vu plusieurs bancs de poissons et de crustacés. On a aussi remarqué quelques oiseaux marins. Le soir, on a vu quelques étoiles filantes. Le 20^{me} Mars 1771. Le vent est modéré et la mer calme. On a vu quelques bancs de poissons et de crustacés. On a aussi remarqué quelques oiseaux marins. Le soir, on a vu quelques étoiles filantes.

Le 21^{me} Mars 1771. Le vent est fort et la mer agitée. On a vu plusieurs bancs de poissons et de crustacés. On a aussi remarqué quelques oiseaux marins. Le soir, on a vu quelques étoiles filantes. Le 22^{me} Mars 1771. Le vent est modéré et la mer calme. On a vu quelques bancs de poissons et de crustacés. On a aussi remarqué quelques oiseaux marins. Le soir, on a vu quelques étoiles filantes.